

# Desafíos de la Cultura en el Siglo 21

30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 2008

Fuencaliente (La Palma)

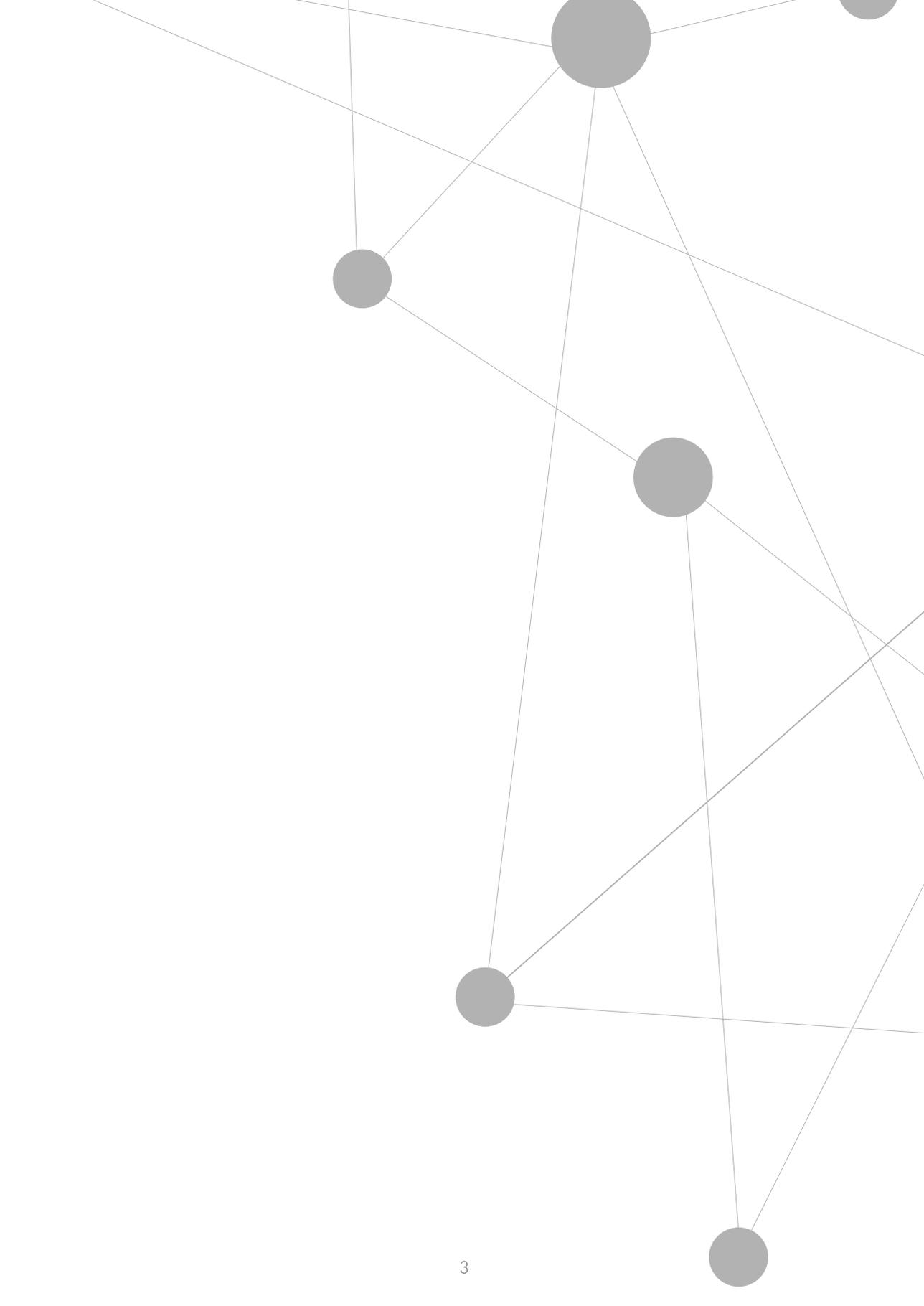
Islas Canarias

Parte del contenido de este volumen se ha desarrollado a partir de la transcripción realizada según la grabación de audio que se registró en las diferentes sesiones del encuentro Desafíos de la Cultura en el Siglo 21. Estos textos, por tanto, reflejan de forma literal las intervenciones de los asistentes a dichas sesiones de trabajo, que en algunas ocasiones no ha sido posible identificar.

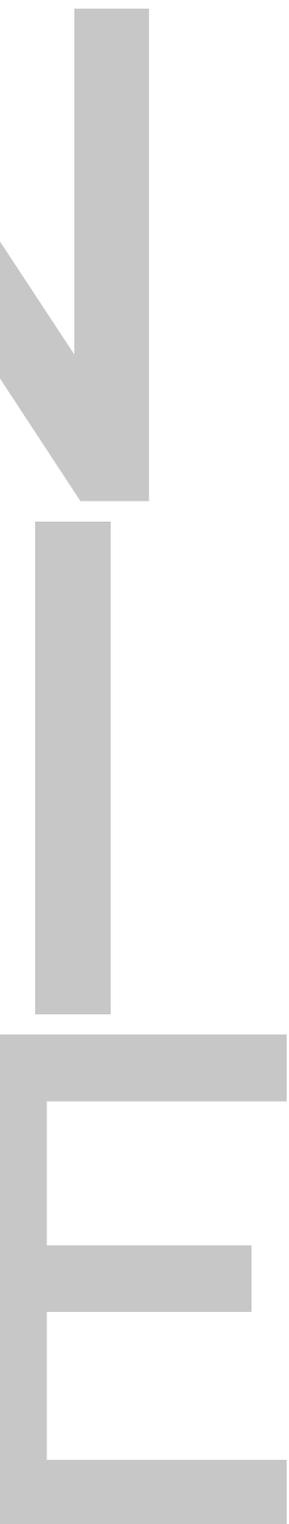
**(c) Viceconsejería de Cultura y Deportes.  
Gobierno de Canarias.**

**ISBN: 978-84-7947-497-3**

**Depósito legal: TF-877/2009 (I)**



IND  
D  
C



- Consejera de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias Milagros Luis Brito	5
- Viceconsejero de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias Alberto Delgado Prieto	7
1.- Reflexiones en torno a los desafíos de la cultura en el siglo XXI.- Francisco Sánchez	12
2.- La ciencia, pilar fundamental de la cultura.- Alfredo Herrera Piqué	20
3.- Cultura, consumo y pasión.- Josep Ramoneda	38
4.- La cultura-mundo.- Gilles Lipovetsky	54
5.- La cultura de la crisis.- Vicente Verdú y J.J. Armas Marcelo	72
6.- A favor de la mirada.- Manuel Vicent, Ángel Sánchez Harguindey y Juan Cruz	90
7.-Tendencias y periferias.- Luis Alemay, Ángeles García, Pablo Martínez Pita yCristina Alcaine	116



**Desafíos de la Cultura en el Siglo 21** se gestó como punto de partida del Septenio, un programa del Gobierno de Canarias que impulsará el sector cultural del archipiélago durante siete años, promoviendo actividades que demuestren el potencial creativo y el talento canario, dentro y fuera de las Islas.

La multitudinaria convocatoria, celebrada en Fuencaliente (La Palma), vino a canalizar un deseo firme y convencido del Gobierno por convertir la cultura en epicentro de un amplio debate donde confluían cuestiones vitales para su desarrollo, entendiendo cultura como conjunto de valores, como un entramado simbólico o como un ámbito productivo. En cualquiera de las acepciones, precisa del análisis y el estudio de quienes integran esta parcela profesional, con el fin de llegar a conclusiones que asesoren e implementen la creación de estructuras institucionales de apoyo público.

De esta manera, más de doscientos profesionales, representando a todos los agentes culturales de las Islas, coincidieron en espacio y tiempo para trabajar, para debatir, para proponer... En definitiva, para abordar de forma explícita cómo ordenar todas estas propuestas y el trabajo desde la Administración Pública, cuáles son las fórmulas idóneas, desde el punto de vista de la financiación, para el desarrollo del quehacer cultural, así como la necesidad de mejorar la profesionalización de la gestión cultural, que sigue siendo una importante meta que trabajar y defender en Canarias.

Fuencaliente fue también escenario para el debate de otros asuntos que, si bien no se plantean de forma manifiesta en el diseño de programaciones de encuentros u otras convocatorias, subyacen siempre y se convierten en transversales a todas las disciplinas, líneas de acción, contextos, subsectores de la cultura: ¿qué papel juega lo local en el diseño de las políticas públicas y en impulso de la acción cultural? ¿Cuál es el rol de la creación, del impulso de las políticas y de la organización de la sociedad civil alrededor del hecho artístico desde lo local? Son debates pendientes y, por tanto, vivos. Se trata de cuestiones importantes para cualquier territorio, pero en áreas insulares como en la que habitamos posiblemente estemos hablando de temas vitales para que acertemos en las propuestas finales y su puesta en práctica.

Del mismo modo, surge otro debate que desde este Gobierno se considera muy oportuno visibilizar cada vez más en los próximos años: el papel de la Red y la aplicación de las nuevas tecnologías en la creación y en el hecho cultural. Es un debate necesario que, igualmente, cobra mayor fuerza en el devenir social y cultural de tierras insulares y ultraperiféricas como nuestro Archipiélago.

Otras de las cuestiones cíclicas, siempre presentes en todo debate dentro del ámbito de la cultura y que, de igual forma, no pasaron desapercibidas en La Palma, son las referencias a la baja autoestima o la necesidad de fortalecerla, como concepto siempre vinculado a la identidad, en la que el Gobierno de Canarias cree profundamente. No hay una identidad enemistada con lo plural ni una identidad encerrada en lo local. Canarias, por fortuna, es un pueblo propicio a mantener una identidad que se fundamenta, precisamente, en su pluralidad, en su diversidad y en su continuidad.

Estamos hablando, por tanto, de decenas de debates, paralelos y cruzados, que se han avivado con la celebración de Desafíos de la Cultura. La presente publicación recoge toda intervención e idea aportada en este encuentro, una cita que debe suponer la primera piedra que marque una senda, la de la apuesta por el debate, el trabajo y la participación de todos los que componen el sector cultural de las Islas.

El Gobierno de Canarias recoge la idea aportada en La Palma de una periodicidad bienal para la celebración de convocatorias como este encuentro. Con las metodologías necesarias, con la experiencia adquirida y con las conclusiones a las que los profesionales de la cultura vayan llegando sobre la mejora de las estructuras de trabajo, ponemos de manifiesto el compromiso por hacer la labor y la responsabilidad común nuestra mejor herramienta para el diseño y aplicación de políticas acertadas. Por ello, dicha periodicidad constituye un espacio temporal que permite trabajar, alimentar, concluir y evaluar, y esa filosofía de evaluación debe estar presente en toda política y, por supuesto, en la actividad cultural.

Recogemos también otra de las aportaciones de Desafíos de la Cultura, que proponía reunir a profesionales del mundo de la cultura en Canarias menores de cuarenta años. La brecha digital es una realidad constatable en nuestra tierra, en todos los ámbitos del conocimiento y del saber, incluido el sector cultural. Por ello, cobra una vital importancia conocer las propuestas, las reflexiones y las sugerencias de los profesionales más jóvenes por ser el grupo poblacional con mayor familiaridad y dominio de las nuevas tecnologías y estándares, por tanto, de la frescura y del potencial creativo del Archipiélago en la actualidad.

Fruto de este encuentro surge la 'Declaración de Fuencaliente', en algunas de cuyas ideas quiero incidir. El desarrollo futuro de Canarias está en su espacio y en sus personas. Su espacio hay que protegerlo, defenderlo, gestionarlo. Sus personas hay que formarlas, hay que propiciar que proyecten todo lo que pueden, saben y deben hacer. Es decir, Canarias debe seguir siendo una tierra de oportunidades.

Gracias a todas y todos los que participaron en el que fue, con toda seguridad, un debate abierto, sincero y plural. También a quienes no hayan podido estar pero que a buen seguro se unen a esta línea de trabajo conscientes de su importancia y utilidad y a quienes, con su inestimable respaldo y valiosa experiencia, guiaron la organización de este encuentro.

Gracias a todo el sector cultural de Canarias por el trabajo y esfuerzo, verdadero motor del desarrollo.

Milagros Luis Brito  
Consejera de Educación, Universidades, Cultura y Deportes  
Gobierno de Canarias

“No cabe al Estado hacer cultura, pero sí crear las condiciones de acceso universal a los bienes simbólicos. No cabe al Estado hacer cultura, pero sí, proporcionar las condiciones necesarias para la creación y la producción de bienes culturales (...). No cabe al Estado hacer cultura, pero, sí, promover el desarrollo cultural general de la sociedad. Porque el acceso a la cultura es un derecho básico de la ciudadanía (...). Porque al invertir en las condiciones de creación y producción, estaremos tomando una iniciativa de consecuencias imprevisibles”.

Gilberto Gil, Exministro de Cultura de Brasil

Canarias vivió con el encuentro **Desafíos de la Cultura en el Siglo 21** un hito en la evolución de la política cultural de las Islas. La profesionalidad y el esfuerzo de los colaboradores que trabajaron desde el momento que conocieron el proyecto, unido al espíritu constructivo exhibido por los asistentes al encuentro, propiciaron el desarrollo de diálogos, debates y reflexiones de enorme interés para el sistema cultural canario y sus agentes. Todo ese caudal de conocimiento ha quedado recogido en este extenso e intenso documento que sustancia la voluntad del Gobierno de estructurar estrategias especializadas que redunden en beneficio del sector cultural de Canarias.

**Desafíos de la Cultura en el Siglo 21** nace en el marco del Septenio, el programa que el Gobierno de Canarias puso en marcha en 2008 y que hasta 2014 impulsará el sector cultural de las Islas a través del respaldo a los creadores y a las iniciativas innovadoras. La convocatoria de La Palma se enmarcó en un objetivo mucho más amplio y ambicioso que compartíamos los allí presentes: situar la cultura en el centro mismo del proceso de construcción de una Canarias más unida, más integrada y, sobre todo, más presente en el mundo.

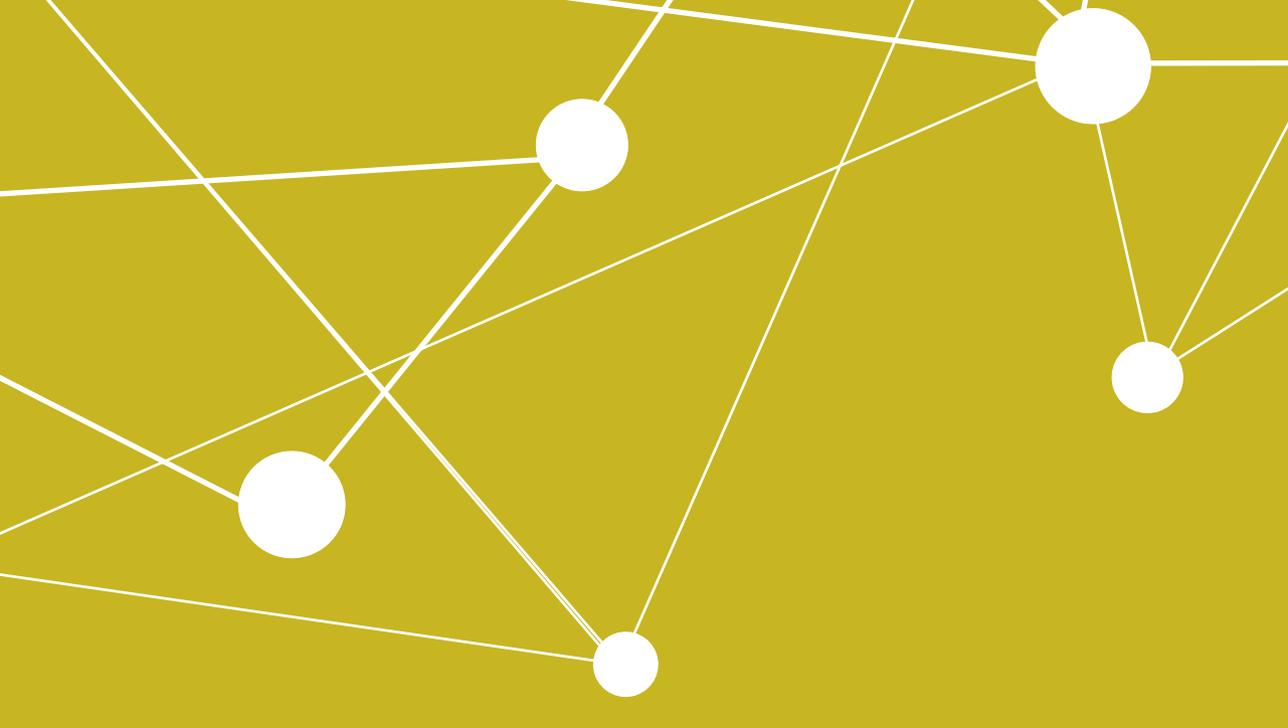
Estamos satisfechos de haber planteado un encuentro en el que primara la existencia de espacios para el debate, el acuerdo y el disenso, porque somos conscientes de que el sector cultural debe asumir las tensiones y contracciones derivadas de la evolución de los entornos económicos, sociales e institucionales. Por ello, vemos como un instrumento de enorme trascendencia y utilidad lo que se ha denominado como **Declaración de Fuencaliente**: un valioso documento en el que pivotan ideas en torno a la necesidad del acuerdo institucional, la coordinación de acciones públicas, el desarrollo de estrategias y la apuesta por el talento.

Ese texto ha sido uno de los catalizadores que han activado la puesta en marcha de los trabajos que conduzcan a la elaboración del Plan Estratégico del Sector Cultural de Canarias, un procedimiento deudor del clima de participación y conocimiento especializado vivido en La Palma. Tal y como nos comprometimos en la sesión de clausura, seguiremos dando la palabra a los profesionales y agentes de la cultura de Canarias. Durante 2009 y 2010 realizaremos entrevistas y promoveremos encuentros de temática especializada con la idea de desarrollar planteamientos estratégicos de consolidación y desarrollo del sector cultural, teniendo en cuenta variables y criterios sectoriales, territoriales, poblacionales, participativas y de eficiencia en la asignación de recursos públicos.

Esta edición no podría haber visto la luz sin el inestimable esfuerzo de cuantos acudieron a La Palma a aportar valor añadido a un sector como el cultural, que históricamente ha carecido de citas de este tipo. A través de su participación en los diversos espacios abiertos al diálogo se ha creado un cúmulo de opiniones que en última instancia desean fomentar y favorecer la creatividad, preservar el patrimonio cultural, desarrollar las industrias culturales, democratizar el acceso a las actividades culturales y promover la diversidad cultural. A todas esas personas les agradecemos el trabajo que realizan, la voluntad desplegada y la democrática exhibición de ciudadanía plasmada en Fuencaliente.

Alberto Delgado Prieto.  
Viceconsejero de Cultura y Deportes del  
Gobierno de Canarias





# REFLEXIONES EN TORNO A LOS DESAFÍOS DE LA CULTURA EN EL SIGLO XXI

FRANCISCO SÁNCHEZ  
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ASTROFÍSICA DE CANARIAS



No es trivial definir el concepto de cultura sin perderse en acotaciones culturalistas, pero para el objetivo de estas reflexiones basta con aceptar, para entendernos, que cultura es todo el poso de creencias, conocimientos, habilidades, costumbres y sensibilidades patrimonio de una persona, una sociedad y hasta del mundo entero. Conviene tener presente que ir hacia esta visión amplia del concepto cultura constituye la tendencia, en los albores del Siglo XXI, de los pensadores más lúcidos. Naturalmente, hoy es cada vez más difícil ser culto del todo, pues no basta acumular erudición literaria, histórica, artística, etcétera, sino que hay que tener también, aunque sea, un barniz de conocimientos científicos y técnicos. Y los desprecios que suelen manifestar los eruditos del campo de “las letras” hacia los del campo de “las ciencias” y viceversa son petulancias que esconden complejos de inferioridad. Dadas las circunstancias de la finitud humana, no hay más remedio que aceptar con humildad lo que decía Einstein: “Todos somos ignorantes, lo que pasa es que no todos ignoramos las mismas cosas”.

Me centraré en lo que considero los principales desafíos de la cultura en este Siglo: por un lado la asimilación cultural de los avances en el conocimiento científico y en las habilidades técnicas; por el otro, la globalización cultural que sea respetuosa con la multiculturalidad identificativa de las personas y los pueblos.

Pero antes, considero necesario recordar algunas obviedades, para poder abordar estas cuestiones con los pies en el suelo, para tratar de llegar a las raíces de los problemas y, además, para no pontificar.

El poder -la sensación que produce ya sea la fuerza física, económica, intelectual, etcétera- nos da seguridad y gozo, nos hace, llegando al extremo, sentirnos dioses. Desde esta altura, cualquier barbaridad es posible, bien lo sabemos. La cultura, desde la perspectiva de "yo sé muchísimo más que tú", puede llegar a un estado de petulancia tal, que el abusar de ti puedo sentirlo como que estoy noblemente salvándote de tu barbarie e incivilización. Nuestra capacidad de engañarnos es infinita.

Si uno mira el panorama de la historia, puede perfectamente pensar que refleja una lucha permanente entre las diferentes culturas por imponerse. Pero no olvidemos que son los hombres quienes crean y transportan las culturas, y que en su afán de dominio, usan éstas como una cachiporra más para imponerse. Y el considerar su cultura como superior, les hace sentirse superiores y, naturalmente, con derecho a dominar a los inferiores y aprovecharse de ellos en su beneficio. Como reacción, los invadidos se agarran a lo más duro de sus culturas para defenderse. Y en la confrontación, unos y otros caen fácilmente en integristas y fanatismos, desaprovechando así lo bueno que en todas las culturas hay. Creerse superior resulta estupendo, porque palias tus propios complejos y miedos, a la vez que robas, sin remordimientos, a los otros.

Creo que en la mente de todos están episodios de plena actualidad que muestran estas tristes miserias de la condición humana.

Pienso que desde que el mono pasó a sapiens necesitó una cosmovisión para vivir. Una cosmovisión es bastante más que la memoria de un territorio, en el que situar unos peligros y unas oportunidades, unas penas y unos goces. Una cosmovisión es una visión de uno mismo dentro del entorno, soportada por un modelo ideológico. Según hemos ido evolucionando hemos ido pasando de una cosmovisión puramente mítica a otra más científica. Pero en todos los casos necesitamos situarnos dentro del marco cultural al que pertenecemos para sentirnos arropados por los demás. Somos una especie gregaria, por muy individualistas que nos sintamos.





FRANCISCO SÁNCHEZ

## Procurar la asimilación cultural de los avances en el conocimiento científico y en las habilidades técnicas

Se está abriendo cada vez más la gran brecha entre la minoría que dispone del conocimiento actual (científico, técnico, económico, etcétera) y el abundantísimo resto que no lo tiene, porque no quiere esforzarse en conseguirlo o no le interesa. Para rellenarla se recurre a los integristas, las magias, los esoterismos y demás supersticiones. Esta situación es mucho más dramática que la que se vivió en el tránsito del Medioevo al Renacimiento, cuando la cultura científico-técnica dio tal salto adelante que la sociedad culta tradicional se asustó, hasta el extremo de perseguir y quemar en la hoguera por herejes a los representantes de la nueva cultura.

Ahora, el salto es muchísimo mayor y la cantidad de personas involucradas muchísimas más. La situación es bastante más explosiva en estos momentos, va creciendo día a día, y además se le echa leña al fuego. La imagen del sabio chiflado y peligroso, capaz de crear daños espantosos, se vende a las masas junto a las también peligrosas maldades de los terroristas, contrapuestas a multitud de cursis cuentos de hadas y a la maravillosa magia de los Harry Potter y los salvadores de turno. Se nos refuerzan los miedos ancestrales envueltos en impactantes imágenes de alta tecnología y mezclados con los mitos selváticos arcaicos. ¿Cuánto falta para empezar a quemar sabios en la hoguera? ¿Qué podemos hacer para que los avances en el conocimiento científico y en las habilidades técnicas sean asimilados por la cultura popular?

Lo primero es tomar conciencia de esta realidad explosiva que la humanidad está viviendo y tratar que el mayor número posible de personas se entere del problema.

Sin duda hay que incrementar los esfuerzos para difundir los conocimientos científicos y sus productos tecnológicos por todas las vías posibles. Habrá que reforzar las ya abiertas, como las revistas de divulgación, los museos científicos, las visitas a centros de investigación, etcétera. Pero tenemos que encontrar nuevas vías, que tienen que ser tan espectaculares, o más, que las usadas para vendernos ocio y productos de consumo. En ellas, entre otras cosas, habrá que mostrar de manera que se entienda, que el mal uso que algunos hacen de los conocimientos científicos no es algo achacable a la ciencia, sino a la perversidad de quienes así proceden.

Creo que en este foro de discusión que son estos encuentros en Canarias sobre los desafíos de la cultura en el Siglo XXI debería

reflexionarse sobre ello y aportar ideas nuevas, con mucho cuidado de no engañarnos, dándonos cuenta de la realidad de lo que somos, como señalaba al principio.

### **Promover aquella globalización cultural que sea respetuosa con la multiculturalidad identificativa de las personas y los pueblos**

La convivencia global está alterada por tensiones de diversa índole que se expresan como enfrentamientos culturales. El ejemplo más evidente es la guerra de religión que se está viviendo en bastantes países islámicos, y la grave amenaza de estos integrismos para la cultura occidental, de acuerdo con la venta que de ello nos están haciendo los potentes medios de comunicación al servicio de los grandes intereses económicos.

Para bastantes pueblos, sometidos a vejámenes permanentes durante muchas generaciones, sus identidades culturales endurecidas son sentidas como la única defensa de su dignidad. Y sus fuertes ligaduras sociales los aglutinan en torno a los más fanáticos, que son elevados a la categoría de héroes.

Por otra parte, los sentimientos naturales de defensa de la identidad cultural son manipulados con demasiada frecuencia por grupos políticos para exacerbar nacionalismos, creando fracturas sociales donde había respeto y buena convivencia cultural. Ejemplos de ello los tenemos demasiado cerca.

Tampoco se puede olvidar que hay culturas con costumbres arcaicas que van en contra de los conocimientos de la ciencia actual, y hasta de los derechos humanos, como por ejemplo la ablación del clítoris. Evidentemente, esto no es tolerable en el siglo XXI.

Las migraciones hacia los países ricos, que tanto preocupan, no han hecho más que empezar. El alza de precios de los alimentos básicos, junto con el avance del cambio climático, van a empujar de tal manera a los desposeídos que llegaran en avalanchas masivas imposibles de asimilar. La multiculturalidad será un hecho general en el llamado primer mundo. Cada grupo intentará mantener sus señas de identidad cultural, mientras tratarán de adaptarse a los modos culturales occidentales, cayendo en la trampa del consumismo. Sus culturas de origen serán fuertemente erosionadas por esta metacultura subyacente del dinero como dios supremo. ¿Este va a ser el modelo cultural aglutinante que se convierta en global? ¿Podemos hacer algo para mejorar tan triste futuro?

En estos principios del siglo XXI, me atrevo a decir que la parte de la cultura con creaciones más imaginativas y de repercusión más global es la investigación científica, junto con su hermano el desarrollo tecnológico, inseparablemente unidos. Y de su mano están naciendo a borbotones nuevo conocimiento, nuevas habilidades y hasta nuevas sensibilidades. Fijémonos que estos brotes culturales son producidos por personas de todas las razas y de todas las culturas, en torno a núcleos de concentración promovidos, demasiado frecuentemente, por intereses económicos y políticos. Conozco bien a los investigadores y puedo decir que, en la mayoría de los casos, se trata de personas con inquietudes culturales amplias, amor al arte y a la naturaleza. Su mente está abierta a todos los horizontes y sienten un respeto natural hacia todas las minorías, porque ellos mismos se saben minoría. Sobre ellos y sus familias se va formando una nueva cultura global, donde el rigor del conocimiento está en su base. Otro tanto puedo decir del amplio gremio de los docentes de todos los niveles y de los profesionales cultos.

Para mi, la salvación de la especie está, precisamente, en que esta cultura del conocimiento, impregnada de humanismo y solidaridad, se afiance y se convierta en cultura genérica. Pienso en una cultura de todos, que conviva en armonía, dentro de cada persona, con sus propias identidades culturales matrices. Solo así tenemos futuro.

## Situación global

Me gusta, últimamente, proponer una imagen muy gráfica de la situación global en que nos encontramos, a modo de película de ciencia-ficción: se trata de imaginarnos en una nave espacial surcando el espacio sideral (la Tierra, nuestra Tierra), a la que llega una panda de astronautas invasores asesinos de sus propios hermanos (los humanos, que hace nada andábamos por las ramas de los árboles). ¡Y esos recién llegados a la nave, que no han construido ellos y no saben manejar, empiezan a tener poder para hurgar en sus delicados sistemas de mando y control!

Además, nuestra nave es frágil, su coraza protectora es débil, sus recursos son limitados y nosotros (los astronautas invasores) somos como somos (ángeles y demonios al mismo tiempo). Hasta los más cegatos pueden comprender que, nos guste o no, todos estamos en el mismo barco y que este barco, no nos engañemos, no tiene botes salvavidas (pese a los avances en la carrera espacial). Por este camino, quiero pensar que el propio egoísmo nos empuje hacia la solidaridad y el humanismo, y ojala, al amor fraternal.

¿Cómo hacer para promover la globalización de este tipo de cultura científica y humanista, respetuosa con la multiculturalidad que identifica a las personas y a los pueblos? Creo, también, que en este foro de discusión que son los Encuentros en Canarias sobre los Desafíos de la Cultura en el Siglo XXI debería reflexionarse sobre ello y aportar ideas, siempre teniendo muy presente la condición de los seres humanos.



# LA CIENCIA, PILAR FUNDAMENTAL DE LA CULTURA

ALFREDO HERRERA PIQUÉ  
ENSAYISTA E HISTORIADOR

# 2

El enunciado de este artículo es, desde mi perspectiva, una obviedad. Evidentemente, desde hace varios siglos la ciencia desempeña un papel fundamental en lo que, con carácter general, entendemos por cultura. Al mismo tiempo, en las dos últimas centurias ejerce una influencia trascendental en la sociedad y en la vida de la gente. Sin embargo, en nuestro país sigue siendo extraño y contradictorio relacionar la ciencia con la percepción generalizada que se tiene sobre lo que es la cultura, los niveles culturales, la preparación cultural o, sencillamente, la consideración de lo que es una persona culta. En España, la ciencia y la actividad científica continúan situadas en un mundo aparte, que ocupa un espacio diferente al de la cultura. Este es un país de tradición cultural artístico-literaria, en el que los conceptos de cultura, de actividad cultural y de formación cultural están vinculados, en general, a las artes visuales, la poesía, la narrativa, la música, la danza y concretos aspectos humanísticos. Ello es así en todos los ámbitos, desde los sociales y, en buena parte, los educativos hasta los propios de las instituciones públicas y de los medios informativos y de comunicación. La presencia de la ciencia y del pensamiento científico en la esfera de las políticas culturales y de los actos culturales cotidianos, o en las páginas de la prensa y de los espacios televisivos, es visiblemente escasa. Y esta realidad tiene una influencia negativa

en los programas de desarrollo e innovación que, inexorablemente, necesita cumplir una sociedad de nuestro tiempo.

¿Por qué se ha producido este acusado desencuentro entre cultura y ciencia en España? Desde mi punto de vista, hay factores y razones históricas que permiten explicar cumplidamente este fenómeno. Trataré de recordarlos brevemente. Durante la baja Edad Media, los reinos cristianos de la Península continuaban empeñados en cerrar el capítulo histórico de lo que, de forma simple, denominamos la Reconquista. En las primeras luces del siglo XVI, el país había alcanzado el principio de una incipiente unidad nacional y el descubrimiento de América le aportaba una posición de protagonismo en el concierto europeo. En ese momento se inició en la Europa del norte la llamada Revolución Religiosa, que abrió un periodo de guerras de religión en las que se implicó abiertamente el emperador Carlos V, empeñado en la defensa a ultranza del dogma católico y de la fidelidad al papado, aunque ello no le impidiera ordenar el saqueo de Roma en 1527.



El año de 1530 puede estimarse como un adecuado punto de referencia, a partir del cual en España quedan enteramente excluidas las corrientes erasmistas e iluministas, así como cualquier forma de pensamiento que pusiera en duda el dogma del catolicismo romano. Recordemos que éste es, también, el momento en el que Copérnico (1473-1543) sienta la hipótesis -previamente planteada por Nicolás de Cusa- de que los planetas giran alrededor del Sol en órbitas regulares y que la Tierra no era el centro del universo. Esta doctrina fue perseguida por la iglesia católica y algunos que la defendieron, como Giordano Bruno, pagaron con su vida en la hoguera. Por otro lado, se había producido el manifiesto luterano y, simultáneamente, comenzaba lo que hemos dado en llamar la revolución científica; pero España inició un largo periodo de introversión dogmática -lo que Ortega y Gasset denominó "tibetanismo",-etapa de aislamiento que llegó hasta la mitad del siglo XVIII y que mucho tuvo que ver con la decadencia del país. Durante esta prolongada fase de la historia española, se impidió la entrada de libros cuyos contenidos renovadores atentaran contra los dogmas religiosos, se prohibió la salida de estudiantes a países extranjeros y se obstaculizó la difusión de toda corriente innovadora y de progreso.

Así, los grandes avances científicos del siglo XVII no fueron conocidos en el país. Las relevantes contribuciones y las trascendentales obras de William Gilbert, Francis Bacon, Johannes Kepler, Galileo Galilei, Christian Huygens, Robert Hooke, Robert Boyle e Isaac Newton eran ignoradas aquí. Como muestra, baste decir que la teoría de la gravitación universal sólo comenzó a conocerse en España casi un siglo después de la publicación de los **Principios matemáticos de la filosofía natural**, que era como se llamaba a la ciencia en aquel tiempo. De este modo, España no participó de la revolución científica del XVII. Lo mismo ocurrió con la revolución del pensamiento y la contribución de los filósofos europeos desde Descartes a Locke y Rousseau, desconocidos y excluidos de las pontificias universidades españolas y de los círculos académicos. España, por consiguiente, tampoco hizo la revolución filosófica y, sin la posibilidad de expresión y desarrollo de una conciencia crítica, permaneció fiel a las arcaicas doctrinas aristotélicas y tomistas. En términos coloquiales, podemos afirmar que la alianza de la Monarquía sustentada en las grandes riquezas explotadas en América- y de la iglesia católica tridentina le jugaron una mala pasada al país en aquellos siglos. El movimiento de los "novatores", al final de la centuria, sólo fue una leve anécdota que en nada cambió el pobre escenario de la España de los Austrias y de las colonias en el Nuevo Mundo.



Por consiguiente, España luchó contra el cambio en las concepciones religiosas, no hizo la revolución filosófica y permaneció ajena a la revolución científica. La primera etapa heroica del desarrollo científico en Europa no tuvo aportación española de ningún género. En la considerada Edad de Oro de la cultura española solamente podemos recordar a grandes artistas y literatos, pero no brilla ningún "filósofo natural" (el vocablo "científico" inició su uso en el siglo XIX). La escena comenzó a modificarse débilmente con el advenimiento del primer Borbón al trono de Madrid. En 1718, los gobernantes de Felipe V iniciaron la política de becar a estudiantes que salieron a instruirse en el extranjero. Posteriormente, sobre todo en la segunda mitad del siglo, fueron contratados científicos de diversos países (el botánico Löffling, los naturalistas Bowles y Herrgen o los químicos Proust y Chavaneau) que trabajaron y enseñaron en España. Y durante la Ilustración se crearon numerosas academias, institutos y establecimientos científicos, los cuales abrieron el país a la entrada de los conocimientos que se habían alcanzado en la Europa más avanzada. La disminución del rigor de la censura y el paulatino desvanecimiento del celo inquisitorial hicieron posible tales consecuencias. Sin embargo, el secular atraso hispano pesaba demasiado. Benito Feijoo, uno de los impulsores de la Ilustración hispana, incluyó en sus **Cartas eruditas** un capítulo en el que trataba de las 'Causas que se padece en España en orden al atraso en las ciencias naturales'. Igualmente, en el prólogo a su traducción de la **Historia Natural de Buffon**, Clavijo y Fajardo se lamentaba del atraso que en esta materia acreditaba España en relación con otros países de Europa. A pesar de ello, en la segunda mitad del XVIII se produjo un mayor interés y un determinado avance en los estudios de historia natural, especialmente en la ciencia de las plantas. Producto de un tardío interés mercantilista, se realizaron expediciones que exploraron la flora y la fauna de las colonias americanas. Pero España mantenía su secular retraso en las esferas de la física, la química o la astronomía. El conocido artículo de Masson de Morvilliers, publicado en el volumen de **Geografía** de la **Enciclopedia Metódica** con el título '¿Qué se debe a España?', testimoniaba la triste situación real del país en el ámbito de las ciencias, en comparación con la Europa avanzada de la Ilustración.

El proyecto público más importante y significativo de la época, la creación de una Academia de Ciencias, promovido en 1785 desde la Secretaría de Estado que ocupaba Floridablanca, nunca llegó a materializarse. Se trataba de un gran centro de investigación concebido para el estudio de las matemáticas, la astronomía, la física experimental, la química, hidráulica, mecánica, ciencias de

la Naturaleza y otras disciplinas, y tenía el carácter de una junta de científicos para promover y ordenar la investigación y el avance de las ciencias físico-naturales. Para el emplazamiento de la futura Academia, Juan de Villanueva proyectó el edificio que hoy ocupa el Museo del Prado, cuya construcción se inició en el año citado. Después de la creación de la Royal Society (hacia 1662) sociedad científica de carácter privado, aunque protegida por el rey- y de la Academia Real de Ciencias de París (1666), prototipo de la implicación del Estado en el desarrollo científico, a lo largo del Siglo de las Luces se establecieron en Europa numerosas academias científicas que siguieron el modelo francés, entre ellas las de Berlín (1700) y San Petersburgo (1727). Lamentablemente, la iniciativa de Floridablanca quedó frustrada durante el reinado de Carlos IV y el edificio de Villanueva pasaría más tarde a ser ocupado por las colecciones artísticas reales, llegando a ser en el futuro la extraordinaria pinacoteca del Museo del Prado. Este hecho muestra significativamente la afirmación del carácter artístico-literario de la tradición cultural española. Lo relacionado con el pensamiento científico tuvo que esperar mucho tiempo para comenzar a abrirse un espacio efectivo en la vida del país.

Hemos de señalar aquí otro hecho crucial que explica el ancestral retraso de España en las esferas científica y tecnológica. En aquella segunda mitad del XVIII comenzaba a desarrollarse en Inglaterra lo que hemos dado en llamar revolución industrial (tejedora de Arkwright, máquina de vapor de Watt, locomotora de vapor, etcétera). En España se creó el Real Gabinete de Máquinas, que impulsó Agustín de Betancourt. Éste realizó estudios industriales en París y en Londres, en donde, por encargo del gobierno de España, realizó lo que hoy conocemos como espionaje tecnológico. Desde París, Betancourt trajo para el Gabinete centenares de planos, dibujos, modelos y memorias científicas sobre grúas, dragas, esclusas, puentes, bombas elevadoras de agua y máquinas, que él recogió en las bibliotecas y en la Escuela de Puentes y Caminos francesa. Pero el Gabinete seguiría el triste destino que, a raíz de la Guerra de la Independencia, tuvieron otros centros creados durante la Ilustración y España quedó también a la cola de los grandes avances tecnológicos que se desarrollaron en Inglaterra, Estados Unidos y Francia en la primera mitad del siglo XIX.

Como ha observado Carlos Martínez Shaw, hay que subrayar, por otra parte, que la Ilustración en España constituyó un movimiento intelectual que tuvo como finalidad promover la modernización del país, pero sin una voluntad de cambio político. Aunque resulte paradójico, posiblemente el principal impulso de renovación de la

España de las Luces procedía de la ciencia y de un cierto desarrollo de la conciencia crítica. El reformismo borbónico se manifestó en determinados aspectos como la mejora de la hacienda y de la administración pública o en la renovación de los equipamientos urbanos, pero la monarquía no cedió el mínimo espacio en su ejercicio del poder absoluto. Una vez más, España fue reacia a cualquier género de cambio y, en medio de las corrientes revolucionarias y liberales que agitaban Europa, se mostró ajena a las transformaciones políticas y a la revolución burguesa. Dentro de la tragedia que supuso para todo el país la invasión napoleónica y la Guerra de la Independencia, en 1812 surgió una radiante flor de libertad que significó un cambio de signo en las ideas políticas en España: la Constitución liberal de Cádiz. Este primer fruto del patriotismo constitucional hispano significó la ruptura política con el Antiguo Régimen. La Constitución de 1812, visiblemente influida por la Constitución francesa de 1791, estableció (artículos 2 y 3) la soberanía del pueblo, al margen de la monarquía. Pero el retorno de Fernando VII y su catastrófico reinado obstaculizaron el cambio político. Todo el siglo XIX estuvo marcado primero por la lucha constante entre absolutistas y constitucionalistas, y después entre conservadores y liberales, en medio de las guerras carlistas y de la persistencia de las ideas arcaicas de la iglesia católica. El escenario político y social de la España decimonónica no contribuyó al cultivo de la ciencia, carente de estructuras sólidas para su desarrollo, ni del desenvolvimiento industrial, incapaz de implantarse a causa de la dependencia exterior y de la debilidad de la burguesía del país. Esta herencia negativa, sólo comenzó a superarse en el primer tercio del siglo XX, la auténtica Edad de Oro del pensamiento y de la ciencia en España, truncada por la guerra civil y representó una gran rémora hasta el último cuarto de la pasada centuria.

Hemos tratado de recordar y describir esquemáticamente los factores históricos que, a mi juicio, podrían explicar la escasa presencia del pensamiento científico en la realidad política, social y cultural de este país. Creo que en la actual coyuntura estamos en la obligación de intentar recuperar el tiempo perdido y contribuir a una concienciación y a una ya iniciada normalización del papel y de la función de la ciencia en el conjunto de la sociedad.

## Cultura y ciencia

La cultura es el conjunto de soluciones que el ser humano crea como respuesta a los retos que le plantea el medio natural o social y, por consiguiente, la necesidad de su propia supervivencia como

individuo y como especie. Este repertorio de respuestas incluye los elementos de interpretación del mundo (conciencia individual y conciencia de grupo, religión, mito, arte como forma de pensamiento simbólico, pensamiento racional, ciencia) y de transformación del medio (tecnologías, agricultura, dominio sobre otros seres vivos y sobre elementos de la naturaleza, organización social). El conjunto acumulado de conocimientos ingeniosos y experimentados a lo largo de milenios es el legado cultural, que se transmite entre los grupos humanos de generación en generación. En ello interviene el lenguaje como forma principal de comunicación, pero también se fueron sumando otros conjuntos de factores que van desde la destreza manual hasta la formulación de los mitos. En un momento determinado surgen las normas -alguien dijo que la cultura nace de la prohibición del incesto-, las formas de organización grupal, las interpretaciones de la temporalidad y el desarrollo sistemático de los saberes. En 1871, Edward B. Tylor publicó un conocido ensayo, titulado **La Ciencia de la cultura**, en el cual define que “la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”. Visiblemente, tal definición se inserta en el marco de la antropología cultural, disciplina que tan excelentes contribuciones aportó al conocimiento de las sociedades humanas desde las obras de Lowie, Morgan, Frazier o el propio Tylor hasta, pasando por los nombres de Boas, Mead, Westermarck y Malinowski, las teorías de Lévy-Bruhl, Evans-Pritchard, Leach o Lévi-Strauss.

Desde entonces, la definición de Tylor ha sido objeto de sucesivos debates y no nos corresponde acercarnos aquí a esta cuestión. Solo deseo hacer dos breves puntualizaciones que no debemos obviar. En primer lugar, es conveniente señalar que Tylor se limita a conceptualizar lo que es el legado cultural, sin ocuparse de la génesis y la etiología de sus componentes y valores. En cualquier caso, entendemos que su insoslayable y obvia inserción del “conocimiento” como primer elemento de la “cultura” incluye a la ciencia como integrante elemental de aquel “todo complejo”. En otro aspecto, Tylor identifica los conceptos de cultura y de civilización, que, como sabemos, no son enteramente sinónimos y homologables. Jean Laloup y Jean Nelis escribirán, en relación con esta cuestión: “Por consiguiente, pertenecen a la cultura las concepciones, las teorías, los conocimientos, las reflexiones que constituyen la contextura de las religiones, de las ciencias de las artes, de las técnicas...; correspondiendo a la civilización las

proyecciones concretas o las realizaciones de las adquisiciones de la cultura. Así, las leyes electro-mecánicas pertenecen a la cultura, porque son una victoria del espíritu sobre la ignorancia atávica del mundo material: en cambio, un tren eléctrico es un producto de la civilización, porque es una victoria realizada del hombre sobre el mundo material. En otras palabras, cada vez que el hombre dirige su esfuerzo sobre sí mismo, se habla de cultura; cada vez que el hombre modifica el mundo, se habla de civilización". Digamos que podemos entender como civilización aquel sistema de creencias, conocimientos, ideas, normas y técnicas, dotado de una idea-fuerza dominante en la vida colectiva. El círculo cerrado de la civilización, por expresarlo metafóricamente, se inserta en el círculo más amplio y abierto de la cultura. Finalmente, en lo que se refiere al concepto de cultura es necesario recordar la posición de Bronislaw Malinowsky (1931): "La cultura, pues, es esencialmente una realidad instrumental que ha aparecido para satisfacer las necesidades del hombre que sobrepasan la adaptación al medio ambiente". En tal sentido, escribe a continuación: "La cultura, la creación acumulativa del hombre, amplía el campo de la eficacia individual y del poder de la acción; y proporciona una profundidad de pensamiento y una amplitud de visión con las que no puede soñar ninguna especie animal. La fuente de todo esto consiste en el carácter acumulativo de los logros individuales y en el poder de participación en el trabajo común". Finalmente, deseo señalar que, en la esfera de la filosofía de la historia, Arnold Toynbee manifestó un criterio semejante al establecer la hipótesis "reto-respuesta" para explicar el nacimiento de las antiguas civilizaciones egipcia y mesopotámica. En el antiguo Egipto, el reto de las crecidas e inundaciones anuales del Nilo tuvo una exitosa respuesta de organización técnica (diques, regadíos) y social (imperio teocrático) de la población, sobre la cual se sustentó el desenvolvimiento de su primitiva civilización.

Como ejemplo general, podremos entender el desarrollo de lo que llamamos civilización occidental recordando una serie de obras escritas de la alta cultura, que representan como elevados obeliscos o hitos trascendentales emplazados, sucesivamente en la senda de nuestro desenvolvimiento histórico: **La Odisea**, **la Biblia**, el **Diario de Navegación del primer viaje de Cristóbal Colón** inicio de la civilización atlántica-, los **Principia mathematica** (1678) de Newton, los **Tratados** (1690) de Locke y el **Contrato Social** (1762) de Rousseau, el **Manifiesto comunista** (1848), **El origen de las especies** (1859), **Los tres primeros minutos de la historia del Universo** (1977), de Steven Weimberg, e **Historia del tiempo** (1988), de Stephen Hawking. Es decir, ni más

ni menos que la sucesión temporal del mito, de la religión, de la organización social y de la ciencia, en un espacio de civilización.

### **Sobre el pensamiento científico**

Llegados a este punto, no debo seguir extendiéndome en este breve artículo sobre una cuestión de múltiples y complejas vertientes. Por consiguiente, hemos de retornar al eje central de nuestra reflexión: el papel de la ciencia como elemento fundamental de nuestra cultura. La actitud científica ya la encontramos en los sabios que observaban las estrellas en Egipto, en Sumer, en las culturas chinas o en las civilizaciones americanas precolombinas; en aquellos magos y sacerdotes que, desde la observación astral, crearon los antiguos y muy exactos calendarios, o en los que llevaron el pensamiento simbólico y abstracto a la creación de la escritura y de los sistemas numéricos. Mas hay que subrayar que, durante miles de años, lo que impulsó el desarrollo de la especie humana fue la tecnología: utilización y fabricación de útiles de piedra desde hace más de un millón de años; uso del fuego (es decir, de la energía), hace quinientos mil años; ingenio del arco y la flecha, hace veinte mil años; cerámica, 7000 antes de nuestra Era; tejido, balsas de troncos sobre los ríos, hoces con cuchillos de piedras afiladas, en los años 6000; regadíos, 5000; metalurgia (cobre, 4000; bronce, 3600; hierro, 1000); arado y carros, hacia el 3500; lámparas de cera y aceite, 3000; el papiro y el vidrio, 2500; navegación marítima, a finales del segundo milenio anterior a nuestra Era. Y, junto a ello, las formas de domesticación de animales y las técnicas de dominio productivo de la naturaleza (agricultura).

En el marco del pensamiento mágico y del sentimiento religioso, la tecnología favoreció la comunicación entre grupos, el nacimiento de las ciudades y el surgimiento de los primeros imperios, dentro de los cuales, en el transcurso de tres milenios, la minoría de astrónomos y sabios pudo elaborar, además de las escrituras cuneiforme y jeroglífica y los calendarios anuales, avances fundamentales en el pensamiento como las matemáticas y la astronomía, el derecho, la medicina, el alfabeto y la literatura. La culminación de este proceso fue el desarrollo del pensamiento filosófico y del pensamiento científico en la antigua Grecia, a partir del siglo VI anterior a nuestra Era. Este fue el primer momento trascendental en el surgimiento de la ciencia, tal como la entendemos hoy, con aportaciones como la predicción de eclipses, la concepción de los elementos (Tales de Mileto), los números irracionales (Pitágoras), la elaboración de mapas

geográficos (Hecateo y después Eratóstenes, Marino de Tiro, Ptolomeo), la teoría de la composición atómica de la materia (Leucipo, Demócrito), la descripción de los cuatro elementos de la Tierra y la primera clasificación zoológica (Aristóteles), los mapas estelares (Eudoxio y, más tarde, Hiparco), la botánica (Teofrasto, que describió 350 especies vegetales), la geometría (Euclides), la anatomía (Herófilo), el tamaño de la Luna y el Sol y la concepción heliocéntrica (Aristarco), el tamaño de la Tierra (Eratóstenes), la distancia a la Luna (Hiparco, quien confeccionó también el mapa estelar más importante de la Antigüedad) y la farmacología (Dioscórides), todo ello en el periodo de seis siglos que precedió a la Era actual.

El otro momento estelar del pensamiento científico comienza con el Renacimiento y, concretamente, en la primera mitad del siglo XVI, con la revolución cosmológica y la publicación de la teoría heliocéntrica de Copérnico (**De revolutionibus orbium celestium**, 1543), que significó una ruptura con los dogmas religiosos y las viejas concepciones aristotélicas. Es un siglo en el que ya contamos otros científicos relevantes como Paracelso, Vesalio y Tycho Brahe. Ellos pusieron los primeros cimientos para el desenvolvimiento científico del siglo siguiente, en el cual junto a los Kepler, Galileo, etcétera. hay que resaltar, de forma particular, la figura de Francis Bacon, que no fue un científico pero sí un ideólogo de la ciencia experimental. Fue Bacon quien defendió (año 1620) la experimentación y el sistema inductivo como método científico fundamental. Su obra es la de un deslumbrante promotor doctrinal del método empírico, fundamentándolo en los procedimientos de la experimentación y de la inducción. En aquella centuria, la ciencia pasó a ser un elemento fundamental de la historia. En el último tercio del siglo nació un movimiento que comenzó a estimar la ciencia como un saber autónomo, acreedor de la consideración institucional y de la estima social. La creación de academias de ciencias propició el surgimiento de una comunidad científica internacional. A finales del siglo XVIII y en las primeras luces del XIX, la ciencia había pasado a ser uno de los fundamentos más sólidos del avance de la civilización en Europa. El progreso y los adelantos científicos eran ya suficientemente importantes para influir en la vida de la gente. Sin embargo, debe resaltarse que los ingenios y adelantos industriales de la época fueron resultado de la transición de una artesanía industrial avanzada y no de la aplicación de los principios científicos. Como había ocurrido en la Antigüedad, la tecnología se había adelantado a la aplicación de las ciencias en la consecución de logros que influyeron en los adelantos industriales. En aquellos siglos la ciencia había podido avanzar sustancialmente merced a hallazgos

de orden tecnológico como el telescopio, el microscopio, el reloj de péndulo o los cronómetros náuticos. En tal sentido, John D. Bernal ha afirmado que, todavía en el ocaso del XVIII, la ciencia debía a la industria mucho más de lo que podía darle. En cualquier caso, ya en este momento comienza a desarrollarse en Europa y los Estados Unidos una civilización de base científica. Y ya en el XIX, científicos como Faraday establecieron las bases de una ciencia aplicada que precede y sustenta a los avances tecnológicos. El conocimiento científico fue siendo valorado cada vez más por la vanguardia social y la ciencia se convierte en un fenómeno cultural con visibles repercusiones en la vida ciudadana. La ciencia pasó a ser el motor de la civilización occidental.

### El impacto social de la ciencia

Desde el siglo XVII hasta el presente, las ciencias nos han proporcionado el conocimiento del lugar del hombre en el mundo, de la edad y posición estelar de la Tierra, del espacio que ocupa el sistema solar en la Vía Láctea y de la consideración de ésta como una de las decenas de miles de millones de galaxias que forman un Universo en expansión. Nos ha aportado luces sobre el origen del Universo, datos sobre la composición de la materia y explicaciones sobre la deriva de los continentes terrestres y la evolución de los seres vivos. Nos ha permitido también reproducir, en parte, la evolución de la humanidad y acercarnos a los orígenes de la especie humana. Igualmente, nos ha brindado el conocimiento de la velocidad de la luz, la relación entre masa y energía y la composición de los átomos o, por otro lado, el conocimiento de las civilizaciones que nos han precedido en el tiempo y las dataciones de su antigüedad. También, la forma de vencer numerosas epidemias y enfermedades, y de conseguir alargar la vida humana. Todos estos conocimientos forman parte actualmente de la mentalidad y, en general, del acervo común de la gente. Estamos convencidos de que Botticelli y su **Primavera**, **El almuerzo en el río**, de Renoir, o cualquier pintura de Gauguin, igual que Vivaldi y sus **Cuatro estaciones** y la **Novena** de Beethoven, por citar piezas muy populares y conocidas de la cultura artística, nos producen sensaciones y vivencias que sin tan excelsas creaciones no podríamos alcanzar. Lo mismo podremos decir del realismo mágico de Gabriel García Márquez. Sin embargo, en otro orden de consideraciones, los avances y conocimientos científicos logrados en los dos últimos siglos integran y cimientan de tal manera la cultura de nuestro tiempo,

que no podríamos entender ésta y la misma vida humana, tal como es hoy, sin sus contribuciones y su presencia permanente.

La tecnología científica nos permite desplazarnos de un lugar a otro a gran velocidad (ferrocarril, automóvil), cruzar los océanos en tiempos reducidos (barco de vapor con casco de acero) e incluso bajo las aguas (submarino), materializar el sueño de volar (globo aerostático, dirigible, avión comercial, aparatos supersónicos), comunicarnos y escuchar sonidos a distancia (telégrafo, teléfono, internet), reproducir la imagen real (fotografía) e imágenes en movimiento (cinematógrafo), aplicar la energía para ofrecernos claridad permanente (luz eléctrica), utilizar para la industria y el transporte grandes fuentes de energía (combustibles, energía nuclear o energía solar), contemplar a distancia imágenes en tiempo real (televisión), poder desarrollar cómoda y rápidamente el viejo logro de la escritura (estilográfica, bolígrafo, máquina de escribir, ordenador), levantar edificios de alturas inimaginables o servirnos de medicamentos para aliviar nuestros dolores y enfermedades. La ciencia y la tecnología han aportado, en nuestro tiempo, un alto grado de libertad y de autonomía al individuo y a las sociedades humanas. Bertrand Russell analizó esta nueva fase cultural en su ensayo titulado **EL impacto de la ciencia en la sociedad**. En el último tercio del siglo XX, los extraordinarios avances en el conocimiento del Universo, el inicio de la conquista del espacio y los grandes adelantos en biología, como el conocimiento del ADN y el mapa del genoma humano, representan importantes adelantos y cambios cualitativos en el desenvolvimiento científico y civilizatorio.

Es cierto que, como afirmaba Ortega y Gasset hace ochenta años, en este sentido la mayor parte de la población somos usuarios y beneficiarios de los estudios, las investigaciones, la imaginación y los logros de una minoría de hombres de ciencia y expertos tecnólogos, sin que tengamos conocimiento y, casi, ni conciencia de los esfuerzos y de la base científica de los avances que nos han proporcionado y nos permiten disfrutar del confort, del bienestar y de las grandes realizaciones de la civilización contemporánea. En los capítulos IX, X y XI de **La rebelión de las masas** (1926) obra brillante, aunque lastrada intensa y nocivamente de una fuerte carga de darwinismo social el filósofo español estima que el hombre de la actual civilización técnica es un naturmensch, un "hombre primitivo, emergiendo en un mundo civilizado". "Lo civilizado escribe -es el mundo, pero su habitante no lo es: ni siquiera ve en él la civilización, sino que usa de ella como si fuese naturaleza". Sin entrar a analizar ahora este pensamiento, en cualquier caso lo que planteaba Ortega y Gasset podría trasladarnos en el presente a una reflexión sobre los perversos

efectos colaterales de nuestra exacerbada sociedad de consumo. Y, sobre todo, considerar la exigencia de difundir el pensamiento científico en los ámbitos docente, cultural y social en general, con el objeto de conseguir una mentalidad social más equilibrada en sus conocimientos y en su papel como ciudadanos y agentes sociales.

### Cultura humanística y cultura científica

La fractura entre la cultura humanística y el pensamiento científico no deben seguir afectando al pensamiento intelectual. En el presente, el filósofo, el pensador, obligadamente alejado, desde hace tiempo, de las viejas disciplinas metafísicas y ontológicas, ha de contar con los conocimientos científicos fundamentales acumulados hasta hoy para incorporarlos e introducirlos en la elaboración de su pensamiento crítico y en su aportación a la filosofía social, a la ética y la filosofía moral de nuestro tiempo. En una palabra, en su función intelectual, en cuanto protagonista y generador, que así debe ser, de una conciencia crítica de la sociedad, debe tener presente el conocimiento científico en general. En este sentido, no debemos obviar a la historiografía como columna vertebral que interpreta y explica el nexo temporal de una comunidad de un “campo histórico inteligible”, usando el acertado concepto de Arnold Toynbee y de las estructuras y acontecimientos que trascienden en su desarrollo al paso de los años. Sin embargo, la historia tradicional se ocupa de la política, de las estructuras económicas, de las circunstancias sociales o de los acontecimientos bélicos, pero, con escasas excepciones pensemos en Pierre Chaunu y su **Civilización de la Europa clásica** (1966)-, el historiador no inserta en su obra, en el marco de una explicación o interpretación de conjunto, los hechos y las contribuciones científicas que determinan los procesos históricos. Por ejemplo el logro y el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, que significó el final de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, es un hecho histórico de innegable relieve y de trascendentales consecuencias. Ningún manual de Historia del siglo XX desconoce su gran importancia política y bélica. No obstante, su contemplación se sitúa solamente en la polémica decisión tomada por el presidente Truman, en sus repercusiones políticas o, insoslayablemente, en los aspectos morales y humanos. En cambio, se ignora el proceso científico-tecnológico que supuso la conquista de la energía atómica y la fabricación de la bomba de fisión nuclear. Así, en las Historias al uso no faltarán, en este caso, las citas de figuras públicas como Mc Arthur, Hiro Hito, Truman o

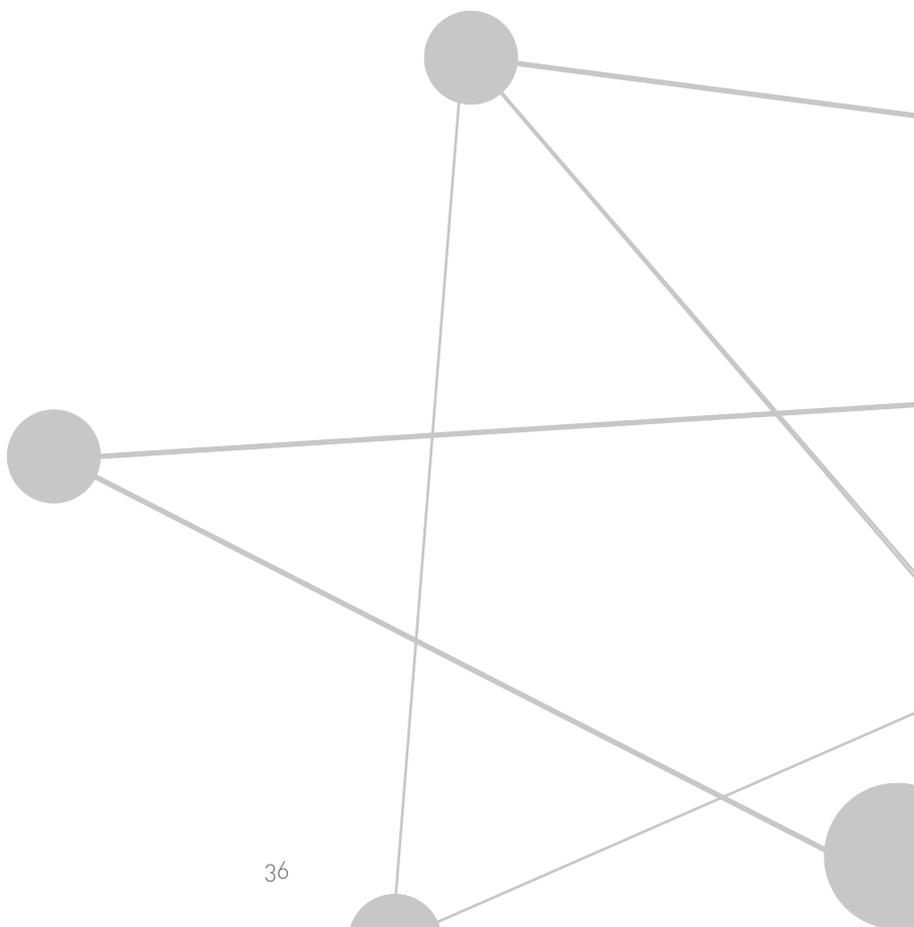
Stalin, mas no encontraremos los nombres e investigaciones de Ernest Rutherford, Niels Bohr, Enrico Fermi, Lise Meitner, Otto Frisch, Rudolf Peierls, Otto Hahn, Robert Oppenheimer y toda la complejidad del Proyecto Manhattan. Ello ofrece la impresión, de que, en la esfera de los conocimientos culturales, la tecnología científica fuese un mero don de la Naturaleza o, simplemente, el resultado de los cálculos de una inteligencia esclarecida. La mente del historiador presta mayor interés al hecho del lanzamiento de la bomba que al proceso científico que permitió su utilización. Y, sin embargo, el descubrimiento y uso de la energía nuclear tiene mayor trascendencia en el mundo actual que, incluso, el hecho terrible de su utilización bélica en la segunda guerra.

Una última cuestión, que no deseo obviar, Es la del papel del filósofo y del intelectual como mediador entre ambas vertientes: cultura humanística-cultura científica. En su día, Lévi-Strauss ya se planteó el interrogante sobre el lugar que queda para la filosofía en el mundo de hoy. Y él mismo respondía que los filósofos no pueden vivir al margen de la ciencia. En efecto, como antes indiqué, todas aquellas disquisiciones y elucubraciones ontológicas y metafísicas que ocuparon la historia de la filosofía desde, como ejemplo, Aristóteles hasta Husserl, han tenido su respuesta real en las conquistas científicas, al margen naturalmente de la metafísica. Es innegable que el desarrollo histórico de la filosofía ha sido uno de los fundamentos del desenvolvimiento cultural de nuestra civilización. Y es, igualmente, obvio que un determinado género de pensadores que van desde Descartes hasta Bertrand Russell, pasando por Hobbes, Locke, Rousseau, A. Smith, Marx o Spencer, han aportado obras fundamentales para el crecimiento cultural, moral y político de nuestras sociedades. Podemos decir, que, en la dirección de nuestro razonamiento, Russell es un ejemplo de pensador implicado intensamente en la dimensión científica de la época que le tocó vivir. Sin duda, en el ámbito de la civilización científica, hay un gran espacio para el filósofo y para el intelectual que intentan analizar, interpretar y penetrar en la complejidad de una sociedad, de una civilización global, en la cual la ciencia y la tecnología científica juegan un papel fundamental. Su función es de gran relevancia y, en este sentido, su contribución va mucho más allá de la que pueden ofrecer los creadores y los literatos, desde un lado, y los científicos especializados desde el otro. La función del intelectual en la sociedad sigue siendo primordial. Durante la Ilustración, pensadores y divulgadores como Voltaire, Rousseau, Diderot y Condillac alentaron la conciencia crítica de la sociedad. En la mitad del siglo XX, Bertrand Russell y Jean Paul Sartre, y más

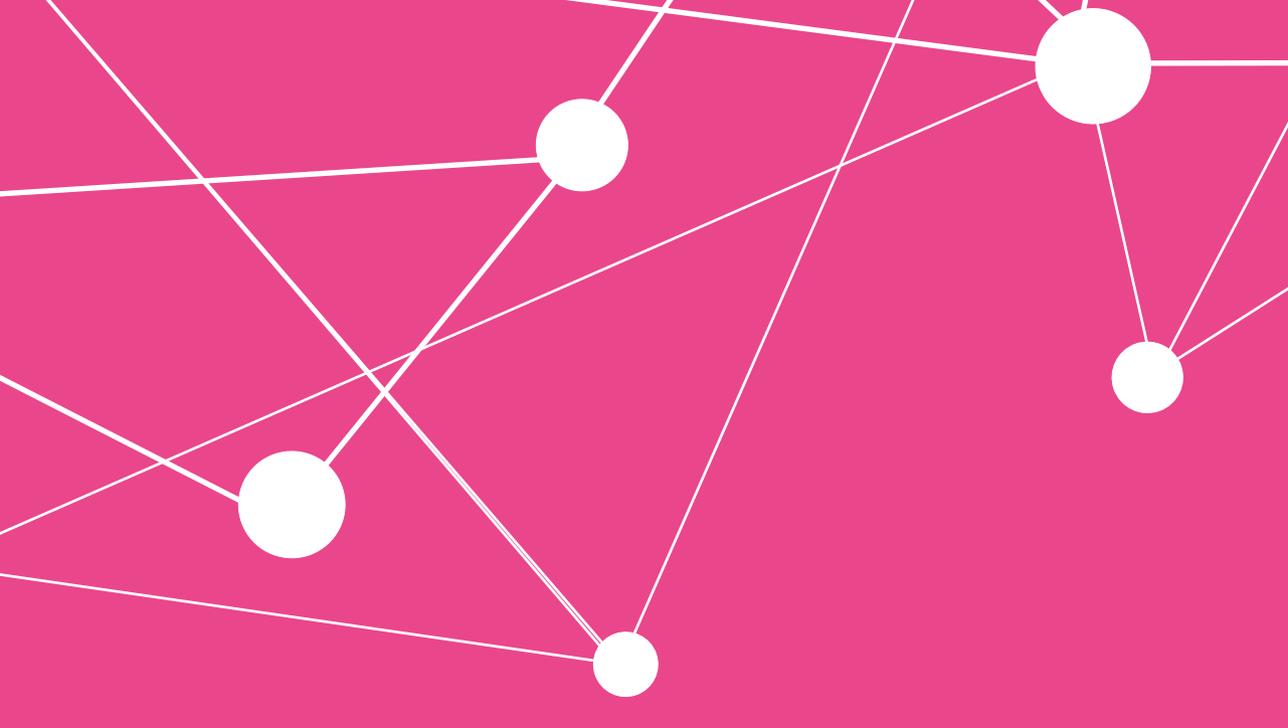
tarde Herbert Marcuse en Berkeley, desempeñaron un papel semejante. Pero hoy tenemos el serio problema de que el impacto brutal de los medios de comunicación de masas ha arrastrado y aplastado en gran parte la autoridad moral y social de los intelectuales.

Puede dar la impresión al lector que en el desarrollo de este breve esquema, ofrezco una visión simplista, apologética y hasta bucólica de la ciencia y de la tecnología científica. Si así fuera debo disculparme en este instante, porque nada está más lejos de mi intención. La tecnología científica es potencia bifronte de grandes avances y beneficios para la humanidad, pero también de grandes horrores y catástrofes. Un ejemplo histórico es el de la Alemania nazi, cuya monstruosa crueldad no precisa otros comentarios. Y otra muestra es la antes citada utilización de la energía atómica. El equilibrio bélico nuclear, el llamado equilibrio del terror, marcó la política y las inquietudes sociales del tercer cuarto del siglo XX. La especie humana había adquirido su capacidad de autodestrucción. Hoy continúa siendo un grave riesgo, teniendo en cuenta las miles de ojivas nucleares que guardan los arsenales de las grandes potencias, así como la aspiración de otros países de contar con sus propias armas de destrucción masiva. Por consiguiente, los demostrados beneficios o los grandes perjuicios que nos proporcione la tecnología científica están unidos a las características de nuestra condición humana. En el pasado reciente, sistema capitalista-más condición humana o utopía marxista-más condición humana han tenido los efectos que todos conocemos. En la esfera de la ciencia es el ser humano y sus formas complejas de organización política (condicionadas en la práctica por la patología del poder) quien puede tener las posibilidades de continuar un camino de progreso o de abrir el abismo del definitivo fracaso. "Tú, como libre y soberano artífice de ti mismo, puedes moldearte en la forma que prefieras", han pasado algo más de cinco siglos desde que Pico de la Mirandolla escribiera estas palabras y las actitudes de la condición humana generan serias dudas y desconfianzas. La Humanidad, ayudada por sus conquistas científicas, tendrá que afrontar en este siglo los grandes desafíos del cambio climático, de la superpoblación, de la escasez de recursos de agua, de tierras cultivables y de energía; de las desigualdades económicas y sociales y de los fundamentalismos varios. De nuevo, el papel de la ciencia será fundamental, pero estará determinado por el uso que de ella hagan los humanos, sometidos inexorablemente a grandes procesos tecnoeconómicos de difícil o casi imposible control y a las permanentes y nefastas rencillas de los titulares del poder desnudo. La difusión social del pensamiento científico, los

compromisos reales del pensamiento ecológico y la divulgación de las claves de la relación hombre-naturaleza pueden y deben ser algunos de los instrumentos que nos permitan luchar, aunque demasiado tarde, para afrontar las grandes amenazas del presente. De nuevo, la cultura, entendida en su acepción más general, será el conjunto de respuestas y soluciones de supervivencia que pueda ingeniar la Humanidad para superar los retos que hoy nos presenta el medio en el que vivimos.







# CULTURA, CONSUMO, PASIÓN

JOSEP RAMONEDA  
FILÓSOFO Y PERIODISTA

# 3

Gracias a los organizadores de este acontecimiento por haberme invitado, en primer lugar, y después por la extraordinaria hospitalidad que he recibido desde el momento en que llegué. Algún día la hospitalidad fue una de las virtudes de las que presumían los europeos. Pues bien, vosotros estáis en primera fila de Europa en este terreno, por lo menos en cuanto a lo que yo he recibido durante el tiempo que llevo en esta Isla, que he tenido hoy ocasión de visitar en parte, y que realmente es fascinante.

El título de mi intervención 'Cultura, consumo, pasión', es de aquellos que uno da con la tranquilidad de que cuando comience la conferencia podrá hablar de lo que le dé la gana, porque aquel no compromete a casi nada. Sin embargo, alguna intención había al dar este título y al relacionarlo con vuestro programa de enfocar las estrategias de política cultural hacia el siglo XXI, hacia el siglo en el que estamos.

Quería simplemente poner énfasis en la palabra cultura y sobre ella diré alguna cosa a continuación, antes de entrar en el desarrollo del relato. Pero tenía cierto interés en poner en relación el factor consumo y el factor pasión. Porque creo que una de las características del consumo es que excluye la posibilidad de pasión, es difícil consumir apasionadamente. Creo que en el

campo cultural, a través del consumo, hemos llegado a una gran proliferación de las industrias del cuerpo y del espíritu, y éstas son cada vez más abundantes; tienen virtudes, como que mejoran sensiblemente el paisaje; pero tienen también algunos inconvenientes: llegan a unos niveles de banalización tremendos, y esto lo vemos, por ejemplo, en los discursos de autoayuda que cada vez llenan más las librerías.

Y frente a esto quería reivindicar un poco la figura del 'amateur'. Quizás un prototipo que algún día tengamos que agradecer, en parte, a internet. A mi entender es el motor de la vida cultural de muchas ciudades y de muchos lugares, y se distingue por la relación apasionada que mantiene todavía con la cultura y por una cierta distancia sobre la gratificación inmediata.

Me pareció que en este momento, poner en relación estos tres fenómenos: cultura, industrias del cuerpo y del espíritu y el amateur como contrapunto del consumidor, podría tener algún sentido.

Pero, además, quería hacer unas consideraciones sobre la cuestión de la cultura. No voy, evidentemente, a cometer el error de proponer otra definición de cultura (seguramente que de pocas cosas haya tantas). Me sigue siendo extremadamente útil la definición de Hegel, que decía que "la cultura es la manera en que un grupo de personas, una sociedad, habla, trabaja y desea". Me interesan, por tanto, estos tres factores: la manera de hablar, la de trabajar y la de desear.

Es verdad que esta definición se presta a equívocos y que está en el fondo de algunas de las vías que más han dañado una cierta idea cosmopolita de la cultura, que es el discurso de 'las culturas nacionales' y la tendencia a encerrar las culturas en 'culturas nacionales', es verdad que a partir de la definición de Hegel, esta vía explotada por el romanticismo, es fácil.

Pero me parece que insistir en estas tres dimensiones es muy importante, y que además lo es en momentos de incertidumbre como los presentes. Porque, por ejemplo, nos permite recordar y reiterar algo que se olvida demasiado a menudo: que la economía del deseo de los humanos es compleja y no se puede reducir a criterios estrictamente racionales, si entendemos por éstos todo aquello que se puede cuantificar en dinero contante y sonante.

La segunda cuestión que querría plantear sobre el concepto de cultura, es la de sistema de símbolos y valores compartidos. Hay una idea de Fernand Braudel, el historiador, que me parece muy interesante. Dice: "privilegio de unos pocos, el capitalismo es impensable sin la complicidad de la sociedad. De algún modo, la sociedad entera tiene que aceptar sus valores". A mí me parece que es interesante relacionar que la crisis actual 'es' con la cultura, porque tengo la sensación de que hay algo de crisis moral de las élites, en el sentido de que pretenderían que se aceptaran unos valores que ya no son probablemente asumibles: los valores que han hecho posible esta crisis.

Tercera reflexión: la cultura no es garantía de nada. Y me parece muy importante hacer esta advertencia. Constantemente oímos discursos que dicen que sólo la cultura puede traer la paz. La paz o la guerra. Repito, la cultura no es garantía de nada. El hilo que separa la cultura de la barbarie es muy fino, y hay producciones simbólicas y sistemas de valores y, por tanto, culturas, que conducen directamente a la violencia o que pueden conducir a la explotación o a lo que sea. No caigamos en la tentación de pensar que la sociedad se redime por la cultura. La cultura, insisto, puede llevarnos a un sitio o a otro. Es iluso creer que los valores culturales son, por definición, valores que favorecen la convivencia, que favorecen la relación entre las personas, etcétera. Puede suceder así, o darse lo contrario. Y todo esto lo digo para evitar cierta papanatería.

Cuarta cuestión o reflexión que quería plantear a modo de introducción: sólo hay una cosa que realmente puede salvarnos, que es mantener viva siempre la cultura de la sospecha, es decir, la razón crítica, la pregunta, la pregunta del por qué. Esta cosa que nos incomoda tanto y que se da cuando los hijos tienen cierta edad, sobre los seis o siete años: que empiezan a preguntar el porqué de todo. Pues está muy bien, y esta situación no la tendríamos que olvidar nunca. El porqué es poner en cuestión cualquier enunciado que se te cruce por delante antes de concederle la aprobación, antes de asumirlo, antes de darlo por bueno, antes de integrarte a las reglas o a las sumisiones que aquel pretenda. Me parece que esta es la única arma disponible de la cultura para impedir que se derive hacia lo peor.

Y la última cuestión es una cierta consideración sobre el papel de la cultura y el llamado compromiso de los intelectuales. Hay una cosa importante, que no se puede olvidar nunca, y es que entre el intelectual y el político siempre habrá una barrera o una distancia. Esta distancia viene de un hecho. Harry Frankfurt lo ha explicado





muy bien: El intelectual tiene que tener en el horizonte de su trabajo la verdad. Y si no opera con la verdad como horizonte no está ejerciendo la función que se le supone. En cambio, en el discurso político la verdad no está en el horizonte. Frankfurt dice, con razón, que acusamos a los políticos de mentir. No, los políticos no mienten, porque cuando hablan no tienen ninguna pretensión de decir la verdad. Tienen pretensión de decir otras cosas. Por tanto, no podemos acusarles de mentir. Podemos acusarles de no decir la verdad. Pero son dos cosas distintas.

El intelectual tendría que mantenerse siempre en el horizonte de la verdad. Dicho de otra forma, el intelectual tiene un compromiso con el lenguaje, con la palabra, con su trabajo. El papel del intelectual se derrumba cuando se asume la terrible sentencia, la escalofriante frase de Sartre que decía "no se puede desesperar Billancourt". Billancourt era la sede de Renault, símbolo de la clase obrera francesa. Cuando le preguntaron a Sartre por qué no denunciaba lo que pasaba en los países del Este contestó: "No se debe desesperar la clase obrera". A mi entender, un intelectual no puede negar de una manera tan evidente y tan rotunda la verdad por una simple cuestión, se supone, de razón política.

Hechas estas consideraciones previas, quería ir un poco al nudo del desarrollo del tema que quería plantear. Estamos en una crisis, evidentemente económica y financiera, pero que es una crisis que se mueve y se produce en un marco cultural y social determinado. Me parece que partir de la crisis para ver lo que ha pasado debajo, el sustrato que la ha hecho posible aunque pueda parecer una vía indirecta, es una buena manera de realizar una radiografía de la cultura en el momento presente.

Creo que hay que ensanchar un poco la mirada y ver con perspectiva. La primera cosa que tenemos que poner sobre la mesa es que el Mundo lleva, desde la década de los 60, inmerso en un largo proceso de transición: desde sistemas comunitaristas muy fuertes, muy reglamentados, sociedades muy jerarquizadas, muy ordenadas, en que cada cual tenía asignado el papel desde que nacía, a unas sociedades muy individualizadas, en las que el individuo lucha por su supervivencia con la ambición o el señuelo de conseguir una gran autonomía.

Este cambio es extraordinario, enorme. Muchos de los problemas que vemos y que vivimos están relacionados con él. Este cambio, que a mí me gusta llamar la transición liberal, empezó con las revoluciones del 68. La gente siempre se fija exclusivamente en Mayo del 68, por esta capacidad que tienen los franceses de

manufacturar productos culturales y venderlos al mundo. Pero el Mayo francés es sólo un elemento dentro de un conjunto de movimientos que tuvieron lugar en aquel año. Probablemente, desde el 48 del siglo anterior no había habido un movimiento revolucionario de tanta universalidad. En México, en Berkley, en Tokio, en Praga, en Varsovia, en Milán, en Roma, y así sucesivamente.

¿Qué había en común en todos aquellos movimientos? Que eran profundamente antiautoritarios. Y a veces se olvida algo importante: El Mayo de 68, además de ser anticapitalista, o presentarse como tal, era profundamente antisoviético, y el enemigo principal era el Partido Comunista francés.

Este movimiento, que si leemos el día a día de los acontecimientos acaba con una rápida derrota generalizada, triunfa por el impacto que tendrá en las maneras de producir, de habar y de actuar, de trabajar y desear en las sociedades en las que tuvo lugar. Y dejó consecuencias profundas. Dejó tocados de muerte órdenes autoritarios muy fuertes. El símbolo de esto es la renuncia del general De Gaulle un año después. El que en principio salía triunfador de Mayo del 68, un año después, lo dejaba; consciente de que su mundo se había terminado.

Esto fue el inicio de un proceso que, insisto, me gusta llamar transición liberal, de ruptura del peso comunitario de las sociedades hacia unas sociedades más abiertas, en las que el individuo adquiriría protagonismo creciente.

Todo eso tuvo su continuación. Años más tarde, los sistemas de tipo soviético cayeron y se abrió la transición liberal también en estos países. La caída de aquellos añadió un factor de complicación a la cuestión, por las características de este sistema que había arruinado los elementos de sociedad civil que en los países occidentales existían. La transición pasó, en buena parte, por fenómenos de tipo etnicista y religioso.

Pero el proceso de liberalización seguía imparabile. Lo cual es muy importante, porque significa unas adaptaciones muy complicadas, y que muchas de ellas todavía hoy no han quedado resueltas. Pondré un ejemplo banal, pero que es ilustrador y está de actualidad a través de la Ley, insuficientemente dotada, de Dependencia. Hemos pasado de una serie de problemas que resolvían las familias en el orden anterior a una situación en la que estos mismos problemas no sabemos quién ni cómo tiene que resolverlos. Esto es un ejemplo de lo que estoy explicando, de la

profundidad del cambio. Dicho al modo de Richard Sennett, en los años 60 un trabajador que entrara en Renault a los 18 años tenía prácticamente su biografía dibujada: viviría en una fábrica, en una cultura de fábrica, en una cultura de trabajadores, en unos barrios determinados, con unos amigos determinados e iría subiendo más o menos según su competencia y según las circunstancias, pero probablemente al cabo de 40 ó 50 años se jubilaría en Renault. Y su biografía sería perfectamente lineal. Alguien que hoy entre a los 18 años a trabajar en Microsoft no sabe dónde estará dentro de seis meses. Estos son cambios profundos que tienen unas dimensiones culturales incuestionables.

Pero es que, además, la actual crisis económica es la primera que se produce en el marco de la globalización. Nuevo marco, por tanto, nuevas claves culturales. El proyecto moderno se deshizo en la fragmentación postmoderna, fue una reacción al agotamiento de los grandes relatos que habían armado la modernidad, que condujo inevitablemente a cierto relativismo y a una pérdida importante de la idea de jerarquía.

El horizonte emancipatorio, tal y como había sido pensado en el proyecto moderno, desapareció paulatinamente de la cultura. El futuro se desdibujó y el pasado se puso al servicio de la diversidad cultural como fundamento de apuestas endogámicas de corte étnico, antes me refería a ellas, que crecieron bajo el amparo del discurso multiculturalista.

La cultura fue, y es, a menudo factor de segregación y de separación. Empujados por la globalización entramos en la era del presente continuo. La globalización es fundamentalmente un cambio de escala del sistema. El hundimiento de los regímenes de tipo soviético, sumado al desarrollo tecnológico, ha permitido que el sistema económico se hiciera planetario.

Las nuevas tecnologías, sin las cuales la globalización no habría sido posible, han provocado una contracción del espacio y una aceleración del tiempo. El mundo es más pequeño. ¿Qué quiero decir con esto? que es mucho más fácil mandar de un extremo a otro del mundo, por este orden, dinero, ideas, mercancías, personas. Las personas encuentran algunas dificultades, entre otras porque esta sociedad individualista que debía redimirnos después de la caída del muro de Berlín no ha hecho más que construir muros y muros por el mundo. Y si antes estaba el muro de Berlín, ahora tenemos decenas y decenas de muros por todas partes, incluida España, en Ceuta y Melilla, por ejemplo.

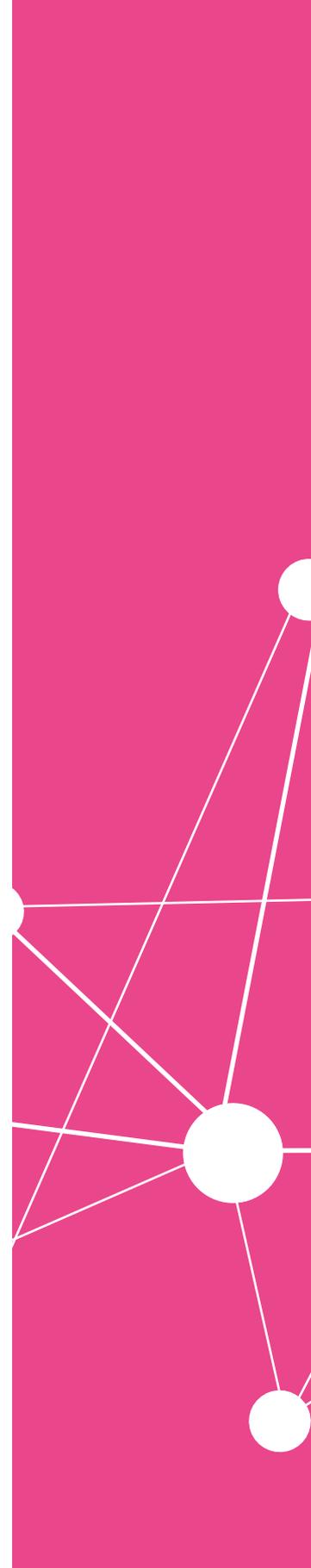
Esta contracción del espacio, esta posibilidad de mandar dinero, ideas, mercancías y personas con mucha facilidad, hace que sintamos el mundo mucho más pequeño. Las cosas que pasan, en cualquier parte del mundo, nos llegan rápidamente. Algo que ocurre lejos puede influir sobre nuestra vida cotidiana y esto lo vemos cada día en las informaciones que aparecen en la prensa sobre la crisis.

A su vez, se ha generado una cierta aceleración del tiempo. Una aceleración que no me parece menor; tengo la sensación de que tiene consecuencias sobre la propia bestia humana y que muchas psicopatologías contemporáneas tienen que ver con esto.

Esto es el mundo globalizado. No es la primera ni será la última globalización, aunque, de momento el sistema más allá ya no puede ir porque ya ha conseguido cerrar el Planeta, será otro tipo de globalización. Pero hubo otras antes: la conquista de América fue una, el imperialismo del siglo XIX fue otra. Nunca se había conseguido la casi totalidad del Planeta como sucede ahora, eso sí, con muy pocas excepciones.

Las tecnologías han sido decisivas. Internet ha sido un instrumento muy importante. Pero la red no es responsable de nada, los responsables somos los que la utilizamos. Internet es un medio y ésta es una de las cosas fundamentales en la cultura, no confundir los medios con los fines. Pero, probablemente, sin internet esta crisis no sería la misma. Internet ha permitido que el dinero se convirtiera en un e-mail. Muchas veces cuando te explican esta cosa de que los activos financieros son cinco veces o incluso diez veces el PIB mundial, no se entiende cómo. Es que finalmente un activo financiero no es mucho más que un apunte en un e-mail que se envía de una parte a otra del mundo.

Esto es un cambio cultural enormemente profundo. Esta unificación del mundo nos pone a todos más cerca. Por tanto, más cerca del roce entre cosas que podrían tener una cierta tendencia a repelerse o, por lo menos, a no ser de fácil encuentro. Paul Ricoeur explica que en la relación entre las culturas tiene que existir mucha generosidad y que la clave está en la traducción y el duelo. Ser capaces de elaborar el duelo una y otra parte de lo que se pierde en el juego de relación y de aproximación. Pero, en cualquier caso, es evidente que este empequeñecimiento del mundo nos ha echado a unos encima de los otros y, por tanto, emergen desencuentros que antes se resolvían muy bien en la distancia.



Hay un ejemplo que ilustra esta idea: las religiones. Están viviendo una lucha descarada por el mercado de las almas, como no se había dado antes. Nunca había habido tanta competitividad en ese mercado como ahora, porque había una cierta monopolización geográfica de las religiones. Las grandes religiones tenían sus territorios propios y las otras no entraban a competir. Ahora no, todas quieren ganar terreno en todas partes. Esto genera una lucha brutal por el mercado de las almas. Una lucha que además no favorece a las religiones, porque ayuda a poner en evidencia sus entrañas. Además, la globalización nos ha situado en el presente continuo. Ha, casi, desaparecido el pasado, reducido a lo sumo a legitimización de los discursos etnicistas y culturalistas, y desde luego se ha desdibujado por completo el futuro. Ya nadie hace apuestas ni propuestas de futuro. Quizás afortunadamente. Estoy describiendo, no estoy emitiendo un juicio de valor.

A todo ello, a este ensombrecimiento del futuro, han contribuido indudablemente los discursos sobre la insostenibilidad del Planeta y sobre el calentamiento global. Es verdad que estos discursos llevan no poca parafernalia ideológica de acompañamiento. Y es verdad que algún personaje ha construido un verdadero bussiness internacional a costa de este problema que sin duda es capital. Pero, en este mundo sin futuro, en el que el horizonte nos parece cerrado, impera el principio del rendimiento rápido. No hay proyectos, sólo resultados, y esto está en el trasfondo de esta crisis. Es el principio cultural de las empresas de capital riesgo: están dispuestas a sacar todo el jugo posible de un negocio en el menor tiempo posible, aún a riesgo de agotarlo para siempre. Pero también el principio cultural del consumismo, que la pulsión por consumir siempre más impide el goce del objeto conseguido. Y también es el principio cultural que rige las conductas de empresarios y gobernantes, la productividad y su fiel acompañante, la competitividad, siempre más. La insaciabilidad como modo de estar en el mundo.

Naturalmente, en este contexto, tiendo a pensar que se ha roto el principio moral mínimo, el que afirma que no todo es posible. Hemos vivido un periodo en que la idea de límite ha desaparecido del horizonte mental de los que hoy tienen más capacidad normativa que nadie, la gente del dinero, empresarios y financieros. Esto es algo muy importante. Hoy la capacidad normativa está en manos del poder económico, éste ha sabido globalizarse, el poder político no. Ahora se ven las consecuencias. Pero la realidad es que hasta que la crisis nos ha recordado que el principio de la realidad siempre acecha, se había impuesto la idea de que todo era posible. Cuando todos deberíamos saber que todo

sistema tiene un límite. El capitalismo financiero también. Y cuando se rebasa el límite saltan los fusibles, el sistema se para y si se tarda en reponerlos empieza un proceso de autodestrucción. Los científicos lo han teorizado en sus teorías de las catástrofes.

A este punto hemos llegado por la incapacidad de entender que no todo es posible. Por supuesto hay cierto discurso naturalista que tratará de convencernos de que alcanzar la catástrofe es inevitable y que el mundo funciona por el sistema de ciclos de destrucción y construcción. Pero me parece más relevante la ineficacia del discurso crítico cuando la advertencia reiterada sobre los peligros de una situación no impide que personas de gran responsabilidad y calidad repitan las mismas conductas hasta llevarlas al suicidio, que si las hubiesen corregido, quizás hubieran podido evitar la catástrofe. Algo falla en nuestro universo cultural.

Estamos, además, asistiendo a un fenómeno interesante. Lo formularé con una expresión del filósofo francés Bernard Stiegler que dice que “estamos ante la prueba de la modernización sin modernidad”. El ejemplo de esto es China. Este país está poniendo en evidencia que es posible modernizarse sin seguir las pautas del proyecto moderno. Pero yo diría que no sólo China, también Occidente ha abandonado los presupuestos de la modernidad. Y la época del capitalismo financiero es una modernización sin los límites que la cultura moderna pretendía imponer: la dignidad del ciudadano y la primacía de cierto interés general. Quizás Marx se quedó corto y la potencia revolucionaria de la burguesía ha acabado con todo, incluso con la propia cultura burguesa.

El discurso de la emancipación, que cada cual sea capaz de pensar y decidir por sí mismo, el ideal definido por Kant, que para mí sigue siendo el ideal más grande que cualquier hombre ha diseñado nunca, parece como si desapareciera del planeta. La mercantilización general de la sociedad, en que todo, desde los sentimientos y las pasiones y las mercancías, es susceptible de ser producido y vendido, ha acabado con estos valores básicos del proyecto moderno.

Y lo precapitalista y lo postcapitalista van de la mano al final de cultura postmoderna. La revolución conservadora americana en sus dos fases, la de Reagan y la de Bush ha configurado una cultura en la cual las sociedades no existen, sólo existen los individuos. Y las libertades y los derechos son sustituidos por la creencia, por los mitos nacionales y por la seguridad convertida en supremo horizonte ideológico. Es la fase bushiana.

En esta fase bushiana asistimos a grandes espectáculos. Por un lado, el espectáculo al que me refería antes de la lucha a muerte por el mercado de las almas en un mundo en el que las religiones clásicas han perdido su capacidad monopolística. Por otro lado, el espectáculo del individualismo salvaje en que la competencia a muerte es la única regla, con, eso sí, la religión como consuelo y el miedo como instrumento paralizador. La política de la libertad ha sido despedida hace tiempo, camino de un cierto totalitarismo de la indiferencia.

Antes decía que el poder económico ejerce hoy la capacidad normativa. Yo creo que esto se constata en la universalización del lenguaje del management. De un tiempo a esta parte todo se gestiona: se gestionan las personas, las parejas, los hijos, los conflictos personales, los amores, los odios... Con lo cual se da a entender dos cosas: que todo es simplificable y que todo es manipulable.

La negación de la complejidad de la economía del deseo conduce a convertir cada acción humana en algo cuantificable en términos monetarios. El hombre como empresario de su propia vida, como dice Michela Marzano. Y, como decía al principio, así las librerías se llenan de libros que a partir de los criterios de gestión económica, pretenden enseñarnos a operar en todos los ámbitos de la vida.

Por eso, el héroe de este momento es el líder. El discurso del liderazgo ocupa las escuelas de negocio y a los ideólogos de la competitividad y del mercado. El nuevo líder no es como el héroe antiguo, la persona que pone en juego su vida por el interés común. El líder actual es el que está más capacitado para sacar rendimiento a las personas en beneficio propio. Su riesgo casi siempre es limitado. No juega con recursos propios sino con recursos de los demás, y acostumbra a estar protegido por la red de los bonus y las indemnizaciones. El discurso del liderazgo es la pseudoideología necesaria para justificar esta otra salida de los límites en la cotización de los responsables de las grandes compañías.

Por tanto, la esencia de la cultura de la crisis estaría en la desaparición de la idea de límites. Me parece que hay un momento que simboliza esta idea de la desaparición de la idea de límites. Es agosto de 2002. El Gobierno de Estados Unidos da el visto bueno a un memorando de la policía que legitima determinadas formas de tortura. Es decir, rompe el tabú de la degradación del adversario. Es sabido que la crueldad acostumbra a ser directamente

proporcional a la debilidad del que la ejerce. Pero este no es el problema. Bajo el mandato de George Bush la Administración norteamericana dio carta de naturaleza legal a la tortura. Es decir, la primera democracia del mundo legalizaba en parte el crimen más horroroso conocido, la tortura.

Con ello, estaba transmitiendo al mundo un mensaje muy claro: todo está permitido. Si un gobierno puede someter a un enemigo a la más terrible de las pruebas físicas y morales, ¿cuáles son los límites de lo posible en la sociedad? Ninguno. Hay vía libre para saltarse todas las barreras éticas y culturales. ¿Qué tiene de extraño en estas circunstancias que los que viven la quimera insaciable del oro entiendan que todo está permitido y que no hay reglas ni principios ante la tentación del dinero? Me parece que ésta es la gran pregunta que nos pone sobre la mesa la pequeña historia cultural de esta crisis.

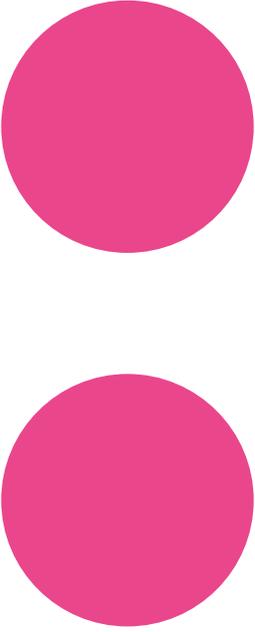
Para acabar. Estos días los periodistas que me han entrevistado me han reiterado una pregunta: ¿Cuáles son los desafíos culturales del siglo XXI? Lejos de mí ejercer el papel de profeta. Pero sí que me gustaría plantear algunas cuestiones que me parecen básicas y que la cultura tiene que saber responder.

La primera de ellas tiene que ver con la tecnología. Es sin duda fundamental el proceso de progreso tecnológico. Los que nos hemos formado en la idea de que el destino del hombre sobre la tierra es ejercer un dominio de la naturaleza que le permita vivir lo mejor posible, y no entregado, alienado en el trabajo; pues evidentemente somos partidarios de que cuantas más prótesis tecnológicas tenga el hombre mejor, y que en este terreno es muy difícil, por no decir imposible, poner puertas al campo. Pero la cuestión no es ésta, no es la tecnología, sino el uso que de ella se haga.

Y por tanto, es capital la reflexión cultural sobre este punto. Cómo garantizar que la tecnología sea instrumento y no fin. Y las respuestas no son



# 3



evidentes, porque el poder de la tecnología es tal que uno puede dejar arrastrarse fácilmente por la lógica y hacer cumplir aquel principio que algunos sustentan que dice que todo lo que se inventa acaba tarde o temprano utilizándose, en la peor de sus hipótesis. No creo que esto tenga que ser un destino, pero sí que me parece que ponerlo en el frontispicio de la reflexión cultural es fundamental. Porque si no, nos dejaremos arrastrar por la tecnología y este podría ser probablemente el peor de los destinos.

Un ejemplo que me parece que puede hacer entender el riesgo del que hablo: se dice muchas veces que el gran drama de los grupos terroristas es que después del primer asesinato que cometen, inmediatamente, entran en una situación en que el arma se impone, por decirlo así. La violencia arrastra. Y es la violencia más que la estrategia la que dirige las operaciones. Algo parecido podría ocurrir con un mal uso de la tecnología. Por otro lado, no olvidemos que la tecnología nos sitúa en situaciones extremas. Nos coloca en responsabilidades gravísimas, altísimas, que hasta ahora teníamos delegadas a los dioses. Era muy cómodo no poder tomar determinadas decisiones que concernían a la vida de los niños, a la selección de embriones, a un montón de cosas de este tipo que las dejábamos delegadas en manos de esta cosa extraña que se llama Dios. Ahora no, ahora tenemos tecnologías para actuar en estos terrenos, para hacer que los hijos nazcan mejor o peor, tenemos tecnologías que obligan a un grado de responsabilidad impresionante y éste, por tanto, me parece que es un primer debate fundamental. Y que aquí estos hermanos separados que son la ciencia y la cultura tendrían que ir juntos.

La segunda cuestión tiene que ver con la realidad de unas sociedades cada vez más heterogéneas. Ya el sueño de las sociedades étnicas afortunadamente está terminado. Yugoslavia es el ejemplo patético de cuando el multiculturalismo triunfa. Todos encerrados en su nicho ideológico, en su nicho étnico, con libertad para

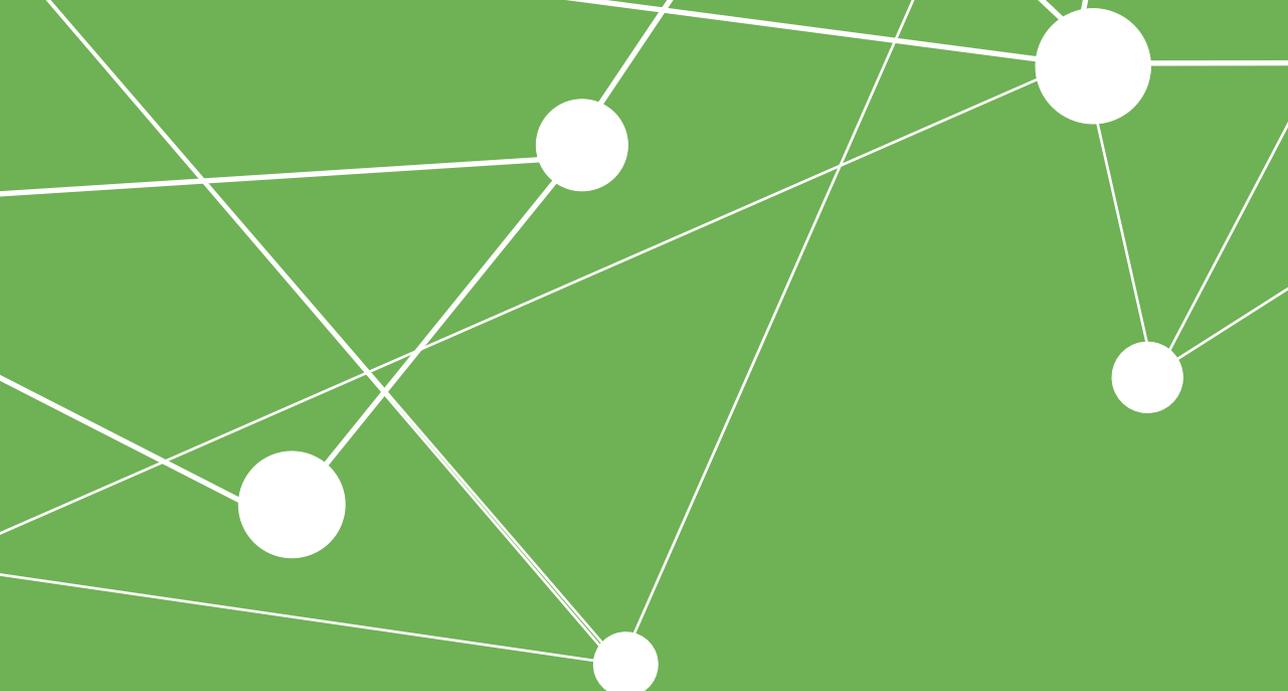
al vecino. Si es que alguna vez hubo sociedades homogéneas, a partir de ahora ya no las habrá nunca más. Por tanto hemos de ser capaces de entrar en empatía con el relato del otro, e integrar el relato de los otros, y hablarnos y reconocernos los unos a los otros. Siempre, insisto, sabiendo que hay unas reglas del juego compartidas que no son cuestionables y que el determinismo culturalista en ninguna dirección justifica jamás el crimen. Pero sí que tenemos que reconocer siempre lo que dice Dipesh Chakrabarty, el filósofo indio, en una idea que me parece muy esclarecedora: que siempre habitamos lugares que antes han sido habitados por otros.

La reflexión sobre esta relación entre los diversos relatos del mundo, para decirlo así, me parece que es capital para entrar en una fase de convivencias posibles.

La tercera cuestión sobre la que quería reflexionar la vi formulada extraordinariamente por Coetzee, el premio Nobel sudafricano, hace muy pocos días. Coetzee decía una cosa muy interesante, porque hemos de ser exigentes con todos, con los que mandan y con los que no mandan. Decía que probablemente todos sabemos lo que habría que hacer para la llamada sostenibilidad del mundo. Pero probablemente casi nadie, por lo menos en el primer mundo, está dispuesto a hacer que su vida se vea afectada por lo que se tendría que hacer para esta sostenibilidad. Por tanto, probablemente sabemos y no queremos. Y él trasladaba la cuestión a la pregunta moral ¿qué obligaciones tenemos con las generaciones futuras? ¿Quién es 'nosotros?', ¿quién es este 'nosotros' que llamaríamos humanidad y cuáles son los verdaderos compromisos que este 'nosotros' llamado humanidad puede compartir? A mí el 'nosotros' siempre me produce escalofríos porque siempre pienso que cuando al hablar se pasa del yo a nosotros siempre se están dejando algunos jirones de libertad por el camino. Pero sí que entiendo que en la perspectiva del mundo en que vivimos es fundamental plantear abiertamente esta pregunta: ¿quién es 'nosotros' y cuál es la obligación que tenemos los unos con los otros, es decir, nosotros como humanidad, y como humanidad en presente y en futuro?

Creo que es una reflexión importante e imprescindible si no queremos que Nietzsche tenga razón y la humanidad caiga dividida entre el hombre y los superhombres, con la especie fracturada de modo irremediable. Sería la señal de que las nuevas tecnologías habrían triunfado sobre nosotros. Gracias.





# LA CULTURA - MUNDO

GILLES LIPOVETSKY  
FILÓSOFO

# 4

Cuando me invitaron a venir a hablar en este coloquio estaba terminando un libro que trata sobre la cultura y sus nuevos significados. De manera que en el momento de recibir la invitación no se me planteó ningún problema, debido a que el tema que me pedían era exactamente sobre el que estaba trabajando.

Como todos sabemos, la época contemporánea es la de la globalización. La del capitalismo planetarizado, de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Todas estas cosas son claves, todo el mundo lo sabe, pero no es suficiente dominarlas para entender el problema. No son sólo factores técnicos y económicos los que estructuran u organizan el universo de la globalización. En realidad, la globalización es, más ampliamente, lo que yo llamo la hipermodernidad, y significa también un régimen inédito de cultura, un sitio nuevo para la cultura en la sociedad, y de forma más precisa una especie de hipercultura, la que yo denomino cultura-mundo.

¿Por qué he forjado este neologismo?, ¿cómo caracterizar la cultura en la era de la hipermodernidad globalizada? Para precisar este punto me gustaría destacar cinco trazos fundamentales que estructuran la nueva era cultural.

## Primer trazo

La era de la cultura-mundo. Define primero un momento en el que el capitalismo se propagó por todas partes en el mundo, en el que el mercado se planetarizó, en el que todos los países, sin excepción, se comprometieron con la vía de la privatización y la desregularización con el éxito que ya conocemos. En todas partes reina el éxito del capitalismo globalizado y financierizado, y eso es lo que denomino el hipercapitalismo.

Pero el triunfo del hipercapitalismo no es sólo económico, es también cultural. El hipercapitalismo es el sistema que, por primera vez en la historia de la modernidad, se desarrolla sin competencia, sin otra alternativa creíble. El hipercapitalismo designa la omnipotencia de la cultura del mercado, la extensión o ampliación del modelo de mercado a las esferas que eran antaño ajenas al dominio mercantil. Todo se piensa, no obstante, en términos de cálculos individualistas de costes y de beneficios. Todo se piensa en términos de rentabilidad y de performance.

El mercado se ha convertido en el modelo general de las actividades y de la vida en sociedad. Es por esta universalización que el hipercapitalismo aparece como una cultura-mundo. Si el triunfo del capitalismo es cultural es porque ha ganado el imaginario, los modos de pensamiento, los objetivos de la existencia, la relación con la cultura, con la política, con la educación. Incluso con el arte y los artistas. Éstos participan de lleno en esta cultura-mundo, en esta cultura hipermercantil. Por lo menos desde Andy Warhol, que declaraba “soy un artista comercial”. La antigua visión del artista maldito se acabó. No obstante, los artistas no tienen ya reticencias para trabajar para empresas, para crear para la publicidad. El objetivo, incluso en el arte, es también ganar dinero y ser famoso inmediatamente.

Ya no se busca la gloria eterna. Es la época de la búsqueda de la celebridad mediática que permita ser incluido en las redes de distribución internacionales.

Es un cambio total el que se ha producido. El arte y la cultura querían otro mundo, un mundo aparte con otras leyes y normas, un pequeño mundo en conflicto con el mundo del dinero, el de la economía, el del éxito. Era ya ese el que inspiraba los gestos y los textos de Baudelaire o Flaubert, y que fue tomado por la Avant Garde. El mundo de la cultura quería estar en disfunción con el mundo de la burguesía, del capitalismo, del mundo común.

El arte era un mercado estrecho que ignoraba las técnicas del marketing y que despreciaba la lógica comercial. Este universo llevado por las avant garde históricas, hay que decirlo, ya no existe. Hoy el universo del arte y de la cultura en general ha cesado de ser un antimundo, otro mundo. El mundo de la cultura participa ya en las leyes del sistema mediático y económico.

### **Segundo trazo**

No es sólo el capitalismo el que está globalizado, el que construye la cultura-mundo. Está también, y es fundamental, la técnica, en el sentido que le daba Heidegger, es decir, el universo técnico-científico, el universo de la contabilidad generalizada. Desgraciadamente la técnica ha invadido el planeta, se extiende a todos los campos de la vida, se otorga a lo vivo, que es capaz de modificar, acapara lo vivo como lo infinitamente pequeño. Es en este sentido en el que hay un universalismo tecnicista que se extiende en todo el planeta y que ignora las diferencias de nacionalidad y de cultura. Un sistema tecnicista que se encuentra igual en todas partes y que utiliza los mismos símbolos, el mismo sistema de valores, es decir, la racionalidad operativa, el cálculo de todas las cosas, en fin, la técnica. Ya no es una parte de la civilización. Se ha convertido en el elemento estructurante que se filtra en todas las dimensiones de la vida social, cultural e individual. La técnica es más que la técnica. Lleva una forma de ser y de pensar. Se ha convertido en una cultura global, una cultura-mundo.

### **Tercer trazo**

Si hay que hablar de cultura-mundo es también porque en nuestra época triunfa una cultura globalizada, sin fronteras, que no es otra que la sociedad universal del consumidor, a la que yo he llamado de hiperconsumismo. La sociedad de hiperconsumismo es aquella en la que la esfera mercantil se ha convertido en omnipresente, con tentáculos, ilimitada. Consumimos por todas partes, en todo momento: en los hipermercados, en la estación, en los aeropuertos, en las autopistas. Consumimos cada vez más, los domingos por la noche, los días festivos.

Ese tiempo de la cultura efervescente es ya el de antes: las fiestas que eran antes religiosas se han convertido ahora en invitaciones a gozar de una especie de orgía de consumo. Hoy lo esencial de nuestros intercambios tiende a convertirse en relaciones mercantiles. Es casi la totalidad de nuestra existencia la que se encuentra colonizada por las marcas y los mercados. En este



sentido, la cultura-mundo del nuevo consumismo es la de la dilatación extrema, del crecimiento máximo de la esfera mercantil.

Uno de los trazos características de la cultura del hiperconsumismo es que ve, que se afirma cada vez más, el rol y el papel de las marcas, la pasión por ellas, que erosiona los marcos de las antiguas culturas de clase. En esta cultura-mundo de hiperconsumismo las marcas ya no son simples etiquetas, se han convertido en objetos de discusión, alimentan las conversaciones en los blogs de internet, son objeto de intercambio, de colección, de nostalgia... Pero las marcas constituyen una de las piezas de la cultura-mundo también en otro sentido. En efecto, para construir una imagen de marca y asegurar su comunicación y su difusión, las empresas solicitan cada vez más a creativos, a artistas, a estrellas, diseñadores, arquitectos...

Hoy, ciertos anuncios publicitarios tienen ineludiblemente una gran calidad artística y cultural. Pero la dimensión estética de la marca va más allá de la publicidad, ya que ella misma se muestra a través de productos en los cuales el diseño y el empaquetado están pensados en términos estéticos. Además, esos productos son expuestos en comercios que tienen una tendencia explícitamente creativa. Las grandes marcas le dan a los arquitectos más famosos el trabajo de construir sus tiendas, sus puntos de venta; en éstos, sus escaparates son reestructurados por decoradores, arquitectos interioristas; a veces son hechos por artistas de vanguardia y se llevan a cabo exposiciones en tiendas de moda que quieren parecerse a galerías de arte.

Finalmente, las marcas ya no quieren poner por delante su producto. Hablan de ética, de racismo, de protección del medio ambiente. Es así como la cultura-mundo ya no significa sólo el mercantilismo integral de la cultura, sino culturalización de la mercancía.

Con la cultura-mundo las antiguas oposiciones de la economía y la cultura, del mercado y de la creación, del dinero y del arte, tienden a disolverse. De un lado, una parte del arte se alinea y absorbe las reglas del mundo mercantil y mediático, y, por otro lado, las marcas construyen una cultura, es decir, un sistema de valores con objetivos, de mitos.

Estamos en un momento en el que lo cultural se fracciona en el mundo material y económico, y en el que el imaginario cultural ya no es una superestructura, un cielo estrellado en lo alto del mundo real.

### Cuarto trazo

Pero la cultura-mundo es también algo más. Es el formidable crecimiento de los medios, de las industrias de la web-mundo. En ese sentido, la cultura-mundo designa la era del crecimiento exponencial del universo de la comunicación, de la información, de la mediatización, que difunde sobre todo el planeta un flujo ininterrumpido de imágenes, de películas, de música, de espectáculos deportivos. Es así como el hipercapitalismo de consumo es al mismo tiempo un capitalismo cultural, en el cual la cultura se impone como una dimensión económica mayor.

En el momento de la mundialización de las industrias del imaginario y del ciberespacio, la cultura ya no es un sector marginal, un mundo aparte. La cultura se ha convertido en una industria de pleno derecho, capital. Les recuerdo que en Estados Unidos las exportaciones vinculadas con las industrias audiovisuales, con el cine, suponen más ingresos que los que genera la aeronáutica.

Ya no hay oposiciones grandes entre la cultura y la economía. Hay una lógica de comercialización creciente y considerable de la cultura que instituye una verdadera economía cultural transnacional. Y los debates que hay sobre la exención cultural o la diversidad cultural, como se dice hoy en día, traducen de manera directa el nuevo peso económico de la cultura que los estados deben defender en las grandes negociaciones internacionales. Y sobre este punto Europa debe defender sus intereses.

### Quinto trazo

La dinámica de individualización. Los elementos que antes funcionaban como freno al individualismo, la familia, la iglesia, las grandes ideologías, los partidos políticos, todos esos frenos han perdido su antigua autoridad. Y por eso estamos en una época de la afirmación plena y total del principio de individualidad.

Los valores hedonistas del consumo, la amplia oferta de información han convergido para llevarnos a la desagregación de los marcos colectivos, al mismo tiempo que una multiplicación de los modos de existencia. El resultado de todo ello es un nuevo mundo desregulado o sin separaciones. La vida a la carta que se ha convertido en un emblema de este hiperindividualismo con las imposiciones comunes.

Y está claro que es una cultura-mundo la que constituye el individualismo, ya que contrariamente a lo que decimos a veces,

esta individualización se encuentra por todas partes, incluso si no es con la misma intensidad que en Europa o en América del Norte. Es falso creer que la dinámica del individualismo se para en las puertas de Occidente. En Rusia están las pasiones de la moda y el lujo, China ve el desarrollo del individualismo posesivo y el reino de la libre empresa. Incluso en los países dominados por el fundamentalismo islámico la individualización está en marcha, como lo demuestran los índices de fecundidad en lugares como Irán o Túnez, los mismos que en Europa. Es decir, dos hijos por mujer. Esto en Francia, en España está más cerca de un hijo que de dos. La caída de la fecundidad en los países islámicos nos traduce esta destradicionalización de los comportamientos y modos de vida. El cambio de autoridad entre marido y esposa, el control de los nacimientos en función de las voluntades individuales. Más allá de los signos que se nos muestran de la reislamización de la cultura y de la sociedad, es la cultura moderna del individuo la que progresa y la gana el planeta.

Es por ello que hay que rechazar la tesis de Huntington sobre el choque o la guerra de las civilizaciones. En realidad, no hay alternativa radical de cultura, ya que la cultura no cesa de transformarse y remodelarse por los principios mayores de la modernidad y de la hipermodernidad.

Bajo la diversidad de las civilizaciones hay líneas de fuerza individuales y comunes idénticas en todo lugar, pero si nada confirma la tesis del choque de las civilizaciones, numerosos signos nos hacen pensar que en un mundo multipolar dejado de potencias, sean las naciones las que se impongan como autores fundamentales del mundo por venir. El mismo planeta que se unifica por los medios de comunicación, por el consumo, por las marcas, por los mercados, es el que ve multiplicarse los micronacionalismos y la formidable proliferación de los estados. Nunca la balcanización del mundo fue tan grande, nunca hubo tantos países miembros de la ONU. Había un total de 51 países en 1945. Eran 192 países en 2008.

La cultura-mundo está marcada al mismo tiempo por el esfuerzo del individualismo y por el fustigamiento de la multiplicación de los estados, el revitalismo del hecho nacional estático. Y es probable que todavía esté llamado a desarrollarse, ya que las fuerzas transnacionales suscitan la valorización de la diferencia y de la identidad nacional, la unión al territorio, a las identidades, a la memoria, pero también los egoísmos económicos y los clásicos objetivos de seguridad y de potencia política.

Las fuerzas transnacionales no anuncian la era postnacional, sino que anuncian la era de la fragmentación geopolítica y una multitud de estados, grandes y pequeños.

## Críticas

Esta cultura-mundo suscita, como sabemos, muchas críticas. Voy a precisar dos.

La primera concierne al futuro de la cultura literal e intelectual. La cultura-mundo está acusada de despreciar, de rebajar, de desvalorizar lo que Paul Valery llamaba el valor-espíritu. Y francamente, hay que reconocer que esta denuncia apunta a que cada vez menos jóvenes leen libros, y esto incluso los titulados. La lectura ya no es la actividad preferida de ninguna categoría de estudiante. Las emisiones culturales de la televisión son cada vez más tarde en la noche, como si ya no interesara sino a una pequeña minoría.

El número de investigadores de profesores de Secundaria, como de Enseñanza Superior, ha conocido un crecimiento formidable en 30 ó 40 años, y al mismo tiempo las ventas de libros de ciencias humanas descienden. Están más o menos al nivel de lo que era el siglo XIX. No se editan más libros de ciencias humanas hoy que en el siglo XIX, incluso siendo la población de profesores e investigadores hasta 30 veces mayor. Eso dice mucho sobre lo que Valery llamaba el futuro del valor-espíritu.

Ya no hay grandes maestros del pensamiento, ya no hay grandes escuelas filosóficas. Los grandes debates intelectuales han perdido su poder de fascinación, y hoy los periodistas son más conocidos que los autores y los intelectuales.

Sentimos claramente que la cultura, en su sentido tradicional, ya no tiene el sitio superior que era el suyo antaño, en el que estaba en un pedestal. La cultura tradicional ha perdido su importancia en la vida de nuestras sociedades. La época hipermoderna es la de la regresión, de la devaluación de lo que llamábamos las humanidades y de la alta cultura. Hoy en día el valor-espíritu ha sido sustituido por lo divertido, por el valor de la diversión mediática del consumo y del turismo generalizado.

La relación con las artes, ¿obedece a la misma lógica de desencanto? No exactamente. Hay que distinguir, me parece, entre el futuro de las artes, la relación con las artes, y la relación con la cultura intelectual. No es el mismo futuro.

Podemos reflexionar con estos ejemplos: Las grandes exposiciones de los maestros de la cultura movilizan a centenares de miles de visitantes, son un éxito enorme. Si se hace una exposición sobre Rembrandt, Goya, Matisse, asisten a ellas millones de personas. No hay millones de personas que lean alta cultura. No es lo mismo. Hacen colas durante horas para ver una gran exposición. No se pasan horas leyendo a Hegel o a Kant. Y los entendemos. Ya no se lee a Homero o a Dante. Pero visitamos las ruinas de Atenas o los museos de Florencia. Ya no leemos poesía y a los grandes poetas del siglo XVII y XVIII, sólo los profesores de literatura. Pero las salas de ópera están a rebosar.

Es evidente que no hay caída de valores, ya que el pasado de la cultura es altamente admirado. Y suscita una audiencia de masas, lo cual es nuevo. No obstante, la forma de relacionarse con el arte, o las obras en particular, es sintomática de la sociedad de moda, de consumo y de diversión. Las obras del pasado, las obras maestras, ya no se contemplan como antaño, con una cultura de la reverencia, del respeto, del recogimiento, del silencio. Son consumidas en la bruma de la muchedumbre turística. Las obras maestras son de alguna forma tragadas, deglutidas como en un fast food, como en una lógica de zapping acelerado.

Una encuesta reciente ha demostrado que un visitante medio permanece delante de **Las Sabinas**, un cuadro de Jaques Louis David, entre 15y 40 segundos, según si mira la etiqueta o no. Si la mira y la lee, 40 segundos, si no mira quién es el pintor, 15 segundos. Los visitantes de los museos pasan entre nueve y cinco segundos delante de **La Gran Odalisca** de Ingres. No estamos en una lógica del recogimiento, estamos en una lógica televisiva. Claramente, la relación del arte con el arte se ha introducido en el ciclo del hiperconsumo y del experiencial. Lo que busca el visitante turístico de los museos no es la elevación del alma, busca estímulos perpetuos, emociones en segundos, un tiempo de recreo mucho más que una experiencia propiamente estética.

No obstante, es falso que digamos que somos testigos de la aniquilación de la jerarquía cultural en un relativismo integral. Hubo un debate muy vivo en los años 80 por un conjunto de intelectuales que denunciaron que nuestra época estaba siendo abocada al relativismo, que quiere decir que ya no hacemos distinciones, todo es igual. Una canción de The Beatles es lo mismo que una sonata de Mozart; un dibujo animado es equivalente a un cuadro de Ingres o de Leonardo Da Vinci. En nuestra época ya no tenemos referencias y, bueno, todo es igual, todo equivale.

Considero que esto no es verdad, que es bastante más complicado. No es verdad que reine la indiferencia y la confusión de los valores, ya que nadie pone un signo de igualdad entre la Capilla Sixtina y un happening del arte contemporáneo. Nadie pone un signo de igualdad entre Mozart y Madonna. Nadie pone un signo de igualdad entre una pintura de Rubens y la botella de Coca-Cola. El sentido de la admiración de la grandeza no ha muerto.

Ya no hay nivelación de los juicios y de las clasificaciones, pero existe una especie de igualdad de los comportamientos culturales en relación a las obras. No juzgamos de la misma manera, pero nos comportamos de la misma manera. Los grandes pintores siguen siendo admirados; simplemente ya no los leemos, ya no alimentan la vida del espíritu. Reconocemos fácilmente el genio de las obras, pero no nos sumergimos en ellas. La alta cultura no es descoronada, pero suscita una actitud relajada en la misma relación que tenemos con el consumo de productos más comunes.

Las altas autoridades de la cultura no se apagan en un relativismo estricto. Son paradójicamente atrapadas en el código universal del turismo pasajero y de la diversión consumista.

La segunda gran crítica relativa a la cultura-mundo es sobre la estandarización planetaria. Cada vez más voces se elevan contra un mundo en el cual los consumidores del mundo entero compran las mismas marcas, llevan la misma ropa, comen en las mismas cadenas de alimentación, escuchan la misma música pop, ven las mismas películas de Hollywood. En efecto, hay que insistir en la cifra: el 95% de las localidades de cine que se venden en el mundo son de películas producidas en Hollywood. No es una cifra pequeña. Y el 50% de las ficciones televisadas difundidas por las cadenas europeas vienen de América.

El capitalismo cultural es así, a menudo, denunciado como el imperio de la homogeneización de los productos, de los consumidores y de las culturas. Y a menudo también denunciamos esta cultura-mundo como el reino absolutista de la colonización americana.

Esto es cierto en parte, pero no debe impedir que reconozcamos al mismo tiempo los límites, los frenos que se encuentra la globalización. Nada nos muestra mejor los límites de la cultura-mundo y, por tanto, de la homogeneización, que la importancia persistente de la lengua. De una punta a otra del planeta podemos

amar la Coca-Cola, ver las mismas películas americanas, es verdad, pero queremos hablar en nuestra propia lengua. Y este fenómeno tiende a reforzarse, como podemos observar con los flamencos, los de Québec, y precisamente no es a los españoles a los que hablaré del tema, con los vascos, los catalanes y otros. La una unión por la lengua es lo opuesto a la uniformización cultural. Vemos el mismo fenómeno con la alimentación. Comemos hamburguesas y pizzas por todas partes, pero continuamos comiendo comida china en China, francesa en Francia, y comida española en España. Las costumbres alimenticias y los productos alimenticios que se venden en el supermercado de los distintos países no son parecidos. Y la alimentación es un elemento esencial de la cultura.

De forma más general, son los productos que implican la sensibilidad estética los que mantienen la influencia desde la particularidad de las culturas. Los indios continúan prefiriendo Bollywood a Hollywood. El año en que salió **Titanic**, un éxito mundial, los ingresos de las salas de las películas americanas en la India sólo representaron el 4 % del mercado, es decir, casi nada. Preferían ver las películas producidas en Bombay, que las producidas en Hollywood. En Brasil, las telenovelas brasileñas tienen un éxito considerable, y también en Brasil la producción musical nacional domina en un 90 % el mercado local.

La mundialización es a menudo vista como destructora de nuestra identidad. De ahí la reinversión de las identidades culturales particulares como la manera de ser uno mismo y estar orgulloso de ello. Hay que ver en este fenómeno un instrumento para asegurarse a sí mismo en el mundo de la desorientación generalizada.

Presentamos a menudo la mundialización como una potencia de homogeneización de los productos, de las culturas. Pero no hay que perder de vista que la globalización se acompaña también de formas culturales cada vez más imprevisibles, mestizas, transnacionales. Por ejemplo, los manga japoneses, las series egipcias o las telenovelas mexicanas o brasileñas, que son el fruto del encuentro entre el modelo americano y las realidades culturales locales. Lo vemos también con el desarrollo del World Music, donde se mezclan ritmos que vienen de todas partes, de Jamaica, Europa del Este, del Magreb, y que ve como se desarrollan músicas híbridas como la bossa nova, la salsa, el gipsy jazz.



En la cultura-mundo cohabitan productos formateados, los Blockbuster americanos, las películas del mundo que se pueden consumir en todo el planeta. Pero están también los productos que fusionan ritmos modernos con ritmos tradicionales. En el momento de la cultura-mundo, las identidades y los estilos del mundo entero se entremezclan, las raíces del pasado se rehabilitan y son revisitadas, pero modernizadas en vistas de un mercado internacional. La moda, la música, la cocina, el cine, ilustran esta dinámica no de homogeneización, sino de hibridación de lo global y de lo local. Hibridación del estándar occidental y de la indigeneización.

Por supuesto que la hegemonía americana en materia cultural en el presente es ineludible. Pero mañana no se sabe. Ya India produce unas 800 películas al año. China, Japón y Hong Kong ocupan más de la tercera parte del mercado asiático. China, que produce unos 400 filmes al año, se ha convertido en el tercer exportador mundial de productos culturales. La hiperpresencia cultural americana triunfa, pero nada impide que pensemos que la mundialización cultural podría, en el futuro, constituirse como un espacio plural, multipolar, más equilibrado a medida que van afirmándose los nuevos gigantes de la economía.

Desde mi punto de vista, dicho de otra manera, no es la estandarización planetaria el verdadero problema cultural. Lo son, por una parte el incremento de las ilegalidades, y por la otra, el proceso de desorientación generalizada que genera la cultura-mundo. Ahí reside el verdadero problema. Por supuesto, el malestar en la civilización moderna no es, en absoluto, fruto de lo nuevo, que era el título célebre de un texto de Freud.

Pero hasta ahora los dramas y los miedos de la humanidad estaban contrarrestados por la fe en grandes ideales políticos y en el progreso histórico, en un futuro siempre mejor. Los hombres sufrían, pero pensaban que mañana iba a ser mejor.

Este optimismo, precisamente, se ha disuelto. Ya no estamos seguros de que nuestros hijos vayan a vivir mejor que nosotros. Y ya no tenemos ideas para un mundo radicalmente distinto. Lo que se nos presenta en el horizonte es el mercado, la democracia, el consumo. Pero ese mundo liberal y global que debería abrir un tiempo de armonía y de prosperidad, de paz, no deja de engendrar amenazas planetarias, riesgo de proliferación nuclear, un terrorismo de masas, conflictos tribales o nacionales, redes criminales internacionales. A lo que se añade la nueva inseguridad alimentaria de millones de personas, las crisis

financieras, las quiebras fraudulentas, las desigualdades desorbitantes de la riqueza. La apertura de los mercados después de la caída del Muro de Berlín anunciaba la eficacia y la transparencia de un modelo económico. En vez de eso, ahora mismo tenemos un inmenso caos, un capitalismo desorganizado, sacudido por un seguidismo incontrolado. Ya no tenemos un modelo económico alternativo y el nuestro no es satisfactorio. No responde a las exigencias del individuo y de los ideales democráticos.

No obstante, la desorientación hipermoderna no se para aquí, no toca simplemente la vida económica y la relación con el futuro. Todas las esferas de la vida social e íntima son las que están ahora afectadas. Lo político, para empezar. Por todas partes se muestra el escepticismo y el descrédito ante los responsables políticos, el desinterés de los ciudadanos hacia el tema político, la caída de la militancia en los partidos, la mezcla de las ideologías políticas. En el campo de lo privado ocurre lo mismo. El reparto de los roles sexuales ya no tiene nada de inamovible.

Todo principio se ha convertido en algo discutible. Ya nada es porque sí. Nada más en la vida de una pareja se impone de forma natural: el debate sobre cuándo hacer los hijos, quién se ocupa de ellos, quién hace la compra. Todas esas preguntas que antes se respondían por sí mismas ahora se debaten. Estamos en una cultura reflexiva, luego inquieta.

Con la dinámica de la individualización de forma inevitable se multiplican las líneas y los objetos de conflicto que oponen a los hombres y a las mujeres que viven juntos. Pero más allá, la educación está tan desorientada, tan enmarañada, que se hacen emisiones de televisión para mostrar cómo educar a los hijos.

Incluso el consumo se ha convertido en generador de dudas y de interrogantes: ¿Qué es lo bueno para la salud? ¿Qué es malo? ¿Qué es comer equilibrado, sano? ¿Qué no es cancerígeno? A la hora de hablar de los productos genéticamente manipulados, de las enfermedades cardiovasculares, de las instrucciones contradictorias, ya no sabemos exactamente lo que es bueno y lo que es malo. Estamos en una cacofonía alimenticia que no para de ampliarse con la información. Ya nada cae por su propio peso. La incertidumbre nos ha convertido en la norma, en hiperconsumidores ansiosos y desorientados.

En el campo cultural, en el sentido estricto, es lo mismo. Ahí, donde queda más claro y más nítido es en el arte contemporáneo,

evidentemente. El arte actual presenta una imagen extrema de la desorientación moderna, frente a las exposiciones de arte contemporáneo, de las instalaciones, de las performances, un gran número de espectadores se plantea dudas, se queda perplejo, ¿qué quiere decir esto?, ¿esto es arte o no es arte?, ¿es una creación o una impostura?, ¿está creando o quiere ganar dinero?

Es en estas condiciones en las que las desregulaciones hipermodernas han creado una desorientación inédita global mayor y se expresan finalmente hasta en la estructura de las personalidades cada vez más frágiles, desarmadas interiormente.

La cultura individualista hipermoderna está marcada no sólo por el incremento del estado de soledad, sino también por la espiral de depresiones, ansiedad, intentos de suicidio, toxicomanías. Cuanto más se acentúa la cultura individualista más se intensifica la desestabilización, la inseguridad, la fragilidad subjetiva.

Frente a todas estas destrucciones, desregulaciones que tocan todos los campos, y no sólo los mercados financieros, como se dice hoy en día, se expresa ahora mismo la necesidad de una especie de reconstrucción, de nueva regulación, de nuevas síntesis entre exigencias de resultado y de solidaridad, o entre liberalismo económico y justicia social, entre desarrollo económico y protección de la naturaleza, entre consumo y desarrollo de la persona completa. Y es aquí que la pregunta de la cultura encuentra su sentido pleno como contrapeso al imperio del consumismo.

En este sentido, la cultura tiene que ser vista como un instrumento privilegiado que haga posible la progresión de sí misma, el sobrepasarse a sí misma, el acceso a una vida menos unidimensional que la del consumidor. Asimilamos a menudo la cultura a un vector de profundidad del alma, a la vida siguiendo a la razón. Este papel de la cultura de elevación del espíritu es más que nunca necesario en un mundo dominado por el consumo y la diversión mediática.

Simplemente, al lado de esta misión hay otra misión que llega. La cultura no tiene que ser simplemente pensada como instrumento para elevar el espíritu. La cultura es aquello que tiene que abrir la existencia a dimensiones múltiples, suministrar objetivos, dar mapas para dirigirnos hacia nuevos destinos y estimular los potenciales múltiples de los individuos. La cultura ya no tiene que

ser simplemente lo que permite una mayor comprensión inteligente del mundo, sino también lo que da objetivo, lo que suministra proyecto, sentido a la vida.

La cultura no está contra la pasión. Al revés, es lo que debe alimentar las pasiones activas creativas, ricas y buenas de los individuos. Y todo esto tiene que comenzar en el colegio, en la escuela, que tendría que aportar un complemento de experiencias cada vez más indispensables para el aprendizaje de los saberes fundamentales. La escuela debería abrirse a lo que no es ella misma, a la vida, haciendo conocer a los adolescentes la realidad como muchas formas de la vida profesional. Y todo ello con experiencias vividas, encuentros reales con individuos apasionados con su trabajo y que no sean profesores.

Hay que inventar una cultura al servicio de la vida y no sólo del espíritu. Es así como podemos suscitar deseo, pasiones buenas de creación y de innovación en todos los campos.

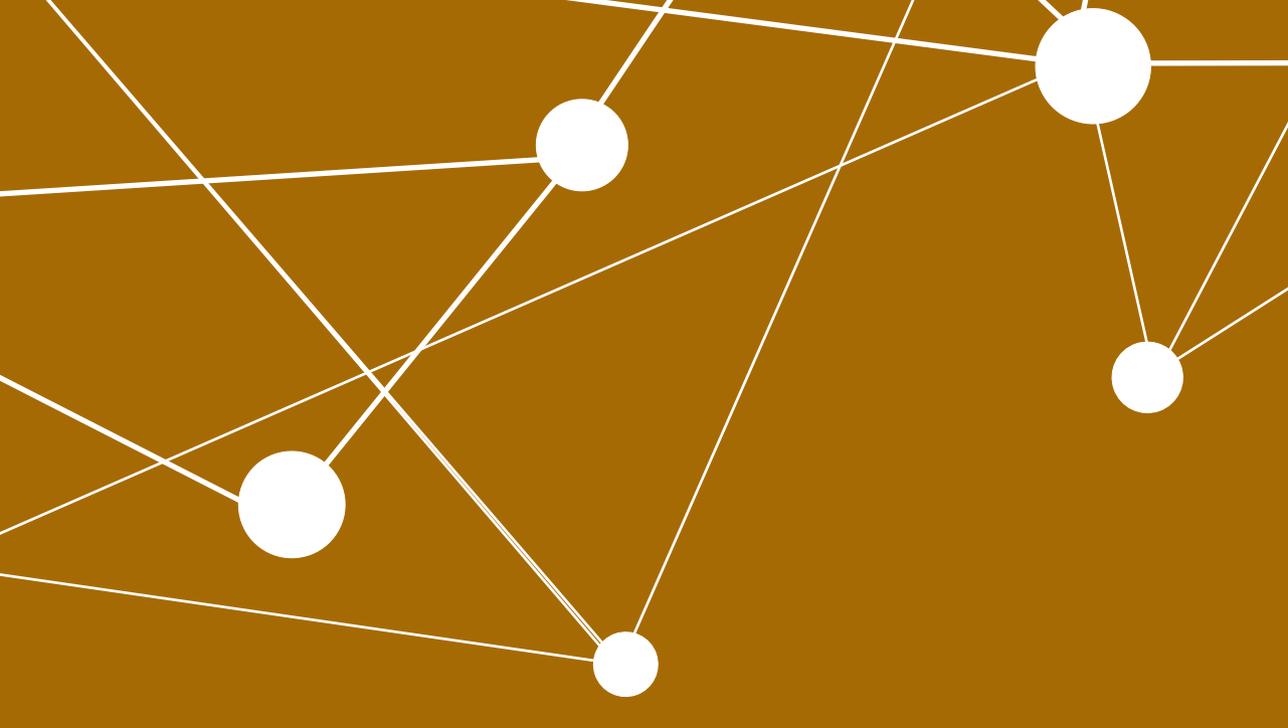
Ya no se trata sólo de exaltar la elevación del espíritu. Pero en el fondo, algo mucho más importante quizás para la gran mayoría: limitar la desorientación contemporánea y permitir a cada uno ganar la estima de sí mismo a través de actividades que movilicen la pasión de los hombres, la pasión superior que es la de sobrepasarse y ser actores de su propia vida. Muchas gracias.



AACU

DELL

MUNN



# LA CULTURA DE LA CRISIS

VICENTE VERDÚ  
PERIODISTA

JUAN JOSÉ ARMAS MARCELO  
ESCRITOR

5

**Vicente Verdú.** Me tocará representar la parte seria de esta intervención y la divertida -lo digo para que no se queden sin expectativa- la hará Juancho, que es el que está más capacitado para entretenerles ofreciéndoles más diversión. En mi planteamiento, que se refiere a este enunciado de 'La cultura de la crisis', quiero decir de antemano que la idea de cultura no la voy a atribuir a los libros, a las representaciones teatrales, ni siquiera al cine y a esas cosas, sino al mundo de las ideologías, de las costumbres, de las habilidades, de los valores y de los deseos, que componen un momento histórico y que definen el espíritu del tiempo.

Nuestro espíritu del tiempo está muy propenso a la condena. Ésta es una época con muy poco prestigio; prácticamente cualquiera que opina sobre ella, que por lo general son personas de edad, no jóvenes, hablan despotricando de este tiempo. Es un tiempo en que se han perdido los valores, los espíritus de sacrificio, todo se quiere con recompensa inmediata y sin haber hecho...

Toda esta idea es muy materialista: época consumista, despilfarradora, desbaratadora, empobrecedora de la cultura. Toda esta idea negativa es la que predomina. No obstante, también ha habido épocas en la historia del progreso que han tenido un

buen concepto de sí mismas, como la del paso del XIX al XX, en el que había mucho espíritu de entusiasmo con las nuevas invenciones, o los años 20 en los que hubo mucha efervescencia. Todo esto se contrapone a este tiempo actual de paso del siglo XX al XXI. Dejamos atrás un siglo que ha sido majestuoso en acontecimientos, pero donde se fueron a pique las utopías, todas aquellas que se habían formado en el XIX, ya sea el liberalismo, el comunismo, el nacionalsocialismo, o los populismos latinoamericanos. Durante el siglo XX todo eso se fue desmoronando: cayó el muro de Berlín en el 89, como todo el mundo sabe. Y se quedó el planeta ocupado por un sistema único, el capitalista, que se ha ido a confundir con la naturaleza, o con nuestras vidas, o con el espíritu del tiempo.

En una época, además, en la que el capitalismo, el sistema, se ha expresado, no a través de esos valores calvinistas o de las bases que estableció Adam Smith para el funcionamiento, no del capitalismo burgués que tenía mucho fundamento en las virtudes del ahorro, en la renuncia, en la utilidad de las cosas, en hacer las acciones con la búsqueda de una meta y un provecho, sino en un capitalismo de consumo, una cultura de consumo, que ha sustituido el ahorro por el gasto, que se tenía por una sospecha pecaminosa. De hecho, las recomendaciones para ser un hombre cabal, a primeros del siglo XX todavía, eran las de no gastar más de la mitad de lo que se ingresaba. Cuando ahora, como bien se sabe, hay norteamericanos están endeudados por encima de lo que ingresan y cada vez más en todo el mundo el ahorro ha ido disminuyendo con esta solicitud extrema de consumo.

El burgués convencional del capitalismo anterior a la época victoriana y también de los primeros años del siglo XX tenía tres pilares fundamentales, que eran las tres virtudes capitales de su comportamiento: Una era el ahorro, el que ahorraba, que prevenía el futuro, era un sujeto diligente que atendía a un futuro incierto, que con eso amparaba a las gentes que dependían de él. El ahorro era una virtud fundamental. Otra era la utilidad: las cosas no se hacían porque sí, sino que se hacían buscando un efecto que mejorara el funcionamiento de lo que fuera, y con un fin no sin trascendencia, una meta, que era como se llevaban las vidas, se dibujaban de manera unidireccional, muy linealmente, por ejemplo, con el tiempo del noviazgo, con el matrimonio, con la fundación de la familia, con la procreación, con la muerte en el mismo nicho, en la vida toda en la misma casa, la reproducción muchas veces del oficio del padre con el establecimiento en un lugar, una residencia invariable durante toda la existencia, etcétera.



Esa vida que, Stefan Zweig describió en un libro que se llama **El mundo de ayer**, que da cuenta de toda esta época llena de seguridad en la repetición, de estabilidad en los proyectos vitales y en el cumplimiento de un proceso hacia una trascendencia. No, esta vida tenía esa línea marcada de antemano, una profesión recibida del padre o no, pero que te iba conducir a un matrimonio indisoluble, con unos hijos que tenían su crianza allí y que recibían los valores y con un final del que se esperaba, como era lógico en una sociedad religiosa, y que se esperaba la gran recompensa. Esta vida era un valle de lágrimas, pero el sufrimiento era útil. Era útil el dolor, que se almacenaba como un ahorro, porque después se intercambiaba por una recompensa celestial. Lo mismo pasaba con el sexo, que se ahorraba, sobre todo y especialmente las mujeres, que eran autorepresoras y represoras, que hacían esa doble función que tanto analizó Castilla del Pino. Actuaban como ahorro de su satisfacción sexual para crear un capitalito que después cambiaban en el matrimonio por un estatus. Puesto que no tenían capacidad de independencia económica entregaban ese tesoro de su virginidad y obtenían el estatus que les concedía el marido.



Todo eso componía un universo en que, como digo, el ahorro era fundamental, la utilidad tenía que ver con tener una vida ordenada y la finalidad con reproducir un proceso que acababa en una metafísica del más allá. Cuando el más allá desaparece, desaparece todo aquello. Desaparece la necesidad del ahorro en virtud de la necesidad de consumir. La producción tecnológica, sobre todo a principios del siglo XX y en su desarrollo, fue tan eficiente que llegó a fabricar tantos productos que ya no eran sólo útiles sino que había que crear para ellos unas necesidades humanas, pero de otro orden más fantasiosos para poderlos colocar, para que la demanda pudiera absorber esa gran oferta. Pues se creó una estimulación a gastar. Keynes, que como bien sabéis, fue quien estableció con sus ideas un nuevo sistema económico e invitó al gasto, invitó al déficit presupuestario, hizo que el Estado interviniera en obras públicas, a veces como él decía, “no importa qué clase de obras públicas sean, que hagan agujeros y después los tapen”, pero, entre tanto, la gente recibía un sueldo y con un salario tenía capacidad de compra y podía motorizar, potenciar, el que la producción se desarrollase.

Esa invitación al gasto era completamente transgresora de los principios burgueses que he dicho antes. El gastador era la figura que podía llevar a la depravación, era el sujeto que tenía satisfacciones sexuales sin productividad, las eyaculaciones sin hijos. Esa ecuación que formulaba el máximo de procreación con el mínimo de sexo, se cambió en los años 60 cuando se pensaba en el máximo de sexo con el mínimo de procreación. El sexo pasó de ser procreativo a recreativo, y esta fue una gran trasgresión. Porque la invitación a gastar, a tener satisfacción inmediata, formaba parte de la cultura del consumo necesario del sistema para poder prosperar, porque esa gran producción de bienes en serie, y cada vez más baratos, tenía que ser absorbida por la mayor cantidad de gente posible.

Eso dio lo que en principio Keynes ideó para salir de la depresión de 1929, que abogaba en lugar de por la autonegación, por la complacencia. Lo cual era pecado mortal, darse gusto, darse placer. Había chicas con las que salías, a las que ibas a besar y te preguntaban “¿por qué quieres darme un beso?”, “porque me gusta”, ¿sólo porque te gusta?”. Cosas que no tuvieran finalidad o resultado eran cosas prohibidas o apartadas de la cultura del tiempo anterior al tiempo de la cultura del consumo.

¿Qué ha hecho la cultura de consumo? Nos ha hecho a todos partícipes de una sociedad determinada, no a través de la vida política, sino a través de la vida de consumidor. Hemos aprendido

a elegir, hemos sido instruidos en un cinismo, en una ironía sobre las cosas, hemos llegado a ser escépticos sobre las ofertas, nos hemos hecho ciudadanos con más libertad y más conciencia de nuestros derechos a través del consumismo.

Por lo tanto, tengo una idea no peyorativa de nuestro tiempo, sino buena, mala o regular: unas cosas están bien, otras están mal. Un sistema siempre es un engranaje y en ellos hay relieves, puntos que sobresalen y son positivos, y hay huecos que son hondonadas, vacíos del sistema, deficiencias del mismo. Todos los sistemas son así. En realidad, la procreación es una copulación entre un vano y un relieve. Todo es el mundo de la embología de nuestra vida, de nuestro desarrollo cooperativo y personal, todo se desarrolla a través de este ensamblaje.

Por eso, esta época está maldita de una forma muy injusta y arbitraria y todo debido a que, proviniendo de otra cultura, juzgamos a ésta con aquellos valores. Pensamos que eso de primero la recompensa y después el sacrificio es una aberración. Pero eso es lo que pasa, primero te dan el producto y luego pagas a plazos, te dan el piso y luego pagas la hipoteca, primero pasan de curso al niño y después el efecto secundario de ver qué se le da en la vida, ya se las apañará con un master o un ciclo improvisado cuando tenga que responder a una demanda de trabajo que, por otra parte, será cambiante, flexible y tampoco se va a dar por anticipado.

Es la cultura general de la droga, muy representativa de nuestro tiempo. Ha estado en toda la historia, pero de esta forma actual que traspasa todas las generaciones, todas las clases sociales, no. Nunca ha estado tan omnipresente, como ahora, nunca ha sido de esta forma. ¿Y por qué lo es también así? Porque la droga es la insignia de la cultura de consumo, primero el chute y después el efecto secundario, inmediatamente viene la compensación instantánea y después el efecto secundario.

Bueno, eso era, por mal que le parezca a tantos, indispensable para que el sistema capitalista, palabra proscrita también, prosperara. Bien, llegamos a la crisis del sistema. Se trata de una crisis por exceso de especulación, de codicia. Todas estas cosas que se dan como explicación de lo que ha sucedido, son tan simplistas como infantiles. Realmente, todo lo que ahora entendemos, lo entendemos a través de la narración. La narración, los cuentos, se han convertido en el medio de conexión con las cosas, no hay reflexión, complejidad, profundidad... El político tiene un cuento pequeño que contar, a veces su historia

sobre su vida y por tanto sobre su proyección para el futuro. Y hay un cuento sobre la crisis: el que dice que tanta codicia, tanta avaricia, tanto gasto, tanta satisfacción, tenía que venir con un castigo bíblico. Ciertamente, el castigo bíblico tendría que dirigirse más intensamente sobre la cabeza de los especuladores, que también es otro cuento. Es otro, porque naturalmente uno no puede vender un derivado del derivado del derivado si no hay un mercado. Todos hemos contribuido, porque ese era el espíritu del tiempo, a esperar una expectativa del beneficio más allá de la que teníamos. Todos hemos estado en un sistema complejo de interacciones, etcétera, que trasciende de lo financiero, lo económico y lo material. Y tiene que ver con muchos sueños que corresponden a cada cultura de la época.

¿Cuál sería la cultura de la crisis? La respuesta, en el sentido que también me parece que está insinuado en el título de la conferencia que nos han propuesto, y es que una crisis de estas dimensiones, aparte de convocar un castigo divino de proporciones gigantescas que nos va a empobrecer a todos, tendrá también que transformar esa cosa de esta cultura trivial, banal, mercantilizada, manipulada... Y quizá nos conduzca, a la vez que a una purificación del espíritu, a una austeridad en el gasto, a un aprecio de la vida simple, también a una cultura de verdad y no ésta comercializada del best seller sin valor, etcétera.

Creo que tendremos años malos, pero la salida no es ni la austeridad, ni la purificación, ni la cultura culta de antes, esa melancolía constante de este tiempo de la moda retro, de la restauración, de la rehabilitación, de la conmemoración, de la defensa de una iglesia por fea que sea con más ahínco que un edificio de hace 50 años. Esa veneración del pasado es una veneración que tiene que ver con esta sensación de un progreso que no está garantizado, con esta idea negativa de la época, consecuencia de todos los batacazos que se dio el siglo XX con todas las utopías y con la esperanza en el futuro.

No creo que ni que la vida personal se vaya a hacer más auténtica ni más genuina gracias a esta catarsis que nos va a proporcionar la crisis, ni que la cultura se vuelva más culta, más distinguida, más excelente; que los productos se vuelvan más auténticos y menos manipulados. No creo en nada de eso. Creo que habrá unos años malos para todos, malos pero simplemente malos, de pobreza, de carencia, de malestar, de huelgas, de colas; si se llega a eso, para recibir un alimento, habrá un sensación depresiva general, si eso se cumple, cosa que está todavía por ver. Pero en lo que se refiere a la cultura seguirá recuperándose el

consumo y seguirá el consumo siendo el motor de la economía. Dos terceras partes del Producto Interior Bruto norteamericano se deben al consumo y como todo el mundo sabe, cuando se hace una encuesta y la confianza del consumidor decrece, la bolsa, pega un bajonazo y todo el mundo, los productores, se encuentran con perspectiva tenebrosas.

La idea de que eso va a corregirse, esa clase de vida sin freno, y ese consumismo y ese no sé cuánto, eso es ya la fuerza matriz del desarrollo y los regresos atrás son imposibles. Este mundo, nuestra sociedad, nuestra especie, es una especie cooperativa y organizativa que evoluciona metamorfoseándose. En fases de su metamorfosis puede evocar otras formas anteriores, pero no retrocede, no hace círculos ni vuelve a recuperar su espíritu en un espíritu vivido. Es una especie que vive gracias a que se transforma, y se transforma de esta manera de, digamos, paradigma biológico: mediante metamorfosis. Entonces sería una arbitrariedad decir que prefiere uno el capullo a la mariposa. Habrá momentos en los que, a lo mejor, hay una exaltación de determinados valores que nos parecen más expansivos y otros más contractivos, como puede ser la imagen del capullo.

Pero todo ello forma parte de un mismo proceso. Por tanto, todo análisis que se vaya a dirigir sobre un tiempo histórico debe sacudirse de todos los prejuicios, y sobre todos los prejuicios que vienen de los juicios preestablecidos en una época anterior, cuando las circunstancias mandaban otra cosa. La gente no era más austera porque era más buena y porque tenía más honradez y porque tenía más sentido de las cosas importantes de la vida. Era más austera, si se ve desde otro punto de vista, porque esa sociedad necesitaba un ahorro muy grande para crear un capital suficientemente disponible y con él hacer unas inversiones tecnológicas de la categoría que se hicieron en la revolución industrial y en los años siguientes, como clave para poder seguir evolucionando.

Entonces, para terminar, la complejidad de la situación hace tan ridícula la conclusión de que esta crisis nos la merecíamos. Se hacen ridículas esas formas de observación, que no sabemos, porque no somos augures, qué clase de mundo se va a conformar después de la próxima década, pero sin duda que estos puntos a los que me he referido y que han movido el desarrollo, y que tienen que ver con darse gusto, éstos seguirán perviviendo por mucho tiempo.

La renuncia a uno mismo tiene tanto que ver con una época en la que uno no era nada, sino la imagen de Dios, uno no era sino un instrumento en manos de la providencia, uno no era nada sino una cosa... todo eso. Si tendríamos que anular tanto tiempo de reivindicación de la individualidad, de los derechos personales e individuales, tendríamos que arrasar con tanta historia atrás, que se hace inconcebible que un mundo evocado melancólicamente sea el horizonte en el que complacerse para los próximos diez o doce años. Gracias.



## 5



**Juan José Armas Marcelo.** Bueno, yo sabía que cediendo la palabra en principio a Vicente Verdú, de quien soy amigo y admirador desde hace mucho tiempo, la mesa estaba ya salvada, por edad, saber y gobierno, como dicen los libros sagrados.

Al hilo de lo que acaba de hablar de la metamorfosis del ser humano en sus sucesivas crisis para ir siempre hacia delante y nunca hacia atrás, quisiera decir que tengo como amigos a un médico nuclear -que es de los que te miran de arriba abajo y saben dónde tienes el cáncer o donde tienes el problema- muy culto; un ingeniero, que se ha hecho rico en su profesión, que es como vale la pena hacerse rico en esta sociedad en crisis, y un amigo editor, gran borracho, lo cual es una virtud excelente en éste y en cualquier tiempo. Comía con ellos y les hice una..., les dije que había leído la noche anterior **La Metamorfosis**, y les pregunté que si se acordaban de ese libro. Uno me dijo: "Claro que lo he leído". Digo: "¿De qué trata?". "De una araña". Otro me dijo: "Yo no me acuerdo si es una araña, pero un bicho es". Y el editor, me miró y me dijo: "Hombre Juancho, cuéntalo tú", y les dije que trata de un escarabajo que sueña y tiene mucha inquietud y muchas pesadillas por la noche y se levanta de la cama siendo un hombre que se llama Gregorio Samsa. Y todos me dijeron que sí, que era exactamente eso. Cuando todos ustedes saben que es al revés, que es Gregorio Samsa el que se levanta y se convierte en el bicho.

En fin, gracias por venir, porque estas tampoco son horas para recibir una didáctica que sirva para salir de la crisis de la cultura y sobre todo de la cultura de la crisis en Canarias. Yo no soy más que un novelista, no soy un pensador ni un ensayista con la brillantez de Vicente Verdú. Y lo único que hago es hablar

mucho, como una cotorra; pero mientras hablo observo mucho también. Llevo dos días aquí en La Palma, que para mí siempre ha sido y siempre será el corazón verde de este Archipiélago y no olvidemos que tampoco ha sido citado, que por aquí entró la modernidad en la España oscura a través de la masonería, cosa que había que aplaudir y reivindicar también de esta tierra. Decía que de los dos días que hemos estado aquí, en la inmensa mayoría de las conversaciones que he sostenido hay flotando preguntas: ¿para qué estamos aquí? ¿a qué hemos venido aquí?, y ¿por qué hemos venido aquí? De un lado para otro se ha estado intercambiando esa cuestión y la respuesta es obvia: hemos venido a conocernos, a hablar, a pasar la noche en el bar, a transgredir la ley del cigarrillo en el interior del hotel a partir de las once de la noche, hemos venido aquí a comer mucho, pero mal (bueno nosotros no, porque nos vamos aquí a dos kilómetros a comer pescado siguiendo el consejo del alcalde de Fuencaliente y efectivamente encontramos viandas mucho más positivas de las que tiene este hotel). Pero a partir de ahí, me parece que ese ¿por qué estamos aquí? es una pregunta interesante para hacer otro coloquio de estos donde comamos incluso mejor.

Las tres preguntas que se hace el canario siempre, y la inmensa mayoría de los que están aquí son canarios y no caen en la cuenta (esta mañana hablaba con Juan Cruz de eso) son: la primera pregunta que te hacen cuando te ven es: ¿pero qué haces aquí? La segunda: ¿cuándo viniste? Y la tercera es: ¿cuándo te vas? Los vascos tienen otras tres, más o menos parecidas, que son las que encubren toda la filosofía del País Vasco a lo largo de la historia: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos a cenar? Las tres las solventan con suma facilidad.

El doctor Ramoneda hizo el otro día una exposición que nos entristeció mucho, la atendimos con interés, pero nos entristeció, y el que más o el que menos inteligentemente, salió diciendo eso de “qué manera de empezar”, percibiendo pesimismo en cualquiera de las apreciaciones que hizo. Realizó dos o tres que a mí me interesan mucho y que como buen observador quería poner ahora encima de la mesa. [Alberto Delgado, la próxima vez que hagas una reunión de éstas deberías de coger un avión con los mismos que estamos aquí, un avión grande, y nos llevas a todos a Tokio quince días. Hacemos esta reunión allí y verán ustedes lo divertido que es el mundo que viene, y lo decadente y terrible que es este mundo en el que estamos metidos que se va].

Ramoneda habló de China como un ejemplo de modernización sin modernidad. Los occidentales creemos que somos tan centrales

todavía en el mundo, que una vez fue Jordi Pujol a China a explicarles a los chinos lo que era Cataluña. Desplegó, en una rueda de prensa con 150 periodistas, el mapa de Cataluña y empezó a explicar la lengua, la Antigüedad, el Romanticismo, la Revolución Industrial, el Renacimiento, el Modernismo... Explicó todo este tipo de cosas y al final pidió preguntas. Se levantó un periodista chino y le dijo: "¿Cuántos millones de personas son ustedes?". "Seis millones", dijo. Y entonces el periodista le repreguntó: "¿Y en qué hotel se hospedan?" Esto para que nos dejemos de estar en el centro del mundo y podamos, a través también de una interpretación del mundo que viene, lo que es el mundo efervescente oriental, chino, indio, japonés y también coreano. Que somos una cultura no sólo en crisis, sino que tendrá que salir de esa crisis enfrentándose y, más que enfrentándose, confrontándose con esa concepción del mundo, con ese bell town sound que creíamos viene de oriente.

Otra de las cosas que Ramoneda explicó aquí muy bien y que espero que no haya caído en el más absoluto de los silencios, porque probablemente no fue bien entendido, es la tesis de que Yugoslavia era, o fue, el triunfo del multiculturalismo. La inmensa mayoría de la gente cree que el multiculturalismo es una multitud de culturas una encima de otra y bailando una bossa-nova. Y no, el multiculturalismo es la clave del gueto, de la frontera, es el triunfo del nacionalismo en la cultura o en la religión. Y a partir de ahí, lo que se hace es decir que es mejor la mía que la tuya y si no nos ponemos de acuerdo en eso, los serbios nos invaden y nos matamos los unos a los otros. Eso es lo que es el multiculturalismo, siguiendo las tesis de Robert Hughes, claro. Que es todo lo contrario de lo que pretendemos quienes tenemos una visión de la cultura muy amplia y sin fronteras, que es el integracionismo. Todos los que son partidarios del multiculturalismo, sin saber lo que están diciendo en la mayoría de las ocasiones, sostienen que quienes pensamos así, lo que queremos es asimilar al que es distinto a nosotros. Eso se llama asimilación, que es una cosa que no tiene nada que ver con el integracionismo. El integracionismo tiene que ver con el mestizaje, que es una de las culturas que van a salir de Europa, que está saliendo de las naciones desde hace 50 años, menos en Yugoslavia, que no hay un enfrentamiento bélico en Europa porque, precisamente, se abandona la teoría del nacionalismo, la tesis de la nación como final del destino y la cultura del ser humano. (En Tokio hay 150.000 restaurantes y si ustedes quieren seguir comiendo comida española y no digo canaria, hay 150 restaurantes, de manera que podemos ir que estamos garantizados a quien no le guste el sushi y el sashimi y todo eso).

Pero donde yo realmente he aprendido quiénes son la inmensa mayoría de ustedes, qué piensan y para qué están aquí, es en el hotel. En el entorno de la noche, a partir del final de las conferencias de la tarde, es donde la mayoría de los que hemos pasado por aquí, nos agarramos de autoridades para dar nuestros argumentos sobre la cultura de la crisis.

Hay una anécdota que algunos de ustedes conocen, pero que se extiende ya por todos los circuitos intelectuales del mundo español e iberoamericano. Hace unos años, en la extensión de la Universidad Meléndez Pelayo en Roquetas de Mar, había una serie de figuras en el estrado y le tocó hablar a Bryce Echenique, que ustedes conocen y que como saben, es un borracho internacional de calibre magnífico y que, además, tiene un defecto, que cuando no bebe es aburrido y cuando bebe es infinitamente divertido. Empezó a hablar, a dar su criterio en un tono de garganta muy bajo y lo entendió poca gente. Pero como el tipo es simpático y está borracho, le aplaudieron al final de la intervención. Él se quedó muy tranquilo y medio dormido en la mesa. Eran cuatro personas, pasó al tercer personaje habló (Bryce dormido), el cuarto era José Caballero Bonald. Caballero trajo a las autoridades para mantener el curso y lo primero que dijo fue: "Como ha dicho el profesor Manuel Alvar"... Y en ese momento, Bryce Echenique levantó la cabeza y con una lucidez asombrosa dijo: "eso eso al bar, vámonos todos al bar".

Bueno, sucede en estos encuentros que el bar es un lugar muy importante. Salen en estas reuniones directores de teatro, hablan con medio vaso de ron con otros actores o directores y productores de teatro y se van haciendo proyectos; los pintores hablan entre ellos, se emborrachan, se intercambian ideas cuando las hay... pues, bueno, para eso estamos aquí. Para qué van los políticos a reunirse constantemente en asamblea para ver si se conocen y sacan una sola idea entre todos: el que tenga la hormona del pensamiento bien puesta pues que saque esa idea. Nosotros tenemos muchas ideas que dar y sobre todo para el caso de Canarias.

Regresando a la tesis de que la civilización occidental está en franca decadencia, creo que no va a recuperarse de ninguna manera tal y como ha sido hasta ahora y no va a ser nunca más central, por lo menos en 50, 60 ó 100 años. Tengan en cuenta, decía, que las revistas más importantes del mundo en estos momentos están señalando que los pensadores y los líderes más influyentes del mundo están todos en el mundo asiático y árabe. Es decir, lo que influye un pensador en el mundo árabe es muy superior a lo que un intelectual, más o menos relevante o un científico más o menos importante, influye en la cultura del mundo occidental. Para los pesimistas como Saramago los

optimistas como nosotros somos pesimistas mal informados y que cuando damos alaridos de optimismo lo único que hacemos es engañar a la gente.

En el año 1960, la India padecía una hambruna espeluznante. La presidenta del país, Indira Gandhi, que modernizó muchísimo la India en sus años, era también la presidenta de los países no alineados, y le pidió ayuda económica al presidente Johnson para salir de la hambruna a la que estaba sometida la población. Johnson le dijo: "Sí, yo te ayudo, pero tú tienes que firmar conmigo la guerra del Vietnam, te tienes que adherir a la guerra". E Indira Gandhi le dijo que no. Y reunió una serie de notables de su país para ver la solución que había que darle en diez años a la hambruna. Y hubo algunos importantes personajes que le dijeron: "la solución está en Filipinas. Es un señor indio, como nosotros, que trabaja allí y se llama Swaminathan y está siempre buscando posibilidades de que el grano de arroz que nosotros comemos no se enferme". Trajeron a Swaminathan a la India y lo pusieron a trabajar con un montón de investigadores del país, parece mentira, y consiguió ese grano que sacó a la India, diez años más tarde, de la hambruna. Ya sé que la India sigue siendo pobre en muchos circuitos pero es un país emergente que ha subido hasta el 14 por ciento anual en la economía y por ello es un país con el que hay que contar. Hay que contar con los swaminathan, con la gente que está en silencio investigando en su laboratorio, o escribiendo en su biblioteca o en su banco, tratando de salir de la oscuridad, de la ruina en la que están metidos los bancos ahora. Creo que hay en contar con esos personajes y con la esperanza de que surjan en el inmediato futuro también en nuestro ambiente occidental los príncipes, gente como Indira Gandhi, que reunió a una serie de notables y se deja aconsejar para traer las hipotéticas soluciones de la crisis de la cultura y de la crisis en general que está padeciendo occidente y el mundo entero.

Otra de las cosas que me conviene decir aquí antes de acabar, es que Ramoneda también hizo hincapié en la crisis moral de las élites occidentales, y en general en el mundo entero. Señores, Canarias no es inmune a esa enfermedad. En muchas ocasiones hemos sido muy críticos con las Islas, precisamente en función de las clases dirigentes (siendo nosotros mismos clase dirigente, por supuesto, y sobre todo los periódicos o los dueños de los periódicos, tanto de Tenerife como de Las Palmas, ¡que Dios nos coja confesados y nos salve) Ya se encargan ellos de dar la imagen de cada uno como renegados, desclasados o lo que haga falta en lugar de admitir, como sociedad madura y contemporánea, que hay que aceptar la crítica de los creadores. Porque la sociedad que

cree que los creadores artísticos no trabajan -que el arte no es un trabajo, sino que son unos gandules que hacen música o que hacen cuadros, se entretienen pintando por la tarde- la sociedad que no entiende que eso puede generar una crisis cultural como en la que estamos metidos los canarios desde hace 40, 50 años si no más, esa no es una sociedad madura ni cosa que se le parezca. Yo creo que eso es lo que les pasa a la sociedad insular desde hace mucho tiempo.

Fíjense, a los dos o tres años del triunfo de la Revolución Cubana había en La Habana y en toda Cuba una gran juerga... Mientras cambiaban las estructuras de las cosas y se iban adueñando de todo el poder, al mismo tiempo, se producían unas charangas por todos lados que hacían que los viejos cardenales ateos de la civilización occidental, a Cuba asombrados a ver lo que era esa revolución en marcha y si aquello era una revolución. En esa época, el Che Guevara entró en una fiesta de éstas y en ese momento salía un muchacho mulato, se puso firme delante del Che y le dijo: "Comandante, a sus órdenes, viva la revolución". Le contó todo este tipo de vainas que en aquel momento eran la efervescencia de la sangre joven cubana y el Che Guevara le dijo: "Muchacho, tú ¿qué haces en la vida?". El otro lo miró y le dijo: "Comandante, soy músico". Entonces el Che Guevara lo mira y le dice: "No hombre, yo te estoy preguntando que en qué trabajas". ¿Saben quién era aquel joven? Paquito de Rivera. Este tipo de cosas hacen pensar que no todos los héroes son limpios de corazón o lúcidos para entender que la cultura es un trabajo, que la creación cultural es un trabajo.

Nosotros hemos tenido un presidente, entre otros, que confesaba en público que para ser ingeniero y para llegar a ser presidente del Gobierno de Canarias, no había tenido que leer ningún libro. Eso lo decía en público Manuel Hermoso Rojas (por qué tengo yo que estar aquí callándome los nombres). A partir de ahí habría que hacer una reflexión y empezar a cambiar nuestra propia mentalidad no crítica y convertirla en una mentalidad crítica, digo la mentalidad del creador insular enfrentada, no a su tierra, sino al poder.

Y termino reclamando la lectura de un libro de Domingo Pérez Minik que se llama **La condición humana del insular**. Durante mucho tiempo aquí hubo, en las Islas, un falso debate entre los que se iban y los que se quedaban; ese debate está ya superado por la gente joven que vive en Madrid, Barcelona, Londres o Tazacorte. Porque de lo que se trata no es dónde se viva, sino que se desarrolle el talento que uno tiene o cree que tiene dentro y se convierta en lo que uno quiere ser como creador literario, creador

artístico, actor, músico... Si Alfredo Kraus se hubiera quedado en Las Palmas en aquel momento, hubiera sido su hermano Paco Kraus, que tampoco está mal, pero no Alfredo Kraus. No se si me entiende, pero esto es así. El arte viaja, el arte vuela, no se está quieto en ningún sitio, ésta es una de sus características. Si esto no lo entienden las élites en el archipiélago canario vamos mal dados por muchas reuniones que tengamos, muchas invitaciones, mucha amistad y mucha buena voluntad que tenga Alberto Delgado y todos los suyos y nos invite la próxima vez a ir a Tokio.

En **La condición humana del insular** hay unos párrafos que parece que han pasado inadvertidos, y que dicen exactamente que tenemos un gran problema los creadores insulares, porque después de un tiempo de euforia mirándonos al espejo de lo que queremos ser, dejamos de confrontar nuestras propias ideas con las de fuera y terminamos mirándonos al espejo y sin querer ser más que lo que se ve en el espejo. No quieres ser más que eso, te conformas, aquí se vive muy bien. He dicho estos días aquí que uno de los talentos más grandes que yo reconozco en la voz, de todos los que ha dado canarias en los últimos 50 años en Luis Morera (que es uno de los creadores de un grupo, Vicente que te recomiendo, que se llama Taburiente, que es una auténtica maravilla y revolucionó en su momentos las fórmulas tradicionales de interpretar el folklore). Me duele mucho que Luis Morera no sea Neil Diamond, porque podría haberlo sido si hubiera dado el salto adonde tenía que confrontar su voz con la de los demás, con los Neil Diamond de California, París, Italia o Nueva York. ¿Eso cómo se hace? Creando unos medios por parte de la sociedad para que entiendan de una vez que este territorio está lleno de talento creativo. Ya lo sé, también Canarias es un territorio en el que por metro cuadrado hay como tres o cuatro gángster en la economía, en la política, ya lo sé. Pero creo que todavía el talento creativo es superior y puede llevarle la contraria, y ganarle la batalla, a ese gangsterismo de la política, de la empresa y del cuchicheo, del cambalachero que hay en nuestras Islas y que ustedes conocen. Yo me voy mañana y a mí las piedras no me van a llegar. De manera que esto es una de las cosas que yo quería decir, para poder seguir hablando ahora de esto si ustedes tienen agallas, hasta las tres de la tarde.

**Sin identificar (1).** Bueno, gracias a los dos. Interesantísimo. Juan José, has puesto el dedo en la llaga, pero de una manera perfecta. Todavía no lo había oído decir aquí y has dado en la clave: la consideración social que hay en Canarias del creador. No es un

trabajo, es alguien que hace una cosa. Mientras no se cambie eso, no se cambiará el estatus en el que nos movemos en Canarias. Se deberían hacer unas jornadas exclusivamente para ver cómo se cambia esa consideración del creador por parte de la sociedad, creo que eso es importantísimo. En Cuba, ¿cómo consideran al creador? Eso para mí fue un descubrimiento total. En Cuba, en México, incluso en Venezuela. Pero aquí en Canarias te ningunean totalmente, desde el último hasta el primero, hasta ese señor que alardeaba de no haber tenido que leer un libro para... No lo sabía, tremendo. Gracias porque creo que quizás de aquí salga algo importantísimo y es eso, que hay que profundizar en esto y ver cómo se puede cambiar la consideración que el creador tiene en la sociedad canaria sobre todo.

**Sin identificar (2).** Yo quería hacer, no una pregunta, sino más bien un manifiesto, porque ayer nos preguntamos -como usted bien ha dicho en esa conversación entre conocidos- ¿por qué estamos aquí?, ¿qué hacemos aquí?. Y quería decir que aquí se está tratando mucho, por lo que veo, lo que hay que hacer en el futuro con la cultura, para que llegue a las grandes masas, para que no se malinterprete. Mis amigos y yo llegamos a otra pregunta que nos gustaría dejar en el aire, porque sé que no nos van a contestar. Y es: ¿Dónde están los representantes políticos de la cultura en Canarias? ¿Cuántos de ellos se han preocupado en venir a escucharnos? Por lo menos a escuchar y a intentar aprender algo. Porque... ¿concejal de cultura?... ¿Habéis visto alguno? Tanto del Cabildo, ni de ningún ayuntamiento, ni siquiera una representación. Eso es lo único que quería decir. Gracias.

**Sin identificar (3).** Yo también quería hacer una reflexión. Desde la intervención de Ramoneda, el primer día, se ha hablado de los intelectuales que tienen que tener presente la búsqueda de la verdad y de los políticos. Frente a los políticos hoy hemos encontrado la intervención de Vicente Verdú, pensador que habla del cuento. Según él la explicación de la realidad es un cuento, los políticos hacen el cuento... Pero yo lo que echo en falta en este tipo de encuentros es un poco de capacidad de autocrítica. No sé cómo cuentan los intelectuales la cultura de la crisis, pero se suceden algunos chascarrillos en esa explicación de la cultura de la crisis: los creadores son creadores y en tanto que lo son, son buenos creadores pero nada garantiza al menos que aparte de creadores sean pensadores, como es el caso de Vicente Verdú, que tengan mayor capacidad para intervenir en la regulación de la vida colectiva, que los fontaneros, que los taxistas, etcétera.

Yo haría una lectura un poco más autocrítica y como especialista en políticas culturales, no dejaría que los creadores intervinieran

L

C

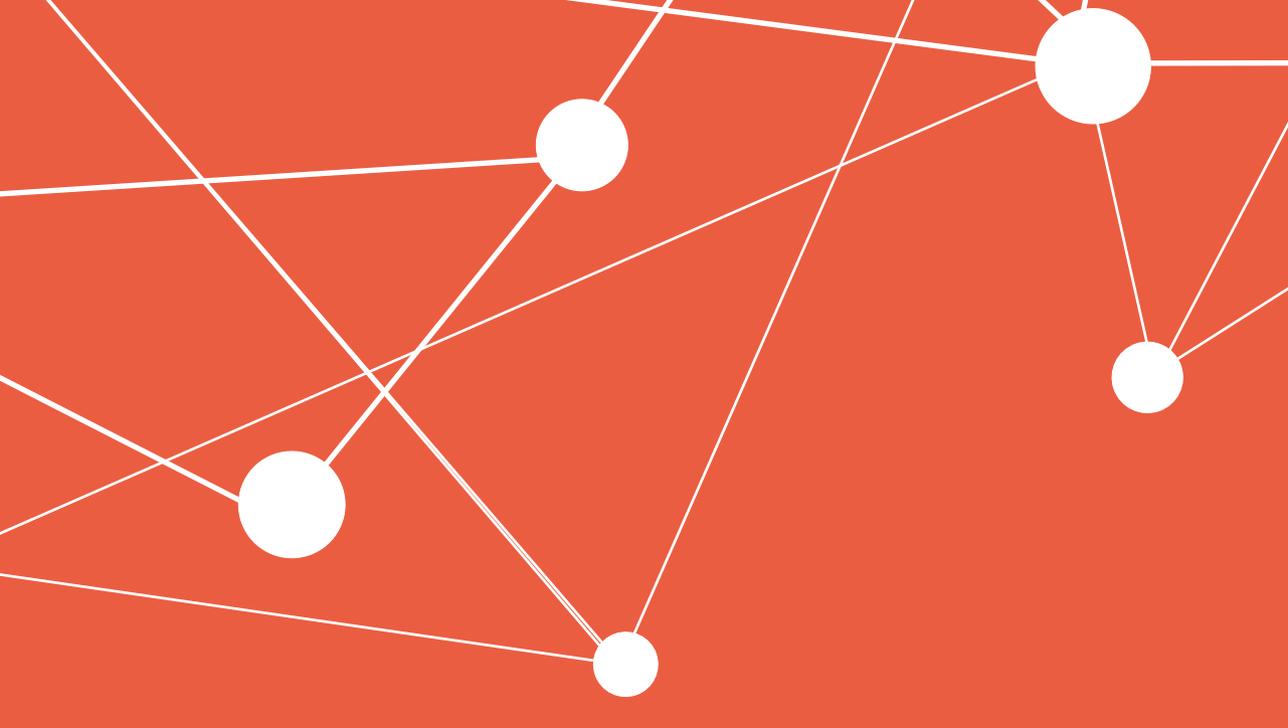
D

C

A demasiado en la articulación de las políticas culturales, como no dejaría que los promotores inmobiliarios intervinieran demasiado en las políticas urbanísticas. Las políticas culturales no son para los creadores, las políticas culturales son para los ciudadanos. Y en este sentido, los políticos que no sé si deberían estar aquí o no, están mucho más legitimados como representantes de los ciudadanos que los creadores para elaborar políticas culturales. Haría una lectura un poco más autocrítica. Gracias.

**Juan José Armas Marcelo.** Bueno pues ya saben, al bar. Vámonos todos al bar.

# A ULTUR E LA RISIS



# A FAVOR DE LA MIRADA

JUAN CRUZ

PERIODISTA

MANUEL VICENT

ESCRITOR

ÁNGEL SÁNCHEZ HARGUINDEY

PERIODISTA

INTERVIENEN ADEMÁS: CÉSAR RODRÍGUEZ PLACERES,  
ANTONIO ÁLVAREZ DE LA ROSA, MILAGROS DEL CORRAL,  
VERÓNICA MARTÍN, JORGE LOZANO, MICHEL JORGE MILLARES,  
ANTONIO CORUJO Y NURIA ENGUITA



**Juan Cruz.** Vamos a charlar aquí de lo que podamos a partir de un enunciado que, como dicen los escritores, es por así decirlo un título de trabajo. Cuando me preguntaron cómo titularíamos este encuentro dije 'A favor de la mirada', porque hay un libro de Manuel Vicent que a mí me gustó mucho, que es una recopilación, de finales de los años 90, de sus artículos. Esta obra se llamaba **A favor del placer**. Me gustó mucho ese título porque define lo que uno querría hacer con la vida, con la conversación, con la lectura, con la música, con la contemplación de las artes...

Pienso que la mirada interior, es decir, la mirada del alma, la que uno se dota cuando lee, cuando escucha, tiene que ver con ese placer riguroso que es el de entender, el placer de querer entender lo que pasa, lo que nos dicen, lo que nosotros mismos pensamos. El desarrollo de la vida tiene que ver con el subrayado que uno le haga a la vida y ese subrayado puede ser riguroso o banal. La mirada, esa mirada de la que hablo, da placer, pero que también te obliga a intervenir en el placer, en su objeto: en la literatura, las artes, la música, etcétera.

Pensé que este recorrido que pudiéramos hacer con Ángel Sánchez Harguindey y con Manuel Vicent tenía mucho que ver con la evolución de la mirada. Esa que condensa la experiencia

contemporánea, desde mediados de siglo a acá, que son ya casi 50 años de vida mirando. Algunos más y algunos menos. Yo acabo de cumplir 60 años, con lo cual mi mirada sobre la vida, y sobre cómo ésta se acaba o se va haciendo, tiene ya al menos 45 años. De modo que es momento de ponerse serios y mirar alrededor, a ver qué hemos visto y cómo hemos visto. Antes, Manuel Vicent, mientras me escuchaba cantar a dúo el Roque Nublo con María Mérida, me decía "risas, las menos". Pero también antes, Armas Marcelo me dijo que a ver si contaba unos cuantos chistes, porque esto se estaba poniendo muy serio. Por tanto también hay una dialéctica entre lo que uno quisiera decir por dentro y lo que uno quisiera decir por fuera.

Hay cosas muy serias en la vida cultural y hay cosas que mueven a risa. Hace un rato, hababa con Milagros del Corral de los tesoros que tiene este país nuestro. El tesoro bibliográfico, las bibliotecas, la capacidad de seducción que tiene la lectura, las cosas que nos perdemos. Alguien me contaba hoy en Tenerife una anécdota (y ahí le voy a hacer caso a Juancho) de Umberto Eco, que tiene 35.000 libros. Un día le dijeron "¿usted lo ha leído todo?". Dijo "no, no lo he leído todo y lo más importante es lo que no he leído". Lo más importante es lo que no hemos visto, lo más importante es la ilusión de mirar.

Este Septenio, que ha organizado Alberto Delgado y su equipo, nos da la oportunidad de imaginar una nueva realidad virtual de las Islas Canarias insertadas en el mundo. Una mirada nueva.

Hace muchos años, 73 concretamente, vino aquí André Breton, y organizó, con la gente de Gaceta de Arte, la primera exposición surrealista que hubo en el mundo. Dijo entonces que éste era "un territorio surrealista". Luego lo dijo también en México. Nosotros ocultamos que también lo dijo en México porque nos apetecía que lo dijera sólo de acá. Somos una tierra que está penetrada al igual por la tradición y la modernidad. Ese fue un momento culminante de nuestra historia. Yo he soñado, estos días, si un acontecimiento como éste o los que vendrán no pudiera parecerse algún día a aquella ilusión global de modernidad y de tradición, y también de ruptura de la tradición, que ha sido la conducta de Canarias a lo largo de su historia.

Pero bueno, ya me he enrollado mucho y aquí quienes tienen que hablar son Manuel Vicent y Ángel Sánchez Harguindey. Ángel es adjunto a la dirección de El País, periodista, ha llevado durante muchísimo tiempo, y de algún modo la sigue llevando ahora, la mirada del periódico, ese primer periódico de la transición



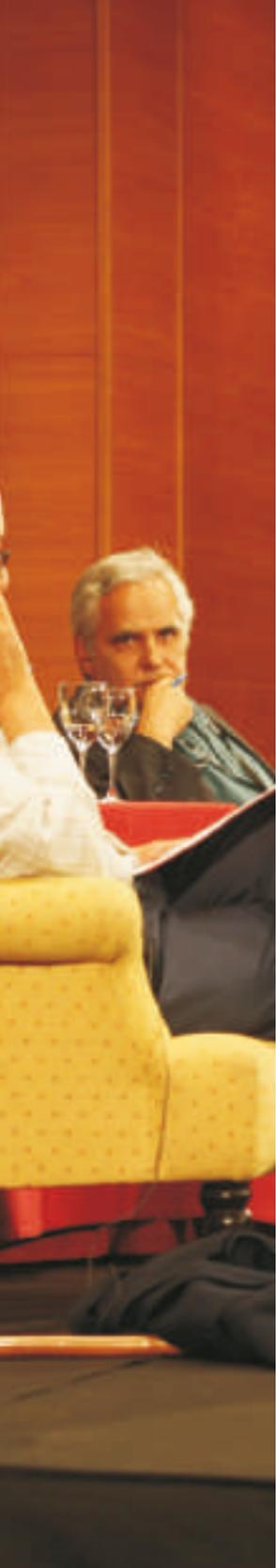
española, sobre la vida cultural de España y del mundo. Ha estado siempre dominado por una enorme curiosidad y por una complicación, complicar todas las artes para convertir su mirada en una mirada diversa sobre la cultura que entonces era naciente y tenía un apodo, que era La Movida, y la cultura que venía de fuera.

Manuel Vicent es escritor. Entró en El País a partir de una experiencia interesante, que fue la de crítico de arte del diario Madrid. Su escritura alberga multitud de miradas. Está el arte, está la contemplación clásica, la posibilidad de ver lo que hay más allá de los gestos, y está una mirada, a lo mejor lo digo ahora y me pega, mediterránea sobre la realidad. Él está hoy aposentando su mirada sobre este Atlántico fastuoso que se ve desde Fuencaliente, y a mí me gustaría que abriera, como con un resumen de sus miradas, esa conjunción de miradas que hay en su obra y que hay en la cultura de hoy. Como si estuviera haciendo una especie de metáfora de lo que ha visto y lo que ve.

**Manuel Vicent.** Siempre que uno viene aquí, al Océano, la pregunta clásica que se formula es qué diferencia hay entre el Atlántico y el Mediterráneo. Yo digo que el Mediterráneo, si no fuera por el Atlántico no existiría, se secaría. Es decir, el Estrecho de Gibraltar es un río formidable, dado el desnivel que existe, que es el que alimenta el Mediterráneo. Es decir, el Mediterráneo debe su existencia al Atlántico, que no es poco.

Por otra parte, ya puestos en la cultura propiamente dicha, en **La Odisea**, Ulises viene al Atlántico rumbo a ese mar desconocido, a esa oscuridad, a un desafío del héroe para que pueda volver otra vez a casa. Primero tiene que pasar la prueba de navegar lo desconocido para volver al hogar. Ese desafío después, históricamente, también se ha realizado cuando navegaron este mar los genoveses y los españoles para descubrir o para encontrarse con un continente que no sospechaban que existiera. Con esto, tanto geológica como culturalmente, el Atlántico es la nodriza del Mediterráneo.

Pero dejemos ya estas cosas. Al hablar de la mirada creo que hoy tenemos una identidad biológica, una identidad de la huella digital, pero también una identidad social. Es decir, somos lo que la gente cree que somos; lo que ocupamos en la sociedad. Nuestro sitio en la sociedad está hecho de las miradas de los demás. Es decir, realmente somos como esculturas que están moduladas por la mirada de los otros.



Por otra parte, hay unas imágenes contemporáneas que han hecho que el pensamiento humano haya cambiado el curso de la historia. Habrá muchas más, pero yo podría elegir cinco.

En noviembre de 1963, en Dallas, un industrial textil de ropa femenina interior, que tenía una cámara tomavistas, subió a un poyete de la plaza Deady y filmó la caravana en la que Kennedy entraba en la plaza. Fueron exactamente 16 segundos de grabación. Sin darse cuenta, él grabó, filmó, rodó, un magnicidio en directo.

A partir de ese momento, las cámaras dejaron de ser inocentes. Esas cámaras, que estaban hechas para filmar perros corriendo detrás de los niños en la pradera, columpios, bodas, comuniones, bautizos... de pronto dejaron de ser inocentes, y mientras un cuñado estaba grabando la boda de su hermana o su tía, sin darse cuenta estaba también grabando el asalto a una licorería del fondo.

Es decir, ya no hay nada en el mundo que esté sucediendo que no esté grabado por un videoaficionado. El videoaficionado es un ser fantasmal que está en todas partes y en ninguna. De hecho, ahora mismo aquella cámara de Abraham Zapruder en Dallas se ha permutado, en una multiplicación exponencial, en millones y millones de móviles que te pueden achicharrar fotografiándote en cualquier posición y en cualquier lugar donde estés. Realmente no eres más que un objeto ametrallable por cualquiera que quiera meterse en tu vida. De hecho, los hoteles más sofisticados no dejan entrar a los clientes con un móvil porque en la piscina puede estar el presidente de un banco con una amiga, y automáticamente después de un flash del móvil, con un pulso de la yema la imagen pasa a internet y esa fotografía está a merced de todo el planeta entero. Pues todo eso empezó en Dallas, en 1963, como una cosa simbólica.

Otra imagen que ha cambiado nuestro pensamiento es la primera vez que vimos la Tierra desde fuera, como una visión extracorpórea. Ya no sólo el hecho de que fueran a la Luna, sino el hecho de que el cerebro humano visionaba la Tierra como una nave azul maravillosa, pero sumamente débil, perdida en el espacio; y comprendiéramos que nosotros estábamos a la vez dentro y fuera, en una especie de dicotomía mental. Sabíamos que desde el sillón de nuestra casa nos estábamos viendo como una mota en el Universo, y que nosotros estábamos a la vez en el sillón de casa y dentro de esa nave azul que navegaba por el espacio.

El pensamiento que se deduce de esa imagen es que esa nave es sumamente débil y que en esa nave o nos salvamos todos o vamos a perecer todos. Y eso es lo que ahora se llama pensamiento global.

Una tercera imagen es la de la primera vez que se vio a un Papa predicando la caridad desde detrás de un cristal antibalas. Es decir, la bondad universal atrincherada, rodeada de gorilas con gafas negras vestidos de Armani, es un pensamiento que hace que estemos a merced de cualquier cosa que pueda pasar.

Otra es la caída del Muro de Berlín. Creíamos que nos iban a invadir las tropas del Pacto de Varsovia, y efectivamente nos invadieron, pero en la primera oleada en forma de mendigos, y en la segunda en forma de ingenieros aeronáuticos que vinieron aquí a hacer de criados. Y de hecho hubo un momento en el cual, mientras la señora estaba viendo **Aquí hay tomate**, su una criada polaca, mientras fregaba los platos, estaba oyendo una sinfonía de Bruckner y estaba analizando la entrada de los violines; se preguntaba si era perfecta comparada con esa misma sinfonía dirigida por Von Karajan. Por otro lado, el marido de esta señora polaca, o rusa, hacía de mecánico de un constructor gordinflón que mientras estaba jugando a los dados con los amigachos, o al mus, en un restaurante después de una comilona, él estaba leyendo a Elías Canetti en el coche, esperando a que terminara la partida de cartas. Ese era verdaderamente el Pacto de Varsovia que nos había invadido.

Otra es la imagen de la caída de las Torres Gemelas. Eso fue la presentación en sociedad de la última arma, mucho más peligrosas que la atómica, que es el terrorista suicida. Es un terror que está en todas partes y en ninguna.

Esas son cinco formas de ver el mundo de otra forma distinta. La última sería, volviendo al pensamiento digital, ver a un niño de nueve años jugando con el ordenador.

El pensamiento en la humanidad penetró a través de un mono que, por una forma distinta de tener el dedo pulgar, pudo manipular un palo o una piedra. Después de un millón de años de jugar con ese palo, el movimiento de la mano, la acción, el pragma, insertó en su cerebro el principio de causalidad: si muevo el dedo así, la piedra hará así. Es decir, a partir de ese principio de causalidad penetró el pensamiento en el cerebro humano. Después de miles de millones de años, ese pensamiento ha dado la vuelta y ha vuelto a la yema de los dedos.

Hoy los niños no piensan. Mejor, los niños piensan, pero piensan sólo con los dedos. Y de hecho, ese pensamiento digital es el nuevo panorama que abre un horizonte insospechado a la humanidad. Entonces, hay que ver a ese señor mayor que no sabe ni poner un vídeo, al que de pronto se le apaga la pantalla el ordenador, y digo mayor de 40 años, y llega un chaval y le dice que se aparte porque él no sabe, y éste empieza a toquetear el teclado. Él no sabe, no piensa, los dedos son los que piensan, y de pronto la pantalla se ilumina.

**Juan Cruz.** Has recorrido más de 40 años en cinco miradas. Es curioso, estaba pensando yo en lo del dedo, que fue tan decisivo para la humanidad y sin embargo es lo único que no sirve para escribir. Este dedo (refiriéndose al pulgar).

**Manuel Vicent.** Pero sirve para firmar. En mi pueblo había una señora que tenía una paga de la seguridad social y cinco hijos. Ella murió, y como sólo podía firmar con el dedo, se lo cortaron, y lo tenían en la nevera para cada mes ir a firmar. Cada mes venía el inspector, o lo que fuera, y le llevaban el papel firmado con el dedo que sacaban de la nevera, lo recalentaban un poco para que se abriera la yema y firmaban. Hasta que llegó el momento de la herencia: la herencia de esos cinco hermanos sólo era el dedo de la abuela.

**Juan Cruz.** Ángel, Manuel Vicent ha recorrido medio siglo de miradas. Tú has vivido como periodista un tiempo fundamental de la historia de la cultura española, un tiempo en el que todo se ha complicado. Ahora resulta que los periódicos tenemos secciones que antes eran de ecos de sociedad, pero que ahora se meten dentro de la vida. Los **Aquí hay tomate** también los tenemos nosotros, más o menos edulcorados. La cocina, el ballet, la sastrería, han pasado a ser materia de la cultura. La cultura misma ha recibido una redefinición absoluta. ¿Tú cómo has visto el cambio de paradigmas, el cambio de miradas a lo largo de este tiempo?

**Ángel Sánchez Harguindey.** Me he dado cuenta de que no tengo el talento brillante que tiene Manuel Vicent, ni la sabiduría de Juanito, y voy a hacer un poco de abogado del diablo, sin querer ser moralista tampoco. Creo que más que la mirada, la imagen, lo visual ha modificado sustancialmente la cultura y la ha modificado básicamente, a mi juicio, hacia una banalización.

Yo me retrotraería, no al año 63 con la muerte de Kennedy, sino a la aparición del cine, hace ya más de 100 años, pero sobre todo de

la televisión. Este aparato, a mi juicio, es el que va a condicionar y a cambiar radicalmente el concepto de cultura: las relaciones entre los autores y los editores, los distribuidores, los librereros y, en menor medida, con los lectores. Es decir, la pieza clave en esta evolución ha sido la televisión.

Voy a dar unos datos de una encuesta que realiza cada dos años, con sucesivas actualizaciones, la Sociedad General de Autores Españoles (SGAE) y en la que intervienen 24.000 encuestados. Se trata de un trabajo muy amplio y con conclusiones muy interesantes. E insisto que en esto no vean ninguna actitud moral sino una descripción de los hechos.

En esa encuesta se apuntan datos, no sé si terribles, pero en cualquier caso objetivos: la mitad de los encuestados reconocen que no leen nunca un libro. De los que leen, el 81% prefieren la novela contemporánea. Un 75% no va nunca al teatro. Un 92% nunca ha ido a un concierto de música clásica. Un 70% reconoce que no lee diariamente los periódicos. Y frente a ello, la media diaria de minutos que pasan delante de la televisión es de tres horas y media, salvo los mayores de 65 años ya jubilados, que están más de cinco horas diarias frente al aparato.

¿Qué suponen estos datos? Muchas cosas. En primer lugar, creo que ya es significativo que la propia SGAE llame a este trabajo 'Encuesta sobre hábitos de consumo cultural'. Empieza a intervenir un concepto que ya está instalado, que es la industria cultural, la industria del ocio. Es decir, lo que hasta hace relativamente poco se conocía como cultura, un intento de conocimiento, de transmisión de belleza, de análisis, de inteligencia, se ha reconvertido en un producto de un mercado más o menos libre, con unas leyes no escritas de oferta y demanda, y que utiliza los conceptos del marketing o la publicidad.

E insisto, no estoy abominando de ello, como luego se verá, porque ha tenido su parte positiva. Pero ha modificado todo. Por ejemplo desde el punto de vista del editor, y hablo de libros. El editor se encuentra con un mercado en el que la clave es la televisión: que se hable de ese libro en la televisión o que ésta asista a la presentación del libro es fundamental. Ya prácticamente no se hacen aquellas presentaciones de libros multitudinarias en las que nadie escuchaba a nadie y que no tenían sentido. Y en cambio, ahora se concentran las editoriales en pasear a sus autores estrellas por los diferentes platós.

Las editoriales se encuentran con que, en el caso de que tengan una producción muy amplia, no pueden considerar en la misma categoría a todos sus productos. Se hace una selección y apuesta por ocho, diez libros anuales en los que va a concentrar toda su infraestructura de mercadotecnia, de relaciones públicas, de marketing, de presión a los diarios. Por otro lado, esa editorial no puede dejar de producir libros porque entonces se dispararían los costes al no ocupar a pleno rendimiento sus infraestructuras. Y nótese que estamos hablando siempre en terrenos de economía más que de cultura.

En España se producen cerca de 70.000 títulos anuales, de los que 30.000 son novedades, los otros son reediciones. Las librerías no dan abasto a recibir todas las novedades, con lo que se recorta la edad mercantil del libro y sólo sobreviven algunos. No siempre son los que han planificado las editoriales, porque los hay que espontáneamente, o por el boca a boca, se convierten en estrellas, pero son los menos.

Se produce un éxito y automáticamente la industria comienza a editar secuelas. Tras el éxito de **El Código Da Vinci** aparecen cientos de novelas con o sobre enigmas históricos. O cuando hace unos años se produjo un pequeño fenómeno nacional con Mañas y su **Historias del Kronen**. Las editoriales empezaron a promocionar a gente joven, sin tener en cuenta ni siquiera la calidad de sus productos.

Los medios de comunicación tampoco somos ingenuos. Sabemos a lo que estamos expuestos, y más en un periódico como El País que es parte de un grupo en el que existe una división editorial. Es decir, somos conscientes de las sinergias que generan un grupo multimedia. Pero ello no quita para que en la medida de lo posible los periodistas traten de desligar el grano de la paja, traten de ver qué es lo que tiene un interés per se, independientemente de que pueda tener o no éxito en el mercado, un éxito cuantitativo.

Las editoriales se agrupan, cada vez más, en tinglados más importantes, porque las ofertas para fichar a los autores de éxito tienen que ser también cada vez más poderosas, y por tanto si se agrupan y pueden después redistribuir y editar con una mirada multinacional, todo es más rentable. Eso no quiere decir que no existan también pequeñas editoriales de calidad, que tienen catálogos modestos, y que sus fondos van destinados a ese minoritario grupo que, pese a todo, sigue apreciando en la cultura su componente de transmisión de conocimiento, de belleza, de reflexión o de duda. Pero el mercado tiende más que hacia la

valoración cuantitativa, hacia este consumo masivo e inmediato, y si es posible, anunciado en televisión.

Hoy por ejemplo, y parece una bobada, estoy seguro de que si Elías Canetti empezara a escribir tendría problemas para colocar sus libros, o Walter Benjamín, o Elliot. Y no los tendría, y con todo mis respetos, Vázquez Figueroa o John Le Carré.

En la prensa diaria soportamos las presiones de todas las editoriales que tratan de colocar sus productos. Si bien es verdad que cada vez en menor medida porque lo que les interesa mucho más es la televisión. El dato es claro: la gente pasa tres horas y media al día viendo televisión y hay un 70% de ciudadanos que no lee la prensa. Las editoriales no son idiotas y saben que el interés en la promoción está en lo audiovisual.

Por otra parte creo que esa cultura audiovisual ha banalizado el propio concepto de la cultura escrita aunque no conviene sacar conclusiones excesivamente radicales. Ha habido casos de colaboración entre televisión y literatura que han dado resultados estupendos. Estoy pensando, en España, en obras de Pérez Galdós, Torrente Ballester o Robert Graves que sus más correctas adaptaciones a la televisión consiguieron aumentar las ventas de los libros. En todo caso, y salvo honrosas excepciones, son los programas con grandes audiencias los que marcan la pauta; en estos momentos, por ejemplo, no se habla de otro libro que el de Pilar Urbano con la Reina, un texto que ha leído mucha menos gente de la que lo critica o alaba. El gran revuelo que se ha montado sobre él, con informaciones en televisiones de países europeos en los que ni siquiera se ha editado, le garantizan unas grandes ventas.

La banalización a la que hemos aludido tiene ejemplos constatables. André Schiffrin, un editor de prestigio y de respeto en el mundo de la cultura editorial minoritaria que tenía una editorial en Estados Unidos, Pantheon Books, con un catálogo en el que figuraban **El Gatopardo**, o varias obras de Günter Grass, en fin, autores de reconocido prestigio y valía, por una serie de circunstancias que él mismo ha relatado en sus memorias, al final vendió la editorial a un grupo multinacional poderoso. Pues bien, poco después de la venta de la empresa, la editorial que tenía un catálogo respetado y respetable anunciaba como libro-estrella de su nueva etapa un álbum fotográfico sobre la muñeca Barbie.

¿Cuáles son las ventajas de esta masificación y del consumo inmediato? Probablemente que la nómina de escritores que pueden vivir de su oficio ha aumentado. En los años de la

República o de principios de siglo, Baroja tenía que escribir a lo largo de su vida 120 novelas para malvivir, y era uno de los consagrados, de los que apreciaban los lectores. La mayoría de escritores tenía que seguir dando clases en institutos, como Machado. Con esta nueva etapa, en la que a mi juicio la televisión tiene una importancia básica, esto se ha modificado. Es decir, hay bastantes escritores que con las colaboraciones en prensa, en charlas y jornadas culturales viven de escribir o de pensar. Y eso es una ventaja evidente.

La desventaja es la, cada vez más corta, vida de los libros en las librerías. El volumen semanal de novedades exige que el libro se venda en un par de meses o desaparece. La apuesta de las grandes editoriales, con todo su aparato de marketing y prensa, se decanta por un selecto número de autores, como con todo su aparato, por un muy selecto número de autores, como pueden ser, en el caso de España, Pérez Reverte, Eduardo Mendoza, Ruíz Zafón o Marías; el resto no tiene esa capacidad de acceso o su libro dura un par de meses, no más.

Esto es lo que quería decir, no tanto desde un punto de vista moral, sino realizando un recorrido con datos de cómo esa influencia predominante, masiva, de lo audiovisual a través sobre todo de la televisión, ha modificado no sólo ya los criterios de selección de títulos de las editoriales y sus apuestas, sino también el propio concepto de la cultura. Es decir, el 80% de los que leen, que no son muchos, leen novela actual y no les interesa para nada la tradición, ni los clásicos y ni ese largo recorrido por el conocimiento o por la transmisión de la belleza que desde Homero a hoy ha existido de forma constante.

**Juan Cruz.** Yo creo que ha sido muy interesante. Antes hablé con la organización para que tuviéramos la oportunidad de escuchar reflexiones y preguntas de la audiencia, de modo que después de una pregunta que le voy a hacer a Manuel, que quizás es también para Ángel, me gustaría que ustedes se sientan libres para levantar la mano e intervenir. No es necesario que pregunten, pueden hacer sus reflexiones, porque éste no es un interrogatorio, sino un diálogo.

La sociedad, desde mi punto de vista, no se ha preparado para esa banalización por la afluencia de nuevos medios, por la comodidad incluso física que suponen los nuevos medios. Porque leer un libro exige abrirlo, no sólo comprarlo, subrayarlo, utilizar las gafas, disponerse a leer. Y todo lo demás, todo lo del entretenimiento que hablaba Ángel, con que te pongas en la butaca ya te lo dan servidísimo. Pero la sociedad no se ha



preparado, no ha preparado a la escuela, ni a la universidad, no ha preparado una dotación para defender lo primigenio, es decir, la lectura. Que Platón sea fusilado al amanecer, ahora nadie lo defendería porque todo el mundo estará viendo o **Aquí hay tomate** o la última película de Clooney.

La sociedad ha relajado sus esfínteres y ha caído como una cascada la consecuencia de esa relajación sobre el pensamiento, sobre la cultura escrita, sobre el afán bibliotecario que tendría toda sociedad para prosperar pensando, para prosperar discutiendo, para prosperar estudiando.

Esta mañana, por otro propósito, tuve que hablar en Tenerife sobre la lectura, precisamente. Estuve consultando para ello los datos del Informe Pisa, que dicen que el 45% de los españoles no ha leído nunca un libro. Nuestro índice de lectura está por debajo en dos puntos de lo que sería el punto más bajo del aconsejable por la OCDE. Es decir, es un problema de la sociedad. Y no es un problema que tenga sólo consecuencias para los editores, para los bibliotecarios, etcétera, sino que es un problema para la conversación de la sociedad. Mientras el Pacto de Varsovia está oyendo a Karajan o a Mozart, nosotros, los que no somos del Pacto de Varsovia, decimos: "Qué bien, ahora vamos a tener dos horas de entretenimiento".

Por terminar esta consideración y pasar a la pregunta a Vicent. Había otra parte del chiste de Umberto Eco: le preguntan, "Umberto, ¿usted ha leído todos estos libros?" Y dice, "sí, pero una vez sólo".

**Manuel Vicent.** El problema, uno de tantos, es que antiguamente la gente tenía terror por lo que ignoraba. Tenía terror al bosque, al trueno, al relámpago, a los fenómenos de la naturaleza. Hoy el terror de la humanidad es por lo que sabemos, por lo que pueda pasar.

A través de la historia, el desarrollo moral de la persona es lentísimo. Para subir un grado en el refinamiento moral del espíritu tiene que pasar muchísimo tiempo. Sin embargo, el desarrollo tecnocientífico es exponencial, de forma que ese ángulo se está abriendo de una forma desgarrada.

Antes, se incendiaba Constantinopla. Pero es que ahora sabemos que podemos destruir la humanidad. Pero esto llevado a la cultura, ese ángulo abierto entre el desarrollo espiritual lentísimo y los medios de comunicación que cabalgan de una forma frenética unos sobre otros, hace que un idiota absolutamente



idiota con un micrófono en la mano tenga un poder omnímodo. Hace que un gilipollas con una emisora de televisión pueda cambiar la forma de vestir, de pensar, de moverse, de comer de la humanidad. Al fin y al cabo la televisión no es más que un electrodoméstico. Eso hace que un imbécil suelte una banalidad y esas ondas que emite su voz, esa idiotez, se va a expandir por todo el Universo infinitamente. De modo que la idiotez que dijo un gilipollas hace 20 años está ahora en Andrómeda. Ese es el problema.

Había un escritor italiano, cuyo nombre lamento no recordar, al que le llamó una vez la RAI para hacerle una entrevista en televisión. Era un escritor que odiaba la televisión. Entonces, le llamaron y le ofrecen hacer una entrevista. Y dijo: "Un momento que le pongo con el fregaplatos".

**Juan Cruz.** Ángel, ¿esa visión apocalíptica que ha hecho Vicent coincide con tu manera de ver el desarrollo que nosotros, los medios, hemos tenido en relación con la cultura, tal y como se nos enseñó alguna vez que era la cultura?

**Ángel Sánchez.** Yo me creo mucho lo que dice Manolo, porque es verdad que un idiota con un micrófono y una cámara tiene una capacidad de influencia completamente injustificada. Pero bueno, también es verdad que es lo que hay.

Y como dijo aquel gallego, un señor mayor al que a la salida de un concierto de música clásica le preguntaba la Televisión Gallega qué le había parecido. Se quedó pensando y dijo: "Si le digo la verdad le mentiría". Yo creo que la cosa va por ahí.

Pero tampoco hay que ser muy apocalíptico. Aquí tenemos, por ejemplo, líderes de la política como Aznar que dicen que lo del cambio climático es mentira.

En España está este libro que se va a vender como churros de Pilar Urbano (que no sé si calificarla de idiota pero sí de fundamentalista por lo menos) y eso no quita para que pequeños editores, como Pretextos, sigan con una línea escrupulosa, rigurosa, selecta. Y tampoco tienen ellos la sensación de que van a desaparecer. Tienen dificultades, como todos los pequeños negocios, pero hasta el punto de la extinción.

Es verdad que los periódicos, sobre todo en Madrid y Barcelona somos muy endogámicos, tenemos poco interés por lo que ocurra fuera de estas ciudades. Es cierto que hay esa carencia que no se explica nada más que por la comodidad de los redactores, que

están más al tanto de lo que ocurre en su ciudad que lo que pueda ocurrir en La Coruña o Las Palmas. Pero también es verdad que las pequeñas editoriales periféricas tienen muchas dificultades para llegar a todos los medios. Una editorial modesta de Cáceres no puede, a lo mejor, destinar 300 ejemplares para distribuir gratuitamente en los medios y que éstos se enteren de que existe. Así que por una parte hay una endogamia de la prensa respecto a las ciudades grandes, y por otra parte hay unas dificultades reales de las ciudades pequeñas y sus editoriales modestas.

Se puede poner un caso ejemplar de lo dicho: se trata de Gonzalo Hidalgo Bayal, un escritor de más de 50 años, profesor de instituto en Plasencia, Cáceres, que ha estado editando en su ciudad y desde hace 12 ó 14 años una serie de libros. Ahora Tusquets le ha recuperado un par de novelas. A mí me parece un escritor extraordinario. Él tampoco tiene ningún agobio por no haber saltado antes a estos circuitos. Pero, claro, una editorial de Plasencia no manda todos los libros a todos los periódicos de España y éstos no se enteran de que edita un tipo que está muy bien.

**Juan Cruz.** Hay una cosa que decía Vicent, lo del micrófono. Pero también hay un artista, Damian Hearst, que expone caballos y cebras en formol en Londres y nosotros los medios repicamos de inmediato grandes páginas sin dividir la cosa por dos, sin decirle a la sociedad que este tío es un cantamañanas. Porque estamos instalados en la sociedad de la cantidad, en la sociedad del pero. Y se dice que es muy malo, pero ha vendido muy malo. Es intragable, pero... Entonces, el pero ese que se ha instalado en la sociedad, que es un pero mejorativo en lugar de ser peyorativo, lo peor es mejor porque se vende más.

Los medios sí tenemos, igual que los educadores, la obligación de buscar a gente que sabe para contar lo que a lo mejor nosotros no sabemos explicar.

Pienso que en la sociedad, no sólo en la española, hay una crisis que coincide con la crisis de la educación. Aquí he visto que hay un buen número de educadores importantes de Canarias. La sociedad se ha ido quedando sin prescriptores, sin gente en la que uno confíe. Se ha producido como un vaciado de magisterio, no porque no existan los maestros, sino porque la sociedad ha decidido renunciar al concepto de ser enseñada. Y yo creo que esa es una de las crisis que está viviendo hoy la transmisión de la cultura. Que todo el mundo cree que la cultura es el espacio que se pone al final de los telediarios, después de los deportes, y que en los periódicos coincide con las páginas que están entre la

sección de sociedad y la de deportes. Una cosa que además está edulcorada por las crónicas de los estrenos.

Hoy Platón sería fusilado por la tarde, porque tampoco hay que darse prisa con un tipo que no tendría interés ninguno.

De modo que yo sí creo que éste es un momento en el que los datos y las reflexiones que han producido tanto Ángel como Manuel son interesantes para que sean tenidas en cuenta en la gestión del futuro de la cultura en esta región, que es para lo que en definitiva nos han convocado aquí los amigos del Septenio. Y sí me gustaría ahora que ustedes participen.

**César Rodríguez Placeres.** En primer lugar felicitarles. Les voy a hacer la misma pregunta a los tres. Partiendo del carácter tóxico de la inmensa mayor parte de los contenidos televisivos y recordando que asistí en el año 1976 en el hotel Eurobuilding al primer congreso del Partido Socialista Popular donde Tierno Galván dio una charla sobre los nuevos soportes revolucionarios, que eran los medios de comunicación utilizados para informar, formar, educar... Estando de acuerdo en eso, ¿por qué pasa lo de ahora? La televisión alguien la programa y me gustaría razonar por qué pasa esto. Porque habrá algunos culpables de esa programación.

**Ángel Sánchez.** No creo que sea tan fácil decir que la culpa sea de fulano o mengano. Es un proceso bastante más complejo. Hay también una pereza, una comodidad. Es decir, uno se sienta frente a la televisión y en tres horas le hablan de la Guerra de Chechenia, del libro de Pilar Urbano, un nuevo novio de la hija de Rocío Jurado, todo deglutido mientras tú pelas una manzana, eso es cómodo y la comodidad es un valor añadido en estos casos.

Por lo poco que yo sé de las televisiones, nadie tiene la fórmula idónea, pero sí hay respuestas. Es decir, los programas del corazón tienen una audiencia, supongo que en parte porque es un horario en el que los que están en casa son gente mayor y no quieren que les coman mucho el tarro con problemas y dificultades, sino que prefieren chismorreos, ver cómo se visten los más o menos famosos o quién liga con quién, cosas muy banales, muy de portería, en el fondo. Lo que se hace es universalizar esos chismes. Pero no es tan sencillo buscar el culpable. El culpable o culpables somos todos. Juan decía que la sociedad ha bajado la guardia, y probablemente también sea por lo que dice Manolo, que cada vez sabemos más y estamos más agobiados. Y esa tensión consciente o inconsciente te hace ir a lo que es más fácil o relajante: las Mamachicho o Ibáñez Serrador...,

que eran programas que no exigían pensar. Bastante mal estaba el mundo, el paro, la droga, para que además salga alguien para comerte más el cerebro haciéndote pensar.

Los programas culturales en la televisión tienen siempre unos horarios imposibles, muy tarde. Nunca ponen un programa en una hora importante porque saben que pierden audiencia o que la gana la competencia.

**Juan Cruz.** Ahora, Ángel, en comparación con lo que hay hoy, Ibáñez Serrador era la enciclopedia británica.

**Manuel Vicent.** Para empezar hay que considerar que la televisión, si te fijas bien, no es más que algodoncillos azules y rosas. No hay ninguna tragedia en el mundo que resista cinco telediarios.

Por otra parte, yo me imagino a un ama de casa batiendo un huevo y que anda de aquí para allá con la televisión encendida. Para que esa señora deje de batir el huevo por lo que ha soltado la televisión tiene que ser una cosa tan terrible que ella misma diga: "Oye Pepe, mira lo que dice la televisión, la tercera guerra mundial". Un segundo y sigue batiendo el huevo. Eso es así.

Por otra parte, la noticia es mercancía y una mercancía se gasta, se agota, se consume y se tira. Hablando de la mirada, para que una cosa, por ejemplo en Irak, te retenga la atención y la curiosidad ya no basta con 50 muertos ni 100 muertos, podrías empezar a hablar a partir de 500 muertos. Todo es un consumo.

Por otra parte, creo que lo que sucede con la televisión ahora es lo que sucedió cuando Gutenberg inventó el tipo móvil en la imprenta, de forma que se podían tirar libros en serie. Eso rompió el principio de autoridad. La gente no leía porque no sabía leer y no sabía leer también porque no había libros. En la cultura, el principio de autoridad estaba en lo que decía el profesor en la cátedra y sobre todo lo que decía el cura, el obispo o el clérigo en el púlpito. Ese era el argumento. A partir de que la gente empieza a leer ese principio de autoridad se destruye.

Ahora tenemos lo contrario. En los barrios de los pueblos, esto lo he visto muchas veces, se produce una discusión entre labriegos sobre cualquier bobada y el final de la discusión es que uno dice: "Oye, que lo ha dicho la televisión". Punto redondo.

Ahora mismo yo me imagino a cientos de catedráticos, sobre todo de instituto. Cualquier chaval que vaya al colegio y que haya oído una cosa por televisión la noche anterior en casa, le da más

fiabilidad y más autoridad a lo que ha dicho ese electrodoméstico que a lo que ha dicho el catedrático que le da clase. Y eso es también una forma de la mirada distinta, porque no hay que olvidar que media humanidad está sentada mirando. Si somos 6.000 millones, 3.000 están sentados mirando imágenes, cebando el cerebro con imágenes, de forma que la imagen y el pensamiento ya no se distinguen.

**Antonio Álvarez de la Rosa.** A propósito de la mirada, yo tengo la suerte de mirar a la vez al siglo XIX francés y a la actualidad. Tengo una vista así un poco de pájaro y soy apocalíptico desde hace dos siglos. Quiero decir que ahora que estoy relejendo y trabajando los artículos periodísticos de Maupassant, todo esto que estamos diciendo aquí, proporcionalmente por supuesto, porque es una sociedad distinta, pero tanto los denuestos hacia la política como hacia la cultura, son en sus artículos absolutamente medida corriente. Como discípulo de Flaubert practicaba mucho aquello de que “La Tierra tiene límites, pero la estupidez humana no”, (Frase que se le atribuye a Einstein pero que es de Flaubert, por cierto). Pero, ¿dónde cambia la cosa? Porque efectivamente hacemos el hincapié en la televisión y en los medios de comunicación en general y yo me pregunto a mí mismo, no les pregunto a ustedes porque probablemente no tengan respuesta. Antes, incluso en mi generación, cuando éramos ignorantes nos avergonzábamos, mientras que hoy la ignorancia se estampa en la cara, en el caso del profesorado, por ejemplo, sin ningún problema.

Entonces, quizás me pregunto si es que la anestesia epidural que nos están metiendo desde los medios de comunicación y probablemente la televisión como primer elemento fundamental en este sentido, es que creemos que estamos informados. Y a partir de ahí, la ignorancia ya no es un elemento ni siquiera de curiosidad, porque tenemos la sensación de que lo sabemos todo. No sé si en realidad algo ha cambiado esencialmente en este caso desde el siglo XIX.

**Juan Cruz.** Creo que es una muy interesante consideración y me he apuntado esa frase de Flaubert de que “La Tierra tiene límites, pero la estupidez humana no”.

**Milagros del Corral.** Yo quería incidir sobre este asunto del por qué se ha banalizado la imagen y el análisis que habéis venido haciendo y que comparto. Evidentemente, lo del audímetro es gran parte de la culpa, así como el modelo de financiación del negocio audiovisual basado en la publicidad y, por tanto, en la necesidad de una masa que mire los programas.

Pero me sorprende que en otros países, y sobre todo en Europa, este asunto no sea tan exagerado como lo es en España. A excepción de la televisión italiana, que es como la nuestra. O la nuestra es como la suya. Pero en los demás países no. Es decir, que uno ve la televisión francesa, o la inglesa, y uno puede encontrarse siempre algún debate, alguna entrevista interesante, programas que pudiéramos llamar de cultura o, al menos, de conocimiento, que te aportan alguno nuevo, y no sólo los telediarios. Sin embargo, cuando uno pasa los canales de la televisión española, uno sistemáticamente va a ver un partido de fútbol, un concurso y un **Salsa Rosa** o **Tomate** o algo parecido.

Yo me pregunto, ¿por qué hay esas diferencias entre los ciudadanos en Europa que se pueden interesar por cosas distintas? ¿Es que éste es un país más de porteras que otros? Porque porteras hay en todas partes. Pero a mí me intriga si habéis hecho los medios alguna reflexión sobre la recepción de la programación en distintos países europeos.

**Ángel Sánchez.** No sabría contestarte. Pero quizás hay una relación entre el bajo índice de lectura de libros y de periódicos con respecto a otros países europeos, donde se lee más y por tanto hay una demanda de programas de viajes, o de tipo más cultural. Si se lee poco y si interesa poco leer el periódico, tampoco interesa mucho ver a dos o tres profesores discutiendo sobre problemas excesivamente eruditos. Me imagino, no lo sé.

De todas formas, en la televisión inglesa y la francesa hay de todo. También hay mucha basura. No se si tanta como aquí pero empresarios como Murdoch o cadenas como la Fox no sólo contienen basura, sino que también hay ideología, concepto que para bien o para mal en Salsa Rosa y programas similares son tan descaradamente pragmáticos que les importa tres pitos. Por seguir con el tan citado libro de la Reina Sofía y Pilar Urbano, en estos días a doña Sofía le daban tortas por todos lados por lo que decía sobre los homosexuales, cuando en realidad la Reina dijo incluso disparates mayores, porque lo de condenar el matrimonio homosexual es más una cuestión vinculada al judeo-cristianismo, a un concepto moral retrógrado, pero afirmar que las clases de religión son necesarias para que los niños sepan el origen del mundo, eso ya muestra que no ha entendido nada de nada del siglo XX.

**Juan Cruz.** Y eso que es griega.

**Ángel Sanchez.** Y es lo que decía Ferlosio. Me acuerdo cuando se cayó el Muro de Berlín. Empezaron a surgir estados de los que no teníamos ni idea en el periódico. Una tarde apareció por allí Ferlosio y le preguntamos sobre Kazajistán. Su respuesta absolutamente sincera fue: “Yo de Kazajistán sé mucho, pero hasta el siglo XX. El resto no me interesa”.

**Juan Cruz.** Yo creo que la pregunta de Milagros es interesante y yo la vincularía con una reflexión de Antonio Álvarez de la Rosa: en nuestro país es más fácil ser ignorante que en Alemania, por ejemplo. Y hay que ir a los índices bibliotecarios, a los índices de lectura que hay en Inglaterra, en Francia, por mucha banalidad que también tenga la televisión francesa, y los índices que nosotros tenemos. Creo que nuestra sociedad está muy contenta de ser ignorante y no se cuestiona ser de otra manera. Esto se ve en los discursos políticos, en la televisión, en los deportistas, en los líderes de opinión. Es decir, las referencias que hay a la cultura escrita o la cultura que se sabe o a la memoria, son mínimas. Me parece que ese podría ser una prospección interesante que a lo mejor deberías liderar tú como directora de la Biblioteca Nacional.

**Manuel Vicent.** En todos los países hay programas y periódicos basura. Lo que ocurre es que en España da la sensación de que el desagüe pasa por el salón de casa. Yo una vez fui invitado a una casa de gente muy fina, a un chalé, y mientras estábamos hablando de pintura, de Rembrandt, de cosas finísimas, con un plato maravilloso delante, de pronto se oía el descargo de una cisterna sobre nuestras cabezas. Alguien estaba usando el cuarto de baño de arriba y tiraba de la cadena, y parecía que todo aquello iba a caer sobre el plato. Eso es lo que a mí me da la sensación de que pasa en la cultura española.

Una vez se hizo una encuesta en Cambridge y preguntaron a unos señores que iban en bicicleta. Tú vas allí, y cualquier señor en bicicleta con su bufanda es premio Nobel de Física. A uno de esos le preguntaron quién era Lady Di y no lo sabía, y el hombre era un premio Nóbel de Física. Aquí la sensación es que todos conocen a Jesulín de Ubrique. Y lo que le pase y lo que le pase a la novia de no se quién, eso lo sabe el obispo ese, cómo se llama, Rouco.

**Jorge Lozano.** Respecto a lo que decía Ángel al principio. Recuerdo que cuando Adorno y Horkheimer escribieron lo de la **Dialéctica de la Ilustración** se perdió la primera copia. Cuando lo volvieron a hacer habían escrito **Cultura de Masas**. Y Adorno, que siempre estaba enfadado, le dijo a Horkheimer: “táchelo, no vayan

a pensar que las masas son capaces de crear cultura; llámelo usted **Culture Industry**". E industrias culturales apareció en el programa del Partido Socialista como un concepto nada oxímoro. Yo creo que ahí empieza el cambio.

Respecto a Maupassant, decir que simpatizo mucho con él, porque desayunaba todos los días en la Torre Eiffel, porque decía que era tan horrible que era el único sitio donde no la veía. Lo que sí creo, para ponernos un poco más optimistas, que a las miradas que ha dado Vicent, yo añadiría una: la del Papa que no podía morir sino delante de la televisión. Asistimos a las últimas imágenes del Papa resistiéndose porque estaba la televisión y haciendo un auténtico snuff movie.

La Open University dijo que había que organizar contenidos y fue a una fabela brasileña a preguntar a un niño qué contenidos quería que se viernan en a televisión, para no ver sólo a Carlinhos Brown. Y el niño dijo "quiero ver eu": yo. Y estamos de acuerdo con el horror de la televisión española, pero cuidado, estamos aprendiendo un montón de cosas. Es el primer país del mundo que nos ha enseñado nuevas técnicas de televisión. Por ejemplo cuando sale un friki y pregunta "cuál es mi cámara". Eso ha cambiado absolutamente todos los media studies. Y estás tú en tu casa y el tipo te mira y dice "Pepe, tomaste cocaína y no me engañes". Desde Einsestein no había habido una idea del montaje y de la visibilidad, me refiero técnicamente.

Y una esperanza. La semana pasada se hizo un congreso en Buenos Aires sobre la muerte de la televisión. Cualquier manual hoy ya habla de la televisión como algo que ya murió. Se habla de la paleotelevisión, de la neotelevisión, de la postneotelevisión... Porque hay un problema interesante, que lo decía Ángel, ¿quién demonios ve la televisión?

**Juan Cruz.** Tu maestro, Eco, dice en un artículo reciente que la televisión se inventó para que volviéramos a ver cine. Se hace todo un recorrido de cadenas y más cadenas, y al final tú tienes un aparato para poner un DVD y ver una película.

**Jorge Lozano.** En nuestro país, por fortuna, después del terrible atentando terrorista del 11-M sucedió un fenómeno. El 13 de marzo, cuando salió el señor Zaplana disfrazado de luto en televisión, en ese mismo momento la gente no dijo que era mentira. Dijo: "no me interesa, no creo lo que está diciendo la televisión". Y fue un fenómeno, ya que la gente multiplicó de un modo exponencial los mensajitos, lo del pásalo, y se inundó

internet. Y hubo gente estúpida, como yo, que fue a comprar Le Monde pensando que nos iba a decir la verdad, no lo que estaban diciendo por aquí.

En este momento, es verdad que hay un deterioro cultural brutal, enfermizo, que hay una tendencia a que ciertos nombramientos públicos curiosamente coinciden con una mediocritas dominante, abusiva y asfixiante. Pero también es verdad que estamos en la sociedad de la imagen, cuando enciende el ordenador lo primero que se hace es leer, se lee mucho. El problema es qué se lee. Cuando uno va en el metro, o me engaña mi mirada, pero yo veo que las mujeres leen, los hombres no. El problema es que creo que tenemos una visión. Cómo no compartir con vosotros lo que estoy diciendo, pero que quizás, para ser optimistas, hay cambio de mirada, hay cambio de sensibilidades, hay cambios en todo. La divulgación científica de la que se habla en este congreso obliga a que los que están haciendo la ciencia ya no son los científicos, son los periodistas.

**Juan Cruz.** Vas a destripar tu conferencia de mañana. Mañana por ciento, Jorge Lozano hablará con Tony Murphy sobre 'Alta cultura y cultura de masas'. Y luego Nuria Enguita y Miguel Ángel Aguilar, no confundir con el periodista ese es el musicólogo, hablarán de 'Infraestructuras y servicios culturales' y finalmente José Luis Rivero y Ramón Llopis del fomento y la creación de públicos.

**Verónica Martín.** Voy a decir una cosa: que casi tengo que salir del armario y decir que yo veo la televisión. Poco menos que parece ser que las personas que ven la televisión no somos cultas, no podemos leer, estamos aborregadas, sólo se ven productos basura.

En primer lugar, hemos llegado a esa conclusión de que somos incultos, pero somos la sociedad inculta más culta y más formada de la historia de España. Ha habido una democratización de la cultura que se demuestra en las librerías y en lo que decían antes de que hay muchos escritores que viven de poder escribir. Y eso está bien.

¿La televisión es toda mala? ¿Todos los minutos que se ven en la televisión son nefastos? La televisión para mí es un medio, y el problema está en quién ha ganado de la batalla dentro de ese medio.

Pero también estamos asistiendo a un momento de la televisión bastante curioso, la postelevisión. Desde el momento en que

muchos ciudadanos hemos accedido a canales temáticos, los programadores de las televisiones generalistas se están volviendo locos porque bajan sus audiencias. Desde el momento en que están el Canal Historia o Discovery Channel, la gente puede elegir y la televisión basura pierde audiencia. El **Tomate** ya no existe, lo quitaron porque perdía audiencia.

La televisión sí puede ser un referente y está siendo un referente cultural. Casi todos los pintores, escultores, artistas plásticos, artistas de videocreación, músicos, todos los referentes culturales de mi generación, son referentes televisivos.

Cuando una novela capta un público es porque te habla de referentes culturales de tu infancia y juventud, y estos son referentes televisivos. Y eso es cultura también. Y lo que pasa es que hay un divorcio entre el mundo de la alta intelectualidad y la televisión, un divorcio que nunca debió producirse. La alta intelectualidad tuvo que entrar en la televisión y llegar a los salones de esa señora que mientras bate un huevo la frase que le hace parar es la de un intelectual. Porque todas las personas son sensibles a la intelectualidad, y quizás la forma más fácil de llegar sea la televisión.

**Manuel Vicent.** Es apabullante lo que has dicho. Yo no soy catastrofista ni apocalíptico. Yo creo que hoy en la humanidad hay más justicia que nunca, hay más ciencia que nunca, hay más de todo que nunca, los hijos son más altos y más listos que los padres. Porque si no, la humanidad iría para atrás. Es decir, esa rebeldía de los jóvenes, esas nuevas culturas que hay ahora son un motor de la humanidad que va hacia delante. Lo que sucede es que hoy con ese sentido apocalíptico tenemos una sensación de negativismo y de destrucción. Porque hoy nos enteramos de todo. Cualquier desgracia que suceda en el mundo te la sirven en el plato mientras estás comiendo. Cualquier cosa que suceda en la parte más remota del planeta es como si sucediera en tu acera. Por otra parte, efectivamente, la sensibilidad del ser humano se ha refinado y es más sensible a la injusticia. Es decir, antes cualquier batalla terminaba con el remoquete y las mujeres y los niños eran pasados a cuchillo. Y llegó un momento en que no se pasó a cuchillo. Y después se hizo esclavos y la esclavitud se abolió.

Yo considero que si un troglodita le hubiera dicho a su hijo: "a las nueve te quiero en la gruta", y ese hijo hubiera obedecido a su padre, estaríamos todavía en los trogloditas. Estamos aquí porque hubo un troglodita hijo que le dijo a su padre: "A las nueve ni hablar, voy a pasar toda la noche fuera". Y a partir de esa

rebeldía estamos aquí. Naturalmente que la humanidad va hacia delante. Naturalmente que hay unos medios técnicos increíbles y no digamos ya científicos y de adelantos en la medicina. Se ha llegado a operar vía satélite. Y en los laboratorios se está creando el universo cada día. Por supuesto que sí.

Una vez fui a un barrio muy marginal en Madrid, y había unas televisiones dentro de la chabola y estaba un programa que tenía en ese momento mucho éxito. Yo imaginaba que las carcajadas que soltaba aquella gente eran las mismas que estaría soltando el Rey en la Zarzuela en ese momento. Es decir, que sí y no. Que todo es dialéctico como dicen en Cuba. Todo es muy bueno y tiene una parte negativa. Y aquí hemos hablado de la parte negativa, pero de la parte positiva por supuestísimo que no.

Es decir, que la humanidad va hacia delante, y no sabemos si la humanidad entera tiene un pensamiento, o no tiene pensamiento y va como la piara de cerdos hacia el acantilado. Pero va. Dentro de los cerdos, con el demonio inmiscuido o no, la humanidad va hacia adelante.

**Juan Cruz.** Dos preguntas y acabamos. Pero a mí me gustaría comentarle antes a Verónica: la televisión es un instrumento como internet, como lo fue la imprenta o como tantos otros. Depende de cómo se use. Evidentemente, hay canales temáticos extraordinarios y películas fastuosas, y la historia se puede aprender a través de la televisión. Pero un ejemplo. Que las cadenas generalistas de propiedad estatal o de obediencia económica estatal se dediquen a la basura, que venga Dios y lo vea. Y es que viene todo días y ve que eso es una vergüenza de utilización fraudulenta de los fondos públicos para algo que no tendría que ser competitivo.

**Michel Jorge Millares.** Pongo el acento en lo que dijo Manuel Vicent. Hay libros basura, hay radios basura, hay periódicos basura, así como hay televisión basura. O sea, que la basura está repartida equitativamente por todos lados.

Yo creo que lo estamos viendo en la crisis económica. Ha habido un proceso de desregulación en todos los aspectos y la televisión no se ha escapado. ¿Qué elementos se utilizan para que no haya televisión basura? Pues códigos de conducta para que la publicidad no sea engañosa, por ejemplo. Pero no hay una norma que lo prohíba. Códigos de conducta para que los niños no vean programas o imágenes determinadas, que muchas televisiones no cumplen, etcétera.

La televisión es una concesión administrativa de un espectro radioeléctrico. No se puede comparar con la minipimer. Es un electrodoméstico, pero con una concesión administrativa, y el Estado y las comunidades autónomas deberían de poner el acento en la regulación de esos medios para los fines que inicialmente estaban previstos, que era para la educación y la cultura, además del entretenimiento.

Y respecto a las miradas, según las dioptrías que cada uno tenga ve a diez metros, a quince... La televisión nos ha permitido ver prácticamente cómo la ventana indiscreta está en todo el mundo, pero echo en falta en esta noche hablar también de que esa mirada al entrar internet ya se ha hecho inabarcable, incontrolable e imposible de asimilar por una persona, por una cultura. Da muchas oportunidades, muchas posibilidades, pero también da muchos riesgos y hay que valorar en su justa medida lo que estamos diciendo ahora mismo de la televisión, hacia dónde nos va a llevar.

**Juan Cruz.** Yo coincido en que el mundo de internet, en el que yo personalmente como periodista no me siento todavía reconocido, no se aplican algunos instrumentos éticos de tipo social, cultural, político, de identidad, que hagan que sea una herramienta confiable para la sociedad. Pero creo que este es un tema que ya desborda este debate.

**Antonio Corujo.** Soy músico y no soy un orador como ustedes. Michel Jorge me acaba de robar el 50% de lo que iba a decir. Quisiera destacar el hecho de que una grabación con un teléfono móvil de cómo un alumno le da una paliza a un profesor aparezca en todos los noticieros del país, menos uno, que no lo pone argumentando que no se rebajaron a pagar lo 100 euros que costaba. Y por otro lado, también lo que dijo aquel señor de qué quiere ver en la tele, el eu, yo. Entonces, ¿qué vamos a hacer? Pues por ejemplo coger al más bruto de la clase y ofrecerle 20 euros por darle una patada en la cara al profesor, porque luego vendemos el vídeo en 100.

Mi opinión es que de la misma forma que se controlan los alimentos, las medicinas, los juguetes para los niños, de la misma forma que apareció en su momento la ley del tabaco debería haber una legislación para que los programas estuviesen homologados. Porque parece que esto no tiene remedio. Y por otro lado, también está la connotación de que si tú controlas sería como censurar, marginar o discriminar a la gente que quiere ver eso porque le gustan los programas del corazón. Yo pienso que la tele debería ser más educadora.

Antes había cosas interesantes en la tele a partir de la una de la madrugada. Ahora este espacio está lleno de programas-estafa que venden productos que no son verdad. Y yo me pregunto ¿cómo eso está permitido? Resulta que la ludopatía es un problema, y se incita a jugar a la gente por la tele sin que nadie lo controle. Igual que se controlan las medicinas, o los alimentos, se debería controlar eso, porque al fin y al cabo hablamos de un alimento cultural para la gente, y por lo menos que no sea un veneno.

Y por supuesto que estoy de acuerdo en que cualquier pasado fue peor. Pero eso no nos impide intentar mejorar.

**Ángel Sánchez.** Es curioso porque parece, por las preguntas que hacéis, que hemos presentado un panorama tétrico, y en cambio en esta parte de la mesa no tenemos esa sensación. Una cosa es que se lea poco o se vea mucha televisión, que haya programas muy malos, no todos, pero otra cosa que esto sea el fin de la fiesta. Para nada.

Yo me congratulo que seas tan ingenuo que pienses que los alimentos, las medicinas o los juguetes se controlan. Sin ir más lejos, ahí está el caso del aceite de colza. Pero yo, de verdad, la sensación que quería dar no era de agobio o terrible. Es lo que hay.

**El Código Da Vinci** vende cientos de miles de ejemplares y un libro modesto extraordinario no vende. Pero eso no quiere decir que sea el fin de nada.

Sobre la masificación de la cultura, que es un hecho, se puede señalar exposiciones como la de Velázquez en el Prado, y a la que acudieron cientos miles de visitantes. Este dato no quiere decir que el nivel cultural ha subido, pero tampoco que se hayan hecho más brutos por hacer esas colas para entrar a la muestra. Está bien, es lo que hay aunque no por ello decir que no seamos críticos con los nuevos hábitos sociales.

Y la crítica surge de que la televisión en su gran mayoría no es que sea basura, es que es banal. Es que hasta los telediaros son banales, porque como lo dan todo tan compartimentado... La guerra de Chechenia o el conflicto de los suburbios de París, minuto y medio y a otra cosa. Bueno, eso y nada es lo mismo. Eso es lo que potencia la creencia de que no somos ignorantes, pero somos absolutamente ignorantes y simplones, como lo demuestran las declaraciones de nuestra excelsa Reina, que después de 40 años de ejercicio del poder, dice una banalidad tras otra. Y esas tonterías que dice de la religión, del mundo de los científicos, y de no se qué son chorradas de solapa. Parece que no ha leído un libro en su vida.

**Juan Cruz.** Tú sabes Ángel que en Canarias la palabra excelsa se reserva para la Virgen de Candelaria, la excelsa patrona.

**Ángel Sánchez.** ¿Y tampoco ha leído?

**Nuria Enguita.** Ángel ha dicho ya parte de lo que yo quería decir. Cuando dice Manolo que sabemos todo, el problema es que no sabemos nada. Estamos en una mesa de cultura, llevamos un día hablando de cultura y estamos hablando de información y de entretenimiento, pero la información no es conocimiento. Estamos muy informados pero no sabemos nada. La información fluye y debe fluir. El conocimiento se debe quedar y debe generar una emancipación que la información no nos permite.

Quería retomar el tema de las televisiones. Yo he vivido diez años en Cataluña y los canales públicos de la televisión catalana son magníficos. No hay telebasura, hay anuncios y el segundo canal de la televisión catalana está lleno de programas culturales y de debate. Y no de debate con políticos polémicos que van a generar mucha audiencia, sino de debate con expertos que hablan de temas que preocupan a toda la sociedad. Y eso no sé por qué ocurre en la televisión catalana, y no en la valenciana o la española.

**Juan Cruz.** O en la canaria. Porque los mismos patrocinadores de este Septenio controlan una televisión que no se distingue precisamente por hacerle caso a las propuestas del mismo Septenio. Porque es una televisión que busca, igual que las demás televisiones estatales, de una manera pertinaz, la audiencia.

El modelo catalán de la televisión es un modelo en el que debiéramos fijarnos para entender que lo que decía Verónica no es una utopía. Se puede utilizar ese instrumento de forma distinta.

Quisiera terminar aquí. Gracias a Manuel Vicent por su mirada sobre nuestro tiempo. Gracias a Ángel por habernos traído aquí esa cifra del realismo no precisamente mágico de los datos de la cultura. Y gracias a ustedes por sus intervenciones, por su atención y por el ejemplar silencio (exceptuando a Jorge Lozano, que de vez en cuando alborotó, pero es palmero y se lo podemos permitir).



# TENDENCIAS Y PERIFERIAS

LUIS ALEMANY  
PERIODISTA DE EL MUNDO

ÁNGELES GARCÍA  
PERIODISTA DE EL PAÍS

PABLO MARTÍNEZ PITA  
PERIODISTA DE ABC

CRISTINA ALCÁINE  
PERIODISTA DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA

INTERVIENEN ADEMÁS: JUAN JOSÉ ARMAS MARCELO, ANDRÉS KOPPEL,  
NICOLÁS RODRÍGUEZ, MARIANO VEGA, LEONCIO GONZÁLEZ,  
PRISCILA HERNÁNDEZ Y OTROS



**Cristina Alcaine.** Nos ha tocado la posibilidad de abrir esta sesión plenaria que lleva por título 'Tendencias y periferias'. Somos cuatro personas abiertas a la posibilidad de mantener -que es la intención que tiene este primer debate de **Los Desafíos...**- una participación entre todos los que estamos presentes en la sala. Vamos a empezar por presentarnos, mi nombre es Cristina Alcaine, soy periodista y trabajo en Televisión Española desde hace 27 años aproximadamente. He trabajado mucho en el Archipiélago, pero también fuera. Durante unos cuantos años, estuve trabajando en Torrespaña, Madrid, y allí, entre otras cuestiones, llevé la jefatura de la redacción de Sociedad de los servicios informativos. Una experiencia muy importante en mi vida y que condicionó mi ida y también mi regreso.

A mi derecha, está Ángeles García Vargas. Es periodista también, toda su vida ha estado profesionalmente ligada a El País, en el que trabaja desde su fundación. Ha participado en las secciones de Madrid, Cultura y en El País Semanal. Fue redactora jefa de la sección de Cultura entre 1996 y 2006, un montón de años. Actualmente es corresponsal de arte y publica en las secciones Cultura, el suplemento Babelia y la revista El País Semanal.

A mi izquierda está Pablo Martínez Pita, redactor de las secciones de Cultura y Madrid 360 de ABC. Está especializado sobre todo en música. Primero estuvo en la delegación de Mallorca de la Agencia Efe y en 1988 ingresó en ABC y en septiembre del mismo año en la revista Blanco y Negro. Allí permaneció hasta su paso al suplemento Informática en 1996. Ha trabajado también, por ejemplo, en las secciones Salud, y en la Guía del Ocio de Madrid. Participa en el suplemento Madrid 360 desde 1998 y además lleva la coordinación de los temas de música en Cultura del ABC.

Y por último aquí, cerca de mí está Luis Alemany, también es un periodista canario, que nació en 1977 y trabaja en El Mundo.

En un comienzo, lo que estos invitados van a hacer aquí es relatarnos la experiencia que tienen, y la que están viviendo alrededor del título, que nos propuso la organización que debatiéramos, que se llama 'Tendencia y periferias en la comunicación de la cultura', el cual es un título abiertísimo.

Anoche, en un primer encuentro que tuvimos, hablamos y desde luego uno de los puntos más importantes en los que coincidimos era en que ninguno de nosotros dirigimos la empresa a la que pertenecemos. Con lo cual, nuestra política de saber cómo se recibe y el intercambio que se establece entre la información cultural de la metrópolis y la periferia, es muy abierto y siempre visto desde las redacciones.

Habíamos pensado que cada uno de ellos contara, de entrada, lo que significa su visión de lo que se genera culturalmente en las periferias. Si quieres empezar, Ángeles...

**Ángeles García.** Creo que el planteamiento de la periferia gira sobre el tratamiento que se le da en los diarios a la tensión que hay permanentemente entre las actividades culturales que se están generando fuera de Madrid y en el resto de España. Las ofertas exteriores son equiparables a las que puedan estar ocurriendo en cualquier gran ciudad, tanto en Madrid o Barcelona, e incluso, seguramente, Canarias genere más actividad de todo tipo, desde el puro entretenimiento hasta la gran reflexión o la pura alta cultura.

Luego, todo eso no se está viendo reflejado en las páginas en las que estamos trabajando nosotros. Todos los días hay que escoger forzosamente y esa elección tiene que ser arbitraria. Y se intenta hacer con la máxima honradez posible, para conseguir que quede reflejado el máximo de cosas, el entusiasmo que se está generando en sitios como éste.



Canarias, en los últimos años, está teniendo una actividad bastante impresionante. Luego después, eso se refleja o no, la mayoría de las veces seguramente, no. Pero, también ocurre respecto a Madrid: todos los días las convocatorias se pueden contar por cientos. A las secciones de cultura es a donde llega más correspondencia vía correos electrónicos. Mientras estamos hablando aquí tengo el móvil apagado, cuando lo vuelva a abrir seguramente habré recibido como cien mensajes. Esta superoferta desborda, pero también es verdad que llegan las cosas interesantes muy rápido; pero eso sí la mayoría de las veces, mezcladas con todo tipo de disparates. La elección es cada vez más difícil. ¿Qué es lo que tenemos que hacer? Pues no sé, hablar con más gente, intentar que todo tenga el sitio que va mereciendo en las páginas...

**Luis Alemany.** Creo que se da una paradoja, quizá estamos en el momento de la historia en el que aparecen más autores y artistas que no están en el eje Madrid-Barcelona. Lo que pasa es que si hablamos del momento crucial de la elección, quizá no deberíamos referirnos tanto a los autores. Al fin y al cabo, creo que los autores, lamentablemente, se están convirtiendo en sujetos marginales del proceso de selección. Quien ocupa tu agenda son las empresas e instituciones que te hacen decidir por unos autores u otros. Esto es un poco crudo de decir, pero al final, el acto de selección te viene determinado por quién te vende el asunto. Siento utilizar palabras mercantiles, como decía ayer Ramoneda, gestionar, vender, etcétera.

Pero al final, si un señor de Oviedo, de Tenerife, o Palma de Mallorca, entre los 200 libros que te llegan, que venga apadrinado por instituciones que no sean del eje Madrid-Barcelona es más difícil que aparezca en El País, EL Mundo o ABC, que si lo está por una de las seis editoriales que tienen los resortes para llamar tu atención. Si pensamos un poco en la paradoja es que si, igual que tenemos a muchos escritores, artistas de Oviedo, creo que no conozco ninguna editorial de Oviedo. De Valencia, a lo mejor conocemos a Pretextos... Instituciones que no estén en Madrid o Barcelona y que de verdad tengan peso puedes hablar del Guggenheim, del MUSAC y de Pretextos, a lo mejor...

**Ángeles García.** Y del CAAM de Las Palmas.

**Cristina Alcaine.** Y del TEA a partir de ahora.

**Luis Alemany.** Creo que el problema no está tanto en la atención al sujeto como a la empresa, y la empresa, al fin y al cabo, es la que nos está determinando la agenda. Y esto lo digo como autocrítica.

**Pablo Martínez Pita.** Y luego, al fin y al cabo, los medios están concentrados en Madrid. El periódico tiene los periodistas concentrados en Madrid, y es más difícil ocuparse de la oferta que hay fuera por falta de medios. Lo que ocurre es que ahora, como existe esto de la sinergia de fuerzas, las editoriales son grandes emporios que tienen periódicos en toda España y eso sí ha mejorado bastante la cobertura de lo que ocurre fuera de Madrid.

También sucede una cosa, que ahora mismo estamos en un periodo bastante crítico para la prensa, tenemos competencia, que es internet, los medios gratuitos... Se está intentando, por lo menos, mantener el nivel de lectores como sea y una de las formas es atraer al lector de fuera de Madrid. Creo que los medios, por lo menos el ABC, una de las cosas que se proponen es mejorar la cobertura de esa información que se genera fuera de Madrid para ampliar por ahí el número de lectores. Es una de las formas de sobrevivir.

**Cristina Alcaine.** ¿Y existe la misma posibilidad en El Mundo, de esa visión que acaba de comentar Pablo, de ampliar las infraestructuras?

**Luis Alemany.** Sí, aunque no por una cuestión de nobleza y sensibilidad autonómica, sino por una cuestión mercantil. En los últimos años se han abierto otras redacciones (yo sé que el caso de La Gaceta de Canarias ahora es un asunto doloroso y delicado. Probablemente algunos no conozcan el caso: hay una empresa canaria que tenía un contrato con Unidad Editorial, la editora de El Mundo, por el cual ellos metían su periódico dentro de El Mundo y se distribuía conjuntamente. Ahora creo que la empresa canaria que editaba La Gaceta de Canarias ha quebrado de una manera un poco turbia). Sí claro, esto existe y se ha desarrollado en no sé cuantas ediciones, como 14, Cataluña, País Vasco, etcétera.

En la práctica, si vamos al asunto de abrir las antenas a lo que pasa fuera de Madrid o Barcelona, no te creas que nos ha cambiado mucho la vida. Por ser un poco autocríticos, porque probablemente son estructuras que tampoco se implantan con cariño... (nos están grabando, no debería criticar mucho a mi empresa).

**Cristina Alcaine.** Bueno, queda entre nosotros.

**Luis Alemany.** ...Con las condiciones que se debieran, y al final, para los profesionales que están en Las Palmas, su prioridad es acabar el día como pueden. Esto lo hacemos todos los periodistas, acabar el día como puedes sin meterte en demasiadas complicaciones, más que conquistar un poco la atención de la redacción de Madrid. De hecho, esto nos pasa a todos, cuando llamas a la redacción de Valencia, enseguida percibes que le das un disgusto: "Oye soy Luis de Madrid, que si me puedes hacer..."

**Ángeles García.** Lo que pasa es que están desbordados siempre con la política, con cosas así; las delegaciones son muy pequeñas. Yo sólo quería decir a Luis que no estoy de acuerdo con él en que el peso institucional sea tan contundente a la hora de hacer la información. De hecho, en general, los periodistas vamos poniendo atención a las cosas que puedan estar ocurriendo, a novedades, a fenómenos editoriales... Hombre, si viene Harry Potter le vas a prestar atención, pero de repente un pequeño libro que no ha tenido ninguna promoción, que está funcionando el boca a boca, y eso pasa también con alguna película, con algún tipo de acontecimiento, un diseñador de moda... sí acaban saliendo en las páginas, es cuestión de estar un poco atento y esto tendrá que ser compatibilizado con eso grandes acontecimientos institucionales.

**Luis Alemany.** Eso es un desiderátum o algo que desees...

**Ángeles García.** Yo creo que se está haciendo, nosotros lo estamos haciendo un poco. Por lo menos es el objetivo.

**Luis Alemany.** Enhorabuena, porque la percepción que tenemos, la frustración profesional que tenemos, es que la sensación de que la agenda al final la tienes impuesta. Y que todos los cursos te prometes "vamos a saltarnos a la servidumbre y que les den por ahí a todos y vamos a hacer..."

**Ángeles García.** Tampoco te lo tienes que saltar a la fuerza.

**Luis Alemany.** Cuesta mucho, entre otras cosas porque las instituciones, por otra parte, son muy golosas y te hacen muy... Quiero decir, tampoco es cuestión de satanizar a las instituciones, por instituciones entiendo también empresas. Gracias a las empresas puedes hablar con Salman Rushdie. Es una cosa fantástica y que sin ellas no podríamos, porque realmente no me veo llamando por teléfono a la casa de Rushdie para conseguir

hablar con él. Pero sí existe la percepción de que te imponen la agenda y que es muy difícil escaparte. Hablé el otro día con un compañero que estuvo en el Festival de Cine de San Sebastián, y le pregunté: "¿Qué tal, disfrutas profesionalmente de lo que haces?" Y me decía que es extraordinariamente difícil salirte del guión, hacer algo que no sea lo que hace la competencia. Luego lo haces con más cariño, con menos, con más gracia o con menos, pero es extraordinariamente difícil salirte del guión.

**Ángeles García.** ¿Referido a que le era difícil no dar lo que estaban dando los demás medios?

**Luis Alemany.** Sí, pues que de alguna manera te ofrecían caramelos informativos, te hacían la vida tan fácil que te era muy difícil saltarte la agenda del Festival. Ya sé, no me pongas esa cara, ya sé que es lo que tendríamos que hacer todos.

**Ángeles García.** No, porque precisamente el Festival de San Sebastián yo creo que se está caracterizando por ofrecer auténticas joyas que son películas pequeñas que no están en los grandes circuitos. Y quien vaya a cubrirlo puede descubrirlas.

**Luis Alemany.** Ofrecen dos al día. Con lo cual...

**Ángeles García.** En la sección oficial, pero hay un montón de secciones.

**Pablo Martínez Pita.** Bueno, en lo que respecta a la música, debo decir que la música independiente está cobrando cada vez más importancia. De hecho, si quieres buscar buenos productos casi te tienes que ir fuera de las grandes multinacionales y es un mercado que, incluso, lo están siguiendo todos los periódicos. El mundo independiente ahora mismo ha revolucionado la música.

**Luis Alemany.** Sí, pero también está institucionalizado. Yo recuerdo lo que escuchaba en Radio 3 en el año 1997, y aquello sí que era una pandilla de colegachos que tocaban en el garaje de su casa. Ahora tienes que hablar con distribuidoras. Si quieres ponemos ejemplos: el Festival de Benicàssim se ha convertido en una multinacional y como éste a mayor o menor escala en el resto ocurre lo mismo. Yo por aquí veo gente de editoriales pequeñas, son pequeñas pero tienen un responsable de prensa, tienen políticas más o menos profesionalizadas...

**Ángeles García.** Es el dueño, la hija del dueño, que también es la jefa de prensa. O sea que...

**Luis Alemany.** O lo comparten con otra editorial pequeña, lo cual está bien. Lo malo es que se nos impone una agenda y en ese imponer la agenda creo que los periféricos pierden. No tanto los autores, porque el autor que está en Las Palmas pero que publica en Mondadori está en igualdad de condiciones que el autor de Madrid que publica en Mondadori. Otra cosa es si publicas en una editorial de Santa Cruz de La Palma.

**Ángeles García.** Esa es nuestra obligación, descubrir todas esas joyas...

**Luis Alemany.** Sí, por supuesto. Estamos diciendo lo mismo, lo que pasa es que yo lo hago con autocrítica.

**Cristina Alcaine.** Bueno, nuestro objetivo en un principio, como decíamos, era que esto se convirtiera en un diálogo entre nosotros. Llevamos un ratito hablando, si alguien quiere participar...

**Juan José Armas Marcelo.** ¿Cuál es ese autor ese que vive en Las Palmas que publica en Mondadori?

**Luis Alemany.** Ahora no se me ocurre.

**Juan José Armas Marcelo.** Es muy difícil eso que estás diciendo, todavía es muy difícil. Sólo hay un autor que publica en la

Península y vive en Las Palmas que es José Luis Correa y pasa inadvertido en las páginas que dirigen y dirigimos, absolutamente inadvertido.

**Luis Alemany.** Bien, te cuento León que es una ciudad mucho más de provincia que de Las Palmas -espero que no hay nadie de León y no se ofenda- tiene 700 escritores en Alfaguara, etcétera. Probablemente hay un factor aquí que es la insularidad, los 2.000 kilómetros que tenemos en medio. Pero sí es cierto que la agenda de autores sí que se ha ampliado, ya no hay que vivir en Madrid como ocurría antes. Creo.

**Ángeles García.** Sí, ni exponer en Madrid forzosamente.

**Cristina Alcaine.** A nivel musical, ¿crees que pasa lo mismo?

**Pablo Martínez Pita.** Pues lo que ocurre con la música es un fenómeno curioso. Por un lado, antes cuando yo empecé en esto, cuando venían los Rolling Stone, o Bruce Springsteen, venían a Barcelona y a Madrid. Ahora no, ahora las giras pasan por un montón de ciudades, se pueden ver conciertos de grandes estrellas casi en cualquier provincia. Luego hay un montón de festivales que han comenzado en fechas recientes. Aquí mismo, la semana que viene está el Womad, también aquí he venido al Fuertemúsica o al Arrecife de las Músicas. Es cierto que luego parece que tocar en Madrid o Barcelona es como torear en Las Ventas, la plaza importante donde se va a hacer la crítica. A mí me parece mal, hay que hacer un seguimiento, y si Bjork toca en El Ejido hay que cubrirlo igual que si toca en Madrid o en cualquier otro lado. También es la falta de medios, puede que no tengas ninguna persona en esa ciudad o no tengas un experto para cubrirlo y tienes que esperar a que pase por Madrid o Barcelona.

**Ángeles García.** Pero también se va haciendo cada vez más que si toca en El Ejido, se hace desde El Ejido. Tampoco está tan lejos.

**Pablo Martínez Pita.** Sí, pero bueno, al día siguiente va a lo mejor a Barcelona y te esperas. Pero creo que esto un error, sí que creo que hay que ir a El Ejido a hacerlo. Ya me he perdido un poco de la pregunta.

**Cristina Alcaine.** La pregunta era si es igual de complicado el panorama en el mundo de la música. Luis estaba hablando del ejemplo de un escritor de Mondadori en Las Palmas, y si puede pasar lo mismo con todos estos grupos emergentes de cualquier sitio.

**Pablo Martínez Pita.** Ahora es más fácil para el mundo de la música, gracias a internet. Ahora es más fácil acceder al público, por ejemplo. Antes los grupos tenían la obligación de pasar por un sello discográfico que les hiciera una promoción. Ahora ya hay otros medios para conseguir esa promoción. Sigue siendo difícil, tener un grupo siempre es complicado, pero ahora se pueden saltar una serie de barreras que existían antes. Antes, si la compañía discográfica veía que eso vendía lo apoyaban, si no, no. Ahora, de repente llegan grupos que hacen una música que no es comercial y que si quieren, pueden salir en los medios. Yo creo que está pasando en todos los medios. Incluso se me queja a mí la sección de marketing "siempre dais la lista de los mejores discos y no ponéis a los de las multinacionales y así no puedo vender". Qué quieres que haga si a lo mejor hay otras... No puedo decir cuáles son los mejores si no lo son por una cuestión comercial, entonces... Eso ocurre también con las películas, también hay una pelea. La cultura se ha ampliado ahora al ocio, ya entra cine, gastronomía, entran muchas cosas que antes no entraban. Están también las presiones de marketing, diciendo "que esta película



que estamos promocionando en la crítica la ponéis mal, a ver si hacéis un esfuerzo”. Qué quieres que haga. Si la película es mala tenemos que decirlo. Cada vez los periódicos se están convirtiendo más..., como hay que vender como sea y estamos en una crisis, también las presiones del marketing son mayores. Igual pasa con las editoriales que dependen del mismo grupo mediático de tu periódico, lanzan una serie de libros que tú tienes que promocionar por delante de otros. Éste es un problema y un equilibrio difícil. No sé si mis compañeros estarán de acuerdo.

**Sin identificar (1).** De hecho, quería pedir que se profundizara en esto. La cuestión era si la prensa, quisiera una reflexión seria y que se posicionaran claramente aquí, a poder ser marca tendencias. O sea, si la prensa es la que va dictando a la opinión pública cuáles son esas cosas interesantes de esas miles. Entiendo perfectamente la situación de ustedes, que reciben por parte de los creadores un montón de propuestas y de información, que a veces no tendrán ni tiempo para poder atenderlas. O sea, si lo que hace es precisamente ver qué es lo que quiere la gente, el boca a boca que comentabas, por ejemplo si piensan “si el boca a boca dice que esto está bien, entonces vamos a apoyarlo”. O la tercera vía, que sería la de la presión económica o del marketing. Si desde sus puestos una empresa que pone una página de publicidad no puede exigir que hablen bien ustedes de esos productos, porque si no al siguiente festival no ponen la página de publicidad o no contratan más publicidad.

**Luis Alemany.** Obviamente, la presión existe, pero todo es mucho más sutil, no es esa imagen de novelas de periódicos en la que hay un villano que... Es decir, la red de presiones es más sutil, más refinada. Además, normalmente no hace falta que se ejecuten amenazas. Tú eres consciente de que... bueno, hay gente a la que puedes deber favores, no exactamente comerciales sino prácticos. Respecto a las otras dos cosas, más o menos entiendo que preguntas si el papel de un periódico es el papel prescriptivo, prescribir lo que más o menos interese. Yo estaba convencido, hasta hace un par de años, de que no tenemos ninguna capacidad prescriptiva, que esto era un valor de los periódicos de los años 60 que se había acabado y que, por tanto, por lo menos hablo desde la sección de Cultura, debíamos dedicarnos a contar historias más o menos bellas, divertidas, sugerentes, que a la gente le influyeran de alguna manera, pero no con una vocación prescriptiva. Sin embargo, en los últimos años descubro que mucha gente te pide, te exige, que los periódicos vuelvan a tener esa función prescriptiva y te dicen que en un mundo en que la gente se informa

y obtiene historias en internet, la única función que puede tener un periódico es decir lo que está bien o que está mal. Mi respuesta está todavía en construcción, todavía me lo estoy planteando.

**Ángeles García.** Empiezo también por el final. Decías antes que si la publicidad puede imponer el enfoque de una historia determinada. Carlos Boyero, con el cine, pone a parir una película y al lado va una página de publicidad. No pasa nada, la siguen metiendo igual. Luego con lo de las tendencias, si se refleja lo que está pasando en la calle, se impone desde las instituciones, nos lo inventamos nosotros... Creo que es un cóctel de todo ello. Lo ideal sería recoger las tendencias y lo que se está produciendo más en la calle. Y un poco reflejo de ello es cómo en los periódicos se han ido introduciendo desde hace ya bastantes años, la moda, la cocina... Todo esto es realmente cultura, yo no tengo ninguna duda, aunque hay gente que sigue teniendo reticencias con ello. Creo que la introducción de todos esos campos en lo que es la gran cultura, ese gran mix, es un poco el reflejo de ir cogiendo la opinión de la gente, de los lectores.

**Pablo Martínez Pita.** Yo también opino que es un equilibrio entre todo eso que has dicho, y además depende de cada periódico y a qué público va dirigido. Luego, dentro del periódico también hay suplementos y sitios donde pueden ir por un lado o por otro. Por ejemplo, el caso del EP3 de El País, va hacia tendencias modernas o más jóvenes y en cambio en el periódico meten información más institucional.

**Ángeles García.** El País ha creado una sección que es Tendencias, precisamente es una página diaria.

**Pablo Martínez Pita.** Creo que también los periódicos quieren ahora dar más importancia a lo que es el aspecto de sociedad entendido como ecología, ciencia, cultura, en detrimento de la política pura y dura. Que sigue siendo la parte importante, la parte primera, pero cada vez va adquiriendo más importancia, el lector cada vez está más interesado por recibir este tipo de información. Hace 15 años, los reportajes de ecología los miraban y decían ya está éste con sus pajaritos. Y ahora ha adquirido una importancia que no se podía prever entonces, eso también ha evolucionado bastante en los últimos años.

**Luis Alemany.** Yo quería plantear, también, que cuando hablamos, por volver al hilo inicial, de las relaciones periferia-centro, parece que todo el pecado original recae en el centro. Muchos tenemos esa percepción y además es algo que un poco

perjudica a los creadores que no están en Madrid o en Barcelona sino en una ciudad de provincias. La sensación de que la actividad cultural o artística en una ciudad pequeña está mucho más contaminada por regalías, clientelas, relaciones con las administraciones públicas, quizá por ser un mercado pequeño. En ese sentido, me gustaría que alguien me contara si esto es una percepción equivocada y perversa, o no.

**Sin identificar (2).** Creo que es equivocada total. Yo he tenido la suerte de vivir 15 años en Madrid y la diferencia es que en Madrid hay mucho más clientelismo y amiguismo. Ahora mismo, en provincias es mucho más fácil, sobre todo si te dedicas a cuestiones alternativas, de vanguardia. Ahora mismo todos mis compañeros que hacen, por ejemplo, música de vanguardia o electroacústica, en Madrid tienen muchísimo más difícil hacer un concierto que en Albacete, o en Canarias, o en Valencia.

**Luis Alemany.** Te cuento la experiencia que me relatan amigos canarios: esto es un mercado pequeño, es muy difícil -y seguimos hablando en términos mercantiles, lo siento- sobrevivir con la actividad de vender lo que tengo, encontrar un público, etcétera. Como no hay suficiente mercado está la Administración pública, que de alguna manera ha considerado que en Canarias tiene que haber X editoriales, dos compañías de teatro, y un museo de arte contemporáneo y un no sé qué, y de alguna manera nos subvenciona y es estupendo que nos subvencionen para poder vivir, pero a medio plazo te coarta. Esa es la percepción que tenemos, no sé hasta que punto es justa o no, si me dices que no, me lo creo.

**Sin identificar (2).** Yo te he hablado a título personal. De hecho, Madrid y Barcelona son sitios donde las ayudas, que son infinitamente mayores, están más marcadas para determinados nombres y personas. Creo que es ahora mismo en provincias donde se está democratizando muchísimo lo público, pero esto es una percepción mía.

**Mariano Vega.** Yo quería insistir un poco en esa diferencia en cuanto a los medios del centro y de la periferia. Creo que la información que se ofrece en los grandes medios en cultura es buena, atractiva, se vende bien; pero no así en las comunidades como en Canarias. Sabemos que las pequeñas redacciones no pueden tener especialistas, no pueden tener redactores de investigación, y así ocurre eso, que no acabamos de contar bien el crecimiento cultural. Si en estos **Desafíos de la cultura en el siglo XXI** pretendemos potenciar la cultura lo tenemos difícil porque

sucede eso. Y a la empresa privada no se le puede exigir porque es una empresa privada, quizá sí al medio público. Pero tenemos ese déficit, no sabemos contar bien el acontecimiento cultural.

**Priscila Hernández.** Vengo en representación de la plataforma de autoeditores y también gestiono una plataforma de promoción de nuevas músicas, nuevasmúsicas.org, aparte de ser compositora. Quería remarcar algo que comentasteis antes. Creo que hoy en día se ha desvirtuado mucho la palabra independiente. En los grandes periódicos, cuando se están marcando noticias como independientes, realmente se está reseñando a artistas dentro del género que están muy reputados, que cuentan con medios. Es lo que se comentaba con el Festival de Benicàssim, que está ya muy mediatizado. Estos artistas cuentan con gabinetes de prensa, con managers, con agentes, con medios. Realmente no son tan independientes como la gente suele creer.

Es verdad que la música independiente ha encontrado un canal alternativo, que es internet, pero es un medio demasiado global, se diluye demasiado, es muy grande. Existen muchísimos artistas que, quizás no en España, sino en el extranjero, empiezan a alcanzar un grado de reconocimiento dentro de su género, quizás abordando un tipo de prensa que no es la que lee el público en general, que es la prensa especializada, el único canal que un artista independiente, como yo o cualquiera de los artistas que están en Nuevas Músicas o en la Plataforma de Autoeditores, puede optar.

Nos damos cuenta de que cuando intentamos abordar un medio en España nos encontramos con un freno que no tenemos en muchos otros países. Yo me he encontrado con muchísimas revistas que han reseñado nuestro trabajo sin ningún tipo de problema. Y a la hora de llegar -no voy a mencionar los medios porque no todos serán iguales- a medios de similar trascendencia en España, nos encontramos cosas como si vas a contratar publicidad, o "te haríamos una entrevista a cambio de publicidad", o "qué gabinete de prensa te muestra". Existe una idea de que el artista independiente tiene que ir representado por una empresa que no es independiente, para que ese filtro llegue. Tienes que hacer mucha prensa en otros medios para que luego se te muestre como independiente en España. Cuando realmente eso ya supone un logro por sí mismo.

Hay una especie de desvirtuación, como la palabra pequeño y grande. Ahora están las macro. Los que están en medio, que realmente son nuevas tendencias, yo no los tacharía de

independientes y los que están en un nivel inferior, que están condenados al desconocimiento y no por ello son menos profesionales o menos interesantes. Igual es una impresión un poco pesimista, pero tratando con asociaciones que engloban muchas discográficas y muchos artistas que estamos o bien en Nuevas Músicas, en un género que ya no es minoritario, sino que quizás es ignorado, gente que estén en el New Age, en bandas sonoras o en contemporánea instrumental, que es un género que de por sí no tiene una gran salida al público y no por ello no tiene una tendencia menos cultural.

Y por otro lado, están las plataformas de autoeditores, que son pequeños artistas que se autoeditan. Estas personas, que son independientes no tienen los medios para que esas noticias, que igual pueden ofrecer, lleguen de una forma profesional a los medios españoles. El objetivo sería agruparnos y entre todos tener algún tipo de repercusión para poder alcanzarlos. Porque la sensación que nos da es que igual no nos estáis reseñando porque no tenemos ningún medio para alcanzarlos. Igual somos uno solo de esos mails que no podéis leer porque no os llega de una fuente conocida. Igual existe un resentimiento de nuestra parte porque no podemos llegar, pero igual es porque tampoco tenemos ese medio o tampoco tenéis esa forma de que os hagamos llegar la información. Creo que debería de hacerse algún mecanismo de comunicación diferente para lo que realmente son las músicas emergentes en España.

**Sin identificar (3).** Ya he escuchado aquí bastantes veces el binomio, que a mí me parece totalmente artificial, ciencia y cultura, como si se tratara de cosas separadas. En el título Desafíos de la Cultura está metido todo, pero la pregunta en este contexto concreto es: ¿Para cuándo en los medios una sección específica de ciencia? ¿Cuándo la ciencia va a salir de la sección de Sociedad? Y en todo caso, de no tener una sección suya, ¿cuándo se va a meter en cultura?

**Luis Alemany.** En el diario donde yo trabajo hay una sección de Ciencia; en ABC, también, y en El País creo que también. O, por lo menos, hay un suplemento.

**Ángeles García.** Sí, pero son páginas que realmente no tienen una presencia fija, es verdad, tienes toda la razón. Y la perspectiva es bastante escalofriante con la reducción permanente de papel. Habrá más deportes y menos ciencia. Eso seguro.

**Luis Alemany.** Cuando salen en la misma sección, yo, profesionalmente, no me siento con capacidad para hacer historias de ciencia, pero todo es cuestión de aprender.

Respecto a lo que has contando antes (se refiere a la intervención de Priscila Hernández), estoy de acuerdo más o menos en todo, lo único que te digo es esto que has contado de que te piden publicidad para aparecer. No sé donde te habrá pasado pero... ¿en periódicos?

**Priscila Hernández.** No es que te digan tienes que pagar una entrevista, sino que “te interesaría pagar publicidad y te haríamos una entrevista en otro número”. Sí que se suele hacer. Es sutil, no es obligatorio, pero el caso es que si finalmente no contratas ese espacio publicitario esa entrevista no llega. Te dejan caer como que le interesaría poner algún tipo de anuncio para el CD.

El problema que tenemos los independientes es que no disponemos de un canal de distribución estable y ese tipo de publicidad escrita no repercutiría económicamente en ventas, porque nuestros productos son difíciles de encontrar. Ese filtro económico hace que lo superemos con mayor dificultad, porque no se traduciría inmediatamente, no es como una película que puedes ir a los cines, o un disco que te vas a encontrar en El Corte Inglés. Digamos que la repercusión que tendría ese espacio que se nos ofrecen es muy diferente, que la que tendrían esos otros músicos independientes, que sí tienen esa repercusión.

**Luis Alemany.** En mi caso nunca he conocido en la redacción que alguien diga sí, te hacemos la entrevista, pero a cambio tienes que meter algo de publicidad.

**Priscila Hernández.** Sí que ocurre, te lo puedo certificar. De hecho sólo me ha pasado en varias revistas españolas y en dos revistas suecas. No es que te digan “necesitas comprar este espacio publicitario para que te hagamos una entrevista”, te dejan caer, “te interesaría anunciarte en la revista y entonces, igual estaríamos interesados en hacer una entrevista”. Es mucho más sutil que eso, no es una imposición forzada, pero sí que existe el hecho de que si te publicitas tienes más oportunidades de que esa reseña se llegue a producir. Eso es una realidad.

Yo como independiente me autogestiono, tengo muchos problemas para llegar a los medios, he tenido que optar por la prensa extranjera primero. Lo que ocurre es que gracias a

internet, fuera de tu país los medios extranjeros no tienen una idea tan concreta de hasta donde tienes una representación real o una repercusión en los medios de tu país de origen. Entonces resulta más fácil entrar desde fuera y luego navegar hacia dentro.

**Pablo Martínez Pita.** Tenías razón antes al decir que hay otros países que están más avanzados a este respecto que nosotros. Pero de todos modos me está alegrando y me llama la atención que los medios tengan más atención con algunos artistas que venden menos, que otros que venden mucho pero que consideramos que no son interesantes. Más o menos estamos de acuerdo los tres periódicos. Que queda mucho camino por recorrer, también es verdad, pero bueno... Hay otros países más avanzados, ya llegaremos.

Respecto a lo de ciencia y cultura: en el ABC sí que hay gente especializada en temas de Ciencia y Tecnología, también se han unido un poco esas dos facetas y sí se publica todos los días información específica de ciencia porque sabemos que cada vez va teniendo más interés, la gente está más interesada en conocer esos aspectos. Sí que se está cuidando, por lo menos en mi periódico.

**Leoncio González.** Yo quería comentar algo al respecto de lo que dijo antes Mariano Vega. No estoy de acuerdo en que se diga que en Canarias, en las redacciones de los medios de comunicación, no haya especialización en cultura. Lo que pasa es que no puede trabajar únicamente, y con libertad, a partir de esa especialización que dominan. Los medios de comunicación en la Comunidad, hablo de ésta porque no conozco el resto, funcionan por un patrón de mecenazgo y venta. Eso es totalmente obvio y manifiesto, y quien me venga a decir que no es así está hablando con demagogia. Si la institución para la que tú creas, actúas, cantas o publicas es potente (Gobierno, Cabildos, Cajas de Ahorros), que deja publicidad continuada en los periódicos, tendrás página. Si eres un independiente, en los medios de comunicación en Canarias, desgraciadamente no tendrás oportunidad de salir sino en un breve, en la última página del periódico o en la agenda. Hoy por hoy, aquí, tristemente es así.

Con respecto a los medios de información generalista nacional, tampoco sé si me creo mucho eso de que aunque Carlos Boyero escriba una crítica negativa tiene una página de publicidad al lado, eso será porque es la columna de Carlos Boyero.

**Ángeles García.** Míralo, porque ha coincidido varias veces.

**Leoncio González.** Sí claro, pero porque será Carlos Boyero el que lo escribe. Si esa semana no escribe Carlos Boyero y otra persona no es tan benévolo con esa productora, a lo mejor no deja de tener publicidad, pero puede ser que se reduzca en algo la información. Dudo de tanta buena voluntad...

**Luis Alemany.** Yo no conozco a nadie de publicidad de mi periódico. No sé quiénes son, si a lo que te refieres es si hay una comunicación y un hilo directo... Y que conste que me gustaría ser más... yo venía con ánimo autocrítico, decir que lo que hacemos es todo una birria. Pero hay cosas que no son ciertas, no conozco a la gente del departamento de publicidad, no sé quienes son, no me llaman, no me mandan correos.

**Ángeles García.** De ninguna manera están dando instrucciones en la sección.

**Luis Alemany.** Y luego hay influencias, esto es una empresa que tiene que ganar dinero, y hay actividades más nobles y menos nobles. Pero no hay un hilo directo.

**Mariano Vega.** Sí, muy brevemente. No quería en absoluto hablar de incapacidad de los compañeros, porque yo soy de la profesión, sino de falta de tiempo. Reclamo que las empresas le dediquen más tiempo y tengan redactores ocupados estrictamente o en buena parte a la información cultural. Hay buenísimos profesionales y tengo ejemplos: yo acabo de publicar un libro y se me ha atendido muy bien y se ha hecho muy bien la información. Lo que quiero decir, tal vez no se haya entendido bien, es que los medios, las empresas, el medio público sobre todo preste atención suficiente a la cultura.

**Nicolás Rodríguez.** Buenos días, soy presidente de la Federación de Folclore de la Comunidad Autónoma de Canarias, con un mes de antigüedad. Somos cerca de 500 grupos en todo el Archipiélago, más de 20.000 personas. Sabemos que en el siglo pasado, allá por el año 1968 hubo un boom, un despegue del folclore, gracias a Los Sabandeños, Los Gofiones y otros grupos. Pero estamos en el siglo XXI y si el título de la conferencia y todo el trabajo de estos días se llama Desafíos de la cultura, vamos a abogar y pedir que los medios de comunicación se impliquen un poco más con el folclore, porque salen grupos de música moderna muy buenos, grupos de música pop muy buenos, y todas las variantes culturales, pero el folclore está en manos de dos o tres grupos nada más.

Ya se dijo antes por ahí también que hay elegidos, hay grupos muy buenos con más de 50 años de antigüedad que merecen un respeto, que se les nombre en la prensa. Haremos un escrito para que la cultura sepa lo que es el folclore en sí. La música popular canaria que se está mezclando en muchos programas de radio, de romerías, de fiestas y de televisión, con otros tipos, muy buenos, pero no canarios; y por otro lado los niños, la gente que no tiene mucha cultura ya no sabe diferenciar lo que es el gofio de millo, del gofio de trigo. Ese es un problema.

**Andrés Koppel.** Creo que cualquier esfuerzo es lícito. Yo tengo que decir, como cineasta, que pagaría mi brazo derecho por tener dos programas de cine en las cadenas generalistas de Canarias, como los hay que hablan de folclore, y que transmiten folclore en los momentos de máxima audiencia en el fin de semana.

Por otro lado, al final me estoy dando cuenta de que la prensa, por esa globalización de la información, se está convirtiendo en las guías de uso de la cultura. Efectivamente, hay más firmas, o gente creadora dentro de este mundo, pero como consumidor de cultura, y perdón por la expresión mercantilista, es más difícil elegir. Sois vosotros los que estáis haciendo y dando posibilidades. Lo que implica que con vuestra opinión, la de la gente que escribe de cultura, más o menos fundamentadas, estáis dirigiendo lo que es el panorama cultural. Eso es interesante como fenómeno, se está dando, y pongo por ejemplo a Carlos Boyero. Tiene una opinión muy personal sobre el cine que se tiene que hacer, que le gusta, y que se debía producir o que él cree que tiene que hablar bien de él. Ha pasado que después de volver de Venecia muchos cineastas han pedido su cabeza directamente. Básicamente le reconocen, y creo que es un movimiento erróneo, pero le reconocen su poder con el miedo de que por ejemplo, hablar mal de una película de Kiarostami, no se pueda distribuir porque él tenga ese poder.

**Ángeles García.** Es un exagerado también, pero bueno.

**Andrés Koppel.** Eso es lo maravilloso de Boyero, que es un exagerado y que dice las cosas como cree que tiene que decirlas. Pero ¿habéis hecho esa reflexión, que en un momento dado al dar una opinión sobre la cultura, realmente estáis dirigiendo la cultura que se hace en este país?

**Luis Alemany.** Pues en ese caso somos unos irresponsables.

**Ángeles García.** En ese caso es un asunto muy personal.

**Priscila Hernández.** Yo quería puntualizar ante el comentario que hubo antes de la duda y este caso de las críticas de cine, etcétera. Al mismo tiempo que planteaba una situación un poco oscurantista de cómo los pequeños tenemos dificultades para llegar a los medios, lo que creo que no cuestionamos es la honestidad periodística, una vez llegamos, o pasamos ese filtro, creo que existen muy pocos independientes que cuestionen el rigor periodístico. El problema no es el contenido periodístico sino llegar a él. Y creo que seas pequeño o grande, hayas pagado publicidad o no, hoy en día existe el rigor periodístico necesario para que una vez que llegue se trate con la mayor honestidad posible. Creo que estar en una gran multinacional o en una pequeña discográfica no condiciona el hecho de que tengas una buena o mala crítica, ni en cine ni en música. Y gracias a eso también mantienes una ligera esperanza. Creo que es un problema de medios de comunicación, de canales, estamos en una época de transición entre de los medios en papel a los medios de internet. Hace falta un entramado, pero en ningún momento, que antes se ponía en duda, creo que haya que cuestionar una cosa con la otra.

**Luis Alemany.** Al hilo de esto el otro día hablábamos con un compañero. Si miramos cinco años atrás, en los periódicos de hoy están mucho mejor hechas las secciones de cultura, en cuanto a la relación de textos más abiertos. El País es un caso, ha abierto las puertas al campo muy claramente, con un trabajo de edición estupendo. Si a lo que vas es a los criterios para seleccionar, siguen siendo igual de aleatorios, y de indefinibles y de confusos. Todo el esfuerzo que hemos hecho por hacer periódicos más atractivos, creo que todavía no lo hemos hecho, y te doy la razón, en abrir las orejas al mundo.

**Cristina Alcaine.** Bueno está claro que podríamos seguir hablando, lo que pasa es que esto también tiene una organización interna. Nosotros teníamos previsto estar aquí exactamente hasta las diez y esto es solamente un comienzo de lo que va a ser el encuentro durante estos dos días. Nos ha tocado a nosotros abrir la primera puerta. De nuevo muchas gracias por asistir, no esperábamos que viniera tanta gente a una hora tan temprana. Gracias y seguimos. De todas maneras todos los temas que se han abierto aquí seguiremos hablando de ellos a lo largo de estos días. Gracias.



TENDENCIAS

PERIFERIAS Y

PERIFERIAS